



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**Maestría en Historia**

**EXILIADOS ESPAÑOLES EN EL CAMPO MEXICANO.**  
**El caso de la empresa colonizadora “Santa Clara”.**

Modalidad de graduación que para optar por el grado de:  
MAESTRA EN HISTORIA

Presenta:  
MARICRUZ ZAMBRANA JIRASH

Tutor Principal:  
DOCTORA MARÍA DEL CARMEN COLLADO HERRERA  
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora /  
Posgrado en Historia Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad de México, agosto de 2017.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO 1. LA DERROTA	
Una guerra civil y una revolución.	11
Reminiscencias de la Segunda República y de la Guerra Civil: el testimonio de cuatro refugiados.	15
La huida.	24
Las asociaciones de ayuda: SERE y JARE.	29
CAPÍTULO 2. MÉXICO	
“Hay manera de salir”.	33
La reacción de los mexicanos ante el conflicto español.	40
El CTARE ¿Gasto o inversión?	45
La travesía de Francia a Veracruz durante el verano de 1939.	52
El arribo de los refugiados al Puerto de Veracruz.	56
CAPÍTULO 3. LA COLONIA AGRÍCOLA SANTA CLARA EN CHIHUAHUA	
El primer esbozo.	60
El perfil de los exiliados.	69
¿Destinada a triunfar o fracasar? Cuatro versiones de una misma experiencia.	75
CAPÍTULO 4. EL OCASO DE LA COLONIA AGRÍCOLA Y EL EXILIO DEFINITIVO	
Actividades que debían realizarse en la explotación agrícola.	89
El socialismo utópico.	92
La decadencia de la colonia.	97
Después de Santa Clara.	106
CONCLUSIÓN	112
FUENTES CONSULTADAS	116

## INTRODUCCIÓN

El 1º de abril de 1939 se dio por terminada la Guerra Civil Española que había comenzado el 18 de julio de 1936, cuando fuerzas nacionalistas al mando de Francisco Franco y de Emilio Mola se sublevaron en contra del gobierno de la Segunda República Española. Tras dos años y medio de lucha, el ejército republicano fue derrotado en la Batalla del Ebro, lo que puso punto final al enfrentamiento; aunque los republicanos se esforzaron en defender Madrid un par de meses más. Durante los primeros días de febrero de 1939 Barcelona cayó en manos del ejército franquista; poco tiempo después, dichas tropas ocuparon toda Cataluña. Bajo esas circunstancias, un considerable número de españoles, alrededor de medio millón, abandonaron su tierra. La mayoría de los refugiados volvieron a su patria, un porcentaje se quedó en Francia o en los territorios del Norte de África y poco más de 35 mil personas lograron emigrar a América Latina. Los países que les abrieron sus puertas fueron Argentina, Chile, República Dominicana, Venezuela y México. Cabe mencionar que este último país fue el que recibió al mayor número de exiliados en este continente.

Uno de esos refugiados fue mi abuelo, Fernando Zambrana Marco, quien poco tiempo antes de morir escribió unas “Memorias” en donde contaba acerca de su actuación en la guerra. Para él, lo importante de su vida había pasado durante sus años de lucha y de exilio en Marruecos. Estaba convencido que su trayectoria en México había dejado de ser interesante pues, afortunadamente, a partir de que se estableció en la capital de este país, había logrado tener una vida mucho más tranquila y bastante común. Desde que yo era pequeña conocía algunas anécdotas que mi abuelo contaba en las comidas familiares y que yo repetía entusiasmada como si él fuera un héroe. Sus “Memorias” las pude leer mucho tiempo después de que él murió y cuando yo terminaba de estudiar una carrera que no tenía nada que ver con las Humanidades. Sin embargo, esto me motivó para cursar una segunda licenciatura y dedicarme a investigar, ya con una metodología histórica, la vida de mi abuelo, desde su niñez en España hasta su vida adulta en el exilio en México. A diferencia de lo que él llegó a pensar, para mí era importante saber cómo había logrado tener tal estabilidad en este país. A partir de esa investigación, la cual se convirtió en mi tesis de licenciatura, me interesé por la vida de aquellos españoles que, no sólo pelearon en una guerra, sino que la lucha se prolongó durante la pesada migración que llevaron a cabo, primero en Francia o en los territorios del Norte de África y después en México.

A los republicanos, quienes fueron vencidos en la guerra, el presidente Lázaro Cárdenas les tendió la mano al decretar que México recibiría a un número ilimitado de refugiados.<sup>1</sup> Sin embargo, es importante señalar que dentro de la emergencia política que vivían los republicanos y sin tenerse la certeza de cuántos de ellos deseaban emigrar a territorio mexicano, el gobierno de este país trató de establecer algunos criterios para orientar en su beneficio la llegada de estos exiliados. En sí, el propósito de las autoridades mexicanas era que los refugiados españoles le dieran un impulso al campo mexicano y, por tal motivo, el objetivo era que se establecieran fuera de las grandes ciudades.

Sin embargo, un gran número de intelectuales, profesionistas y distinguidos académicos fueron de los primeros refugiados en llegar a México y, de acuerdo a su perfil, tenía más sentido que se establecieran, principalmente, en la capital del país. Esto fue lo que, en algún sentido, marcó el interés de los primeros estudiosos del tema por historiar la presencia de este sector. De manera particular gran parte de estas investigaciones se centraron en el grupo más reducido que fue el de los intelectuales y el de los científicos. Ejemplo de ello es el texto de Mauricio Fresco escrito en 1950, *La emigración republicana española. Una victoria de México* de quien Consuelo Soldevilla Oria comentó que el autor, “dedica su libro a relatar los frutos de la emigración en México, la labor profesional e intelectual de los exiliados, las personalidades más destacadas en cada uno de los campos y los centros por ellos creados.”<sup>2</sup> Otro de los textos que abordaron el tema de los intelectuales y académicos es el de Ascensión Hernández de León-Portilla, *España desde México. Vida y testimonio de transterrados*,<sup>3</sup> que recoge el testimonio de 16 personas, todos ellos profesionistas.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Aunque en realidad se pensó que sólo llegarían alrededor de diez mil personas. Según cálculos de Dolores Pla Brugat se establecieron un aproximado de veinte mil exiliados españoles, es decir, el doble de lo que el gobierno mexicano había estimado. Este número es sólo una aproximación. Las cifras van de los 15 mil a los 50 mil. La imprecisión se debe a la dificultad de haber realizado una cuenta precisa. Sin embargo, la mayoría de las estimaciones se inclinan por el número de 20 mil. Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999, p. 157.

<sup>2</sup> Consuelo Soldevilla Oria, *La Cantabria del Exilio: una emigración olvidada (1936-1975)*, Cantabria, Universidad de Cantabria-Asamblea Regional de Cantabria, 1998, p. 15.

<sup>3</sup> Ascensión Hernández de León-Portilla, *España desde México. Vida y testimonio de transterrados*, Madrid, Algaba Ediciones, 2003.

<sup>4</sup> Específicamente, se entrevistó a economistas, historiadores, pedagogos, militares, antropólogos, ingenieros, literatos, juristas, biólogos, médicos y científicos. Ascensión Hernández de León-Portilla, *op. cit.*, p. 20.

Durante la década de los setenta y ochenta se le dio un giro al estudio del exilio español en México al realizarse un proyecto de historia oral elaborado por el Archivo de la Palabra del Instituto Nacional de Antropología e Historia y coordinado por Eugenia Meyer y, posteriormente, por Dolores Pla Brugat, en donde se entrevistó a una cantidad considerable de refugiados españoles. Estos testimonios se dieron a conocer a partir de la publicación de la colección *Palabras del Exilio*,<sup>5</sup> lo cual ayudó para mostrar otro aspecto de los refugiados en México pues los entrevistados formaban parte de todas las clases sociales y de distintos sectores económicos.

Otro de los temas de interés ha sido el de las instituciones creadas por y para los exiliados. El caso más conocido de estos estudios es el trabajo de Clara E. Lida, José Antonio Matesanz y Beatriz Morán Gortari, *La Casa de España en México*,<sup>6</sup> en donde se analiza los pormenores de la creación de la Casa de España en México piedra angular de El Colegio de México.

Aun así, todavía en la década de los noventa del siglo pasado las principales investigaciones seguían centrándose en el grupo privilegiado de los académicos, científicos e intelectuales. En una detallada revisión bibliográfica sobre el exilio español realizada por Dolores Pla Brugat se analizaron dos textos: *Transterrados y ciudadanos* de Patricia Fagen y *El exilio español en México, 1939-1982*. Del primer texto la investigadora afirmó lo siguiente: “De esta emigración de miles de individuos se ocupa Fagen, pero poniendo especial atención en la labor desarrollada por los intelectuales y profesionistas exiliados.”<sup>7</sup> Del segundo texto, la misma autora señala que: “recoge básicamente la obra que dejaron en México las grandes personalidades del exilio español y, con ello, la historia de la alta cultura española [...], es decir, sigue sin hacerse historia de la mayoría de los refugiados.”<sup>8</sup>

En tal sentido, un estudio muy amplio acerca de este tema fue realizado por Dolores Pla en *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*.<sup>9</sup> Aunque se enfocó principalmente en el exilio catalán, el trabajo permite advertir y dar certeza pormenorizada de los refugiados españoles en México por sectores y regiones. Asimismo, en *Caleidoscopio del*

---

<sup>5</sup> Eugenia Meyer (coord.), *Palabras del exilio: Archivo de la Palabra del INAH*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1980.

<sup>6</sup> Clara E. Lida, José Antonio Matesanz y Beatriz Morán Gortari, *La casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1988.

<sup>7</sup> Dolores Pla, Guadalupe Zárate, et. al., *Extranjeros en México, 1821-1990: bibliografía*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993, p. 89.

<sup>8</sup> Dolores Pla, Guadalupe Zárate, et. al., *op. cit.*, pp. 88-89.

<sup>9</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans...*, *op. cit.*

*exilio. Actores, memoria, identidades*,<sup>10</sup> Clara E. Lida estudió otros aspectos de este tema; además de realizar un análisis demográfico, describió la situación de uno de los grupos minoritario y poco estudiado de españoles: el de las niñas que llegaron a México con sus familias. Por su parte, Pilar Domínguez Prats en *De ciudadanas a exiliadas: un estudio sobre las republicanas españolas en México*,<sup>11</sup> al igual que en el texto que le precedió, *Voces del exilio. Mujeres españolas en México, 1939-1950*,<sup>12</sup> abordó un tema muy importante para la historiografía del exilio realizando el estudio a través de una perspectiva de género.

Durante muchos años en España la historia política del exilio fue menos atendida por los investigadores que el aspecto intelectual, artístico y cultural; situación que encuentra su explicación en la censura impuesta por la dictadura franquista que no permitió la consulta de archivos para estudiar estos temas. En México, sin embargo, se estudió el papel político del país frente a la Guerra Civil Española y al exilio. Ejemplo de estos estudios son el trabajo de José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1929*<sup>13</sup> y del estudioso alemán Hartmut Heine, *La oposición política al franquismo: de 1939 a 1952*,<sup>14</sup> que se publicó en inglés y fue traducido al español en 1983.<sup>15</sup> Asimismo, los historiadores anglosajones como Gabriel Jackson y Paul Preston han dedicado gran parte de su vida profesional a estudiar la Segunda República Española, la Guerra Civil y la dictadura franquista.

A partir de la muerte de Franco y de la consiguiente transición española, muchos historiadores hispanos se han interesado por estudiar los años de guerra y de dictadura. Estas investigaciones se han multiplicado a partir del decreto de Ley de la Memoria Histórica.<sup>16</sup>

Sin embargo, la historiografía del exilio español en México todavía encuentra vacíos temáticos que necesitan ser atendidos por los investigadores a fin de ampliar el impacto social, político

---

<sup>10</sup> Clara E. Lida, *Caleidoscopio del Exilio. Actores, memoria, identidades*. México, El Colegio de México, 2009.

<sup>11</sup> Pilar Domínguez Prats, *De ciudadanas a exiliadas: Un estudio sobre las republicanas españolas en México*, Madrid, Grupo editorial Cinca, 2009.

<sup>12</sup> Pilar Domínguez Prats, *Voces del exilio. Mujeres españolas en México, 1939-1950*, Madrid, Comunidad de Madrid-Dirección General de la Mujer, 1994.

<sup>13</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, México, El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

<sup>14</sup> Hartmut Heine, *La oposición política al franquismo: de 1939 a 1952*, Barcelona, Crítica, 1983.

<sup>15</sup> Dolores Pla Brugat, "Prólogo" en Pilar Domínguez Prats, *De ciudadanas a exiliadas, op. cit.*, pp. 13-19, p.15.

<sup>16</sup> Ley 52/2007, del 26 de diciembre de 2007, "por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura". Boletín Oficial del Estado núm. 310, España, jueves 27 de diciembre de 2007, consultado en <http://www.boe.es/boe/dias/2007/12/27/pdfs/A53410-53416.pdf> el 10 de abril de 2016.

y económico que el arribo de esta migración significó para la sociedad mexicana en su conjunto. Como lo señala Nicolás Sánchez-Albornoz: “a los setenta años de su comienzo [...] el exilio español, producto del estallido y desenlace de ese cruel enfrentamiento, cuenta ya con una bibliografía abundante y, sin embargo, queda mucho por hacer.”<sup>17</sup>

Es importante también señalar que se ha tratado al grupo de exiliados como un conjunto homogéneo, desde una perspectiva de ideología política. En realidad se sabe que entre ellos había pugnas tan fuertes que provocaron una revolución dentro de los territorios republicanos durante la Guerra Civil.<sup>18</sup> E, incluso, durante el exilio se formaron dos asociaciones de ayuda encabezadas por Juan Negrín e Indalecio Prieto respectivamente, ambos socialistas, pero con visiones y objetivos muy distintos. En este sentido, el historiador José Francisco Mejía<sup>19</sup> realizó un estudio en donde analizó la adscripción política de 1508 refugiados que llegaron a México entre 1939 y 1942, en el cual demostró que la izquierda española seguía dividida en el exilio.

A pesar de estos avances, prevalece todavía una tendencia por mantener las investigaciones de este tema partiendo de la óptica de los españoles que llegaron a la Ciudad de México.<sup>20</sup> Con todo, podemos afirmar, que el estudio de los grupos minoritarios de refugiados que no llegaron a la capital es un asunto pendiente que necesita ser analizado para profundizar en sus particularidades y diferencias en espacios regionales específicos. Un análisis de las fuentes muestra que “se sabe mucho de pocos y nada de muchos”.<sup>21</sup> Entre las personas de las que se sabe poco se encuentran aquellos que durante los primeros años de exilio se asentaron en el campo mexicano.

Si bien era el deseo del gobierno de Cárdenas que los exiliados se establecieran fuera de la Ciudad de México, se ha dicho ya que éste no fue el caso. Aun así, hubo varios refugiados que fueron enviados a distintos estados de la capital. Es importante señalar que el gobierno mexicano

---

<sup>17</sup> Nicolás Sánchez-Albornoz, “El giro esperado” en Dolores Pla Brugat (coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, México, Instituto Nacional de Migración - Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007, pp. 13-18, p. 13.

<sup>18</sup> Gabriel Jackson, “Revolución y terror en la zona del Frente Popular” en *La República Española y la Guerra Civil (1931-1939)*, Madrid, Ediciones Orbis, 1979, pp. 249-262.

<sup>19</sup> José Francisco Mejía Flores, *La adscripción política y sindical de los refugiados españoles que se exiliaron en México*, Tesis para optar por el grado de Maestro en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2007.

<sup>20</sup> Es importante señalar que una excepción es el estudio que hace Dolores Pla Brugat de los Niños de Morelia. Dolores Pla Brugat, *Los niños de Morelia: un estudio sobre los primeros refugiados españoles*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985.

<sup>21</sup> Dolores Pla Brugat, “Una convivencia difícil. Las diferencias dentro del exilio republicano español en México” en Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, Plaza y Janés-CONACULTA-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002, pp. 219-228, p. 226.



decretó claramente que no invertiría dinero alguno en colocar a este grupo de españoles. No obstante, la migración de los republicanos se encontraba ya organizada desde el final de la Guerra Civil cuando se crearon las dos asociaciones gubernamentales mencionadas anteriormente las cuales se ocuparon de la situación de los refugiados: el Servicio de Evacuaciones de Republicanos Españoles (SERE) y la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE).

El SERE creó en México un organismo filial, el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), el cual fue presidido por José Puche. Este organismo intentó promover la migración de los exiliados a la provincia mexicana. Para ello creó la Financiera Industrial Agrícola, S.A. A través de esta empresa se crearon diversos proyectos como la Negociación Minera Tezopán en San Luis Potosí, la explotación hidroeléctrica en los Valles de Tatatila, minas en el estado de Veracruz, así como diversas explotaciones agrícolas en zonas rurales de Jalisco, Estado de México, Durango, Puebla, Veracruz, Michoacán y Chihuahua.<sup>22</sup>

Así pues, es en este punto temático en el que se enfocará este proyecto de investigación. Específicamente, se centrará en aquellos que fueron enviados o se apuntaron como voluntarios para ir a la Empresa Colonizadora Santa Clara en Chihuahua. Todo ello desde la óptica de cuatro refugiados cuyos testimonios son un mosaico representativo del exilio en México: José Gene Figueras, obrero catalán de ideología anarquista; Lino Sánchez Portela, médico madrileño y militante del Partido Comunista; el ingeniero de Caminos Manuel Díaz-Marta Pinilla, oriundo de Toledo y miembro del Partido Socialista Obrero Español; y, por último, el más joven de los cuatro, el médico Antonio Navarro Pérez, comunista de corazón quien nació en el pequeño poblado de Almansa, en la Provincia de Albacete.

Es importante señalar que investigadoras como María Magdalena Ordoñez y Gloria E. Artis centraron parte de sus estudios en la Colonia Agrícola de Santa Clara en Chihuahua. Ordoñez mencionó que “se ha probado que los exiliados al no ser colocados o no tener el empleo apropiado, según sus aptitudes o conocimientos, se trasladaban a otros sitios o a la ciudad de México.”<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> María Magdalena Ordoñez Alonso, *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles: historia y documentos, 1939-1940*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, p. 32.

<sup>23</sup> María Magdalena Ordoñez Alonso, “Españoles en México. El caso de los refugiados en Pachuca, Hidalgo.”, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, octubre 2002, consultado en [www.clio.rediris.es/exilio/PACHUCA.htm](http://www.clio.rediris.es/exilio/PACHUCA.htm) el 30 de noviembre de 2011.

Mientras que Artis dijo que para “1945, último año de vida de la colonia agrícola, quedaban únicamente 33 colonos, que desertaron después de la cosecha”.<sup>24</sup> En sí, ambas investigadoras concluyeron que la colonia fue abandonada porque los exiliados no tenían el perfil necesario para permanecer como agricultores o ganaderos.

A diferencia de estos estudios, en esta investigación se ha establecido la siguiente hipótesis: La Empresa Colonizadora Santa Clara en el estado de Chihuahua fue un proyecto financiado por el CTARE para emplear en el campo mexicano a los exiliados de la Guerra Civil. Varios españoles al considerar que sólo estarían en México por unos cuantos años (hasta que la guerra contra el fascismo triunfara en Europa) se apuntaron como voluntarios para ir a poblar esta región desolada que se convertiría en un centro agrícola. Tanto la mala administración financiera como las pugnas ideológicas, aunadas al clima árido de Chihuahua y al sector económico al que pertenecían estos exiliados, hicieron que este proyecto tuviera una corta vida, apenas un par de años.

En sí, esta tesis pretende cumplir los objetivos de describir y analizar la creación de la Empresa Colonizadora Santa Clara en Chihuahua; analizar las inversiones realizadas por el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE) para conocer de qué manera influyeron, primero, en el desarrollo de esta empresa colonizadora y, posteriormente, en su decadencia; y, principalmente, realizar un estudio prosopográfico de José Gene Figueras, Lino Sánchez Portela, Manuel Díaz-Marta Pinilla y Antonio Navarro Pérez para conocer su trayectoria de vida antes, durante y después de la guerra, de tal forma que nos permita establecer cuáles fueron los factores decisivos para que abandonaran la colonia agrícola. Así mismo, en este estudio, más allá de saber cómo es que estos refugiados se involucraron en el proyecto, lo significativo para nuestro propósito es entender también de qué manera lo recordó cada uno, así como los juicios y balances que ellos hicieron.

Para ello, la investigación se realizó desde la perspectiva de la historia social, es decir, se centrará en las historias de vida de los cuatro refugiados antes mencionados. Es importante señalar que, si bien se incursionará, de manera superficial, en la historia económica para analizar las inversiones hechas por el CTARE, el punto central de la tesis seguirá siendo la vida de los exiliados. Para ello fue imprescindible acercarse principalmente a las siguientes fuentes: la documentación

---

<sup>24</sup> Gloria Artis E., “La organización social de los hijos de los refugiados españoles en México, D.F.” en M. Kenny, *et. al.*, *Inmigrantes y refugiados españoles en México*, México, Ediciones de la Casa Chata – Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 1979, p. 301.

del CTARE cuyos informes se encuentran en la colección *Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles* que se encuentra en el *Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia* y cuyo resguardo físico lo tiene la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología en la Ciudad de México. Así mismo, lo que ayudó al desarrollo del enfoque histórico social de la presente investigación es la consulta de los testimonios de los exiliados que se pueden encontrar en el *Archivo de la Palabra del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Fondo historia oral: refugiados españoles en México*.

De esta manera, en el primer capítulo “La Derrota” se describen los últimos años de la Guerra Civil Española dando importancia a la revolución que había dentro de los territorios republicanos para explicar una de las causas de su derrota. Para ello, es importante entender la visión de los cuatro exiliados en los que se centra este estudio, por lo que es imprescindible conocerlos desde sus orígenes. Aunado a ello, a partir del testimonio de algunos refugiados se describirá lo que vivieron para huir de la represión que les esperaba en caso de quedarse en España, aunque el recibimiento francés fue terrible también. Finalmente se explica la importancia de la creación de las asociaciones de ayuda para que los exiliados salieran de los campos de concentración franceses.

En el capítulo dos titulado “México” se estudia el traslado de Francia a Veracruz de los exiliados y la reacción de los ciudadanos mexicanos ante la llegada de los refugiados. Así mismo se hace una evaluación acerca de las empresas financiadas y del dinero derogado para ayuda de los transterrados realizados por el CTARE con la intención de establecer si realmente el dinero se invirtió o si, más bien, dichas erogaciones podrían considerarse como gastos.

El tercer apartado “La Colonia Agrícola Santa Clara en Chihuahua” se centra en describir el primer esbozo que se tenía del proyecto. Es decir, se explica de qué manera se realizó la compra de los terrenos, cuántas hectáreas comprendía la colonia, su ubicación geográfica y la calidad de las tierras. Posteriormente se da a conocer el perfil de los exiliados que se trasladaron a Chihuahua. Continúa este capítulo con las cuatro versiones distintas de la hacienda a partir de los testimonios de Gene, Sánchez, Díaz-Marta y Navarro.

En el último capítulo, “El ocaso de la colonia agrícola y el exilio definitivo”, se describe la vida cotidiana de los pocos colonos que permanecieron tras el abandono por parte de la mayoría. A partir del testimonio de Antonio Navarro nos damos cuenta que sus habitantes habían idealizado este proyecto al igual que los socialistas utópicos lo habían hecho en el siglo XIX. Sin embargo, los miembros del CTARE se daban cuenta que la empresa no funcionaba por lo que enviaron a

varios especialistas a realizar estudios para encontrar la manera de aumentar la productividad de la colonia. Aun así, la decadencia de Santa Clara fue inminente. Finalmente, se da a conocer qué hicieron los cuatro exiliados en los que se centra esta investigación tras el abandono de la colonia y tras darse cuenta que el exilio parecía definitivo.

## CAPÍTULO I. LA DERROTA

### Una guerra civil y una revolución.

Las palabras “la guerra ha terminado” dichas por el general Francisco Franco en abril de 1939 ponían fin a la Guerra Civil Española. De acuerdo a él, España se convertiría en “una, grande y libre”. La contienda había comenzado en el momento en que el mismo Franco junto con Emilio Mola y Gonzalo Queipo de Llano, entre otros, dieron un golpe de Estado levantándose en armas el 18 de julio de 1936 en contra de la República democráticamente electa y constituida apenas cinco años antes, el 14 de abril de 1931. Poco a poco, el ejército sublevado, mal llamado “nacionalista”, avanzó por todo el territorio mientras el otro bando, el denominado “republicano”, se debilitaba cada vez más. La derrota de este último grupo en la Batalla del Ebro, a finales de 1938, marcó el principio del fin. Para enero de 1939 casi la totalidad de España estaba ya ocupada por los franquistas; Barcelona cayó en esas fechas, por lo que quienes se oponían a este avance tuvieron que retirarse a Figueras, última ciudad de importancia en la carretera hacia Francia.<sup>25</sup>

Varias interpretaciones han explicado el porqué de la derrota republicana. Entre las más importantes se encuentran, primero, la poca ayuda internacional que recibió el gobierno legalmente electo -de lo cual se hablará de manera general más adelante-. Esto afectó principalmente en la escasez de armamento con el que contaron los republicanos, mientras que el bando de los sublevados tuvo el apoyo de la Alemania de Adolf Hitler y la Italia de Benito Mussolini. Además, las pocas armas con las que contaban no fueron repartidas a tiempo debido a que al gobierno le preocupó desde un principio que se articulara una revolución. Otra hipótesis apunta a que las filas republicanas estaban formadas por muchachos adolescentes entusiastas y con muchas ganas de luchar, pero sin ningún tipo de preparación militar, por lo que no estaban capacitados para enfrentarse en una guerra de verdad. El mismo George Orwell escribió acerca de ello en su libro *Home-naje a Cataluña*:

Durante mi segundo día en los cuarteles se dio comienzo a lo que paradójicamente se llamaba “instrucción”. Al principio hubo escenas de gran confusión. Los reclutas eran en su mayor parte muchachos de dieciséis o diecisiete años, procedentes de los barrios pobres de Barcelona, llenos de ardor revolucionario pero completamente ignorantes respecto a lo que significaba una guerra [...] La llamada “instrucción” consistía simplemente en ejercicios de marcha del tipo más anticuado y estúpido: giro a la derecha, giro

---

<sup>25</sup> Gabriel Jackson, *La república española y la Guerra Civil (1931-1939)*, op. cit., p. 400.

a la izquierda, media vuelta, marcha en columna de a tres, y todas esas inútiles tonterías que aprendí cuando tenía quince años [...] esa multitud de criaturas ansiosas que serían arrojadas a la línea del frente casi de inmediato no aprendían ni siquiera a disparar un fusil o a quitar el seguro de una granada [...] Al cabo de unos pocos días, aunque seguíamos siendo un grupo caótico de acuerdo con cualquier criterio sensato, se nos consideró aptos para aparecer en público.<sup>26</sup>

Hay una última explicación que, sin excluir las anteriores, probablemente fue una de las que más perjudicó a los opositores de la sublevación: la gran división de ideologías entre los republicanos. Los intentos del Gobierno por evitar una revolución fueron nulos. España, además de sufrir una guerra civil, fue escenario de una revolución en vastas zonas bajo dominio republicano. El historiador Gabriel Jackson lo describió de la siguiente manera:

En todas las zonas rurales del territorio dominado por el Frente Popular tuvo lugar la correspondiente revolución, aunque sus características variaron mucho de pueblo a pueblo. Una vez más, la igualdad social y el control local fueron los impulsos por los que se guiaron más que por cualquier concepción organizada de la nueva sociedad que había de ser creada. Casi en todas partes las rentas fueron abolidas y los registros de la propiedad incendiados. En algunos casos, todas las tierras del pueblo fueron colectivizadas, mientras que en otros las tierras pertenecientes a propietarios que habían huido o sido fusilados fueron distribuidas entre la mayoría de los campesinos. Casi en todas partes los antiguos ayuntamientos fueron reemplazados por comités que incluían un miembro de cada partido del Frente Popular [...] Algunos comités abolieron el dinero y proclamaron una “República” dentro de sus propios términos municipales [...] Mientras que en Madrid las organizaciones revolucionarias en general cooperaban entre sí, en las otras ciudades populosas la mutua rivalidad era un importante elemento de terror. En Barcelona, unos cuantos dirigentes laborales prominentes murieron como consecuencia de las escaramuzas entre la UGT y la CNT en los muelles del puerto. El POUM trotskista y el PSUC dirigido por los comunistas se dispararon entre sí de paso que disparaban contra los capataces reaccionarios. En Valencia y Málaga la sanguinaria lucha entre las facciones de la UGT, la CNT y los comunistas produjo algunos muertos.<sup>27</sup>

Socialistas, comunistas y anarquistas, por mencionar a los grupos más importantes, apoyaron a la República, pero no por ello compartían la manera de gobernar del grupo en el poder. Esta división comenzó prácticamente desde la misma creación de la Segunda República en abril de

---

<sup>26</sup> George Orwell, *Homenaje a Cataluña*, Digitalizado por [librodot.com](http://librodot.com) consultado en <http://www.bosquedeniebla.com.mx/docs/Libros/Homenaje%20a%20Cataluna.pdf> el día 3 de agosto de 2015, pp. 6-7.

<sup>27</sup> Gabriel Jackson *La república española y la Guerra Civil (1931-1939)*, *op. cit.*, pp. 251-256.

1931. De hecho, desde principios del siglo XX, aun durante la monarquía, existían ya ciertos partidos políticos y sindicatos de distintas ideologías. Los principales fueron: el Partido Liberal y Conservador apoyado por la nobleza, la Iglesia, los terratenientes y cierta parte de la burguesía; el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) fundado por el tipógrafo gallego Pablo Iglesias en 1879 y formado por minifundistas, pequeños propietarios agrícolas, arrendatarios y la clase media de las ciudades; la Unión General de Trabajadores (UGT) creada en 1888 a donde se afiliaron jornaleros del campo principalmente de Extremadura, Andalucía y La Mancha; y, finalmente el sindicato de los proletarios industriales, la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), apoyado principalmente por catalanes, fundada en 1910.

La mayoría de estos grupos se unió para derrocar a la monarquía a principios de la década de los treinta. Tras la proclamación de la Segunda República, predominó un gobierno de coalición republicano-socialista cuya cabeza fue el líder Manuel Azaña<sup>28</sup> dando inicio a lo que se le llamó el Bienio Transformador. Durante estos años se avanzó con éxito en la cuestión de las autonomías y en educación, pero ni el poder del ejército ni el de la Iglesia había sido desmontado y aunque se había iniciado la reforma agraria, no había sido de gran calado. Los campesinos no sintieron que el reparto de tierras fuera suficiente. Así mismo, los obreros no percibieron que las medidas legislativas tomadas a su favor hubieran sido suficientes para contrarrestar la crisis que vivía España por la situación económica mundial. El desempleo movilizó a la clase trabajadora y el estado tuvo que reprimir las manifestaciones, por lo que perdió su apoyo.

En sí, los partidos que habían votado por la coalición republicano-socialista se encontraban divididos. Para las elecciones de 1933 los anarquistas decidieron abstener su voto, lo cual perjudicó de sobre manera a toda la izquierda. Así fue como ganó las elecciones el Partido Radical de Alejandro Lerroux, apoyado por grupos de derecha, y se inició el llamado Bienio Negro, que se distinguió por la gran represión que sufrieron los trabajadores, sobre todo los mineros en Asturias.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> Manuel Azaña dirigía el partido Acción Republicana el cual cambió su nombre a Izquierda Republicana en 1933. Su principal aliado era el PSOE. Para la década de los treinta, este partido fue dirigido por Indalecio Prieto y en sí, fue el núcleo de los gobiernos republicanos de izquierda ya que era atractivo para los intelectuales; sus objetivos eran aceptados por una gran proporción de las clases medias urbanas, además de que abogaba por reformas sociales que favorecían a las clases trabajadoras y, por último, apoyaba a las autonomías regionales. Ramón Tamamés, *La República. La era de Franco*, Madrid, Ed. Alfaguara-Alianza Editorial, 1973, p. 18.

<sup>29</sup> La represión que comenzó en el norte de España se extendió a otros lugares. Diversos dirigentes de organizaciones políticas fueron detenidos. El historiador inglés Michael Seidman estima que hubo entre 20 mil y 30 mil prisioneros políticos. Michael Seidman, *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza Editorial, 2003, p. 42.

La represión ejercida por el gobierno derechista forjó, por unos meses, la unidad de la extrema izquierda y de la izquierda moderada. Así fue como el Partido Comunista de España siguió el planteamiento del comunismo internacional el cual proponía la unión de partidos políticos progresistas y de organizaciones obreras para oponerse a los grupos derechistas y fascistas. En consecuencia, en enero de 1936 se firmó el pacto del Frente Popular español; el 16 de febrero de ese mismo año se realizaron las últimas elecciones democráticas que se celebrarían en España en cuarenta años y el triunfo fue para los grupos de izquierda.

De acuerdo con Anthony Beevor, los numerosos informes enviados a y desde Moscú, la formación del Frente Popular no era más que una estrategia momentánea; los comunistas nunca convivirían con los anarquistas y mucho menos con los trotskistas. Ejemplo de ello son los siguientes testimonios:

En septiembre de 1936, poco después de su llegada a España, el general Vladimir Gorev informó a Moscú: 'Tras la victoria sobre los blancos, la lucha contra los anarquistas será inevitable. Esa lucha va a ser muy dura'. André Marty, el representante de la Comintern, afirmó el 10 de octubre de 1936: 'Tras la victoria nos la veremos incluso con ellos [los anarquistas], tanto más cuanto que en aquel momento dispondremos de un ejército fuerte' [...] *Pravda* manifestaba el 10 de diciembre de aquel mismo año que la limpieza de elementos trotskistas y anarcosindicalistas sería llevada con la misma energía que en la URSS.<sup>30</sup>

Durante la guerra, la autoridad del gobierno republicano dentro del territorio que todavía defendían disminuía mientras que grupos anarquistas o del Partido Comunista eran los que dirigían a las poblaciones. En diversos sitios, los ayuntamientos fueron reemplazados por comités. En la mayoría de los lugares se abolió el uso del dinero por lo que el comercio se hacía a base de vales o por medio del trueque.<sup>31</sup> Se puso también en práctica la revolución colectivista, incautándose ganaderías y fincas cuyos dueños las habían abandonado. Lo mismo se hizo con propiedades urbanas, industriales y automóviles. Lamentablemente, era un sistema económico que no funcionaba pues lo único que provocaba era la carencia de productos. El exiliado andaluz Fernando Zambrana Marco escribió una anécdota que ejemplifica este suceso:

[En Baena] aproveché para comprarme unos zapatos, los cuales no me costaron nada porque el Comité del Pueblo me dio un vale para adquirirlos. Este Comité estaba compuesto de anarquistas que no eran partidarios del dinero sino del trueque en las compras.

---

<sup>30</sup> Anthony Beevor, *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Ed. Crítica, 2005, p. 11.

<sup>31</sup> Gabriel Jackson, *op. cit.*, p. 252.



Con estos vales comprabas otras cosas que necesitabas. Al final, las tiendas estaban vacías, pero tenían vales para encender la candela.<sup>32</sup>

La revolución que se vivió en territorio republicano debilitó su frente. Aunado a ello, la mala preparación militar y la poca ayuda internacional hicieron que, tras la Batalla del Ebro a finales de 1938, la guerra tuviera ya claramente un vencedor. Los republicanos, sin importar su afiliación política, habían sido derrotados.

### **Reminiscencias de la Segunda República y de la Guerra Civil: el testimonio de cuatro refugiados.**

Nacidos en la ciudad de Madrid, en la provincia de Albacete, en un pueblo de Cataluña o en Toledo, de padres militares, campesinos, ferrocarrileros o industriales, pertenecientes a las clases trabajadoras, medias o altas, de ideas anarcosindicalistas o afiliados al Partido Comunista o al Socialista, creyentes católicos o antirreligiosos, los españoles José Gene Figueras, Lino Sánchez Portela, Manuel Díaz-Marta Pinilla y Antonio Navarro Pérez fueron cuatro exiliados con orígenes e ideologías distintas pero unidos por un mismo destino: la derrota republicana y el consiguiente exilio en México, más concretamente en el estado de Chihuahua. Sus testimonios de las vivencias durante la guerra nos ayudan a comprender la mentalidad de estos españoles que tuvieron que dejar su tierra indefinidamente.

José Gene Figueras nació en Igualada, provincia de Barcelona, el 3 de julio de 1890. Creció en una familia de campesinos que, aunque analfabetas, pertenecían a la clase media pues eran propietarios de tierras y de ganado. A diferencia de sus padres, Gene estudió la primaria en el Ateneo Igualadino de la Clase Obrera y, posteriormente, tuvo la oportunidad de estudiar lo que en ese entonces se llamaba “teneduría de libros”, es decir, para ejercer como contador público, aunque en realidad nunca se dedicó a ello. Sus vastas lecturas, sobre todo de Emile Zolá, Víctor Hugo y Flaubert, le hicieron interesarse por la política a muy temprana edad. A los dieciséis años, influenciado por el texto *España Contemporánea* del federalista Francesc Pi i Margall, Gene decidió afiliarse al Partido Federalista. Poco antes de la Primera Guerra Mundial se fue a vivir a París donde trabajó como peón en el ramo de la construcción. Ahí siguió con la militancia política y se

---

<sup>32</sup> Fernando Zambrana Marco, “Las memorias de mi vida”, (inédito), Archivo Privado Familia Zambrana García.

mantuvo en contacto con agrupaciones de izquierda, sobre todo con comunistas influenciados por Bakunin. Al principio de la guerra europea volvió a España, pero antes de terminar la contienda se buscó de nuevo la vida en Francia. Esta segunda ocasión trabajó en una fábrica que manufacturaba camiones para la guerra, posteriormente en la Compañía Nacional de Teléfonos. En Francia se afilió a *La Jeunesse Syndicaliste* (La Juventud Sindicalista) en donde adoptó las ideas anarcosindicalistas. Se involucró tanto en la política, al grado que fue expulsado de Francia y tuvo que volver a España. Durante los años de la Segunda República conoció a María Serrarols con quien contrajo matrimonio.<sup>33</sup>

Por su parte, Lino Sánchez Portela nació en Madrid en 1907. Su padre, originario de Salamanca, era un militar jubilado y su madre, oriunda de Coruña, se dedicaba a la docencia. Su abuelo materno fue de los primeros republicanos gallegos y había sido compañero del que fue ministro de Gobernación durante el Bienio Transformador, Santiago Casares Quiroga. Su familia pertenecía a una clase media alta por lo que Lino Sánchez tuvo oportunidad de estudiar en un colegio privado de sacerdotes. Sin embargo, aún con sus antecedentes familiares, nunca se sintió a gusto entre sus compañeros pues, “pertenecían a la pequeña burguesía, más bien adinerada”<sup>34</sup> y con tendencias ideológicas sumamente conservadoras. Sus padres nunca fueron adeptos a la religión y Lino se declaró anticlerical desde temprana edad. Estudió medicina, sin embargo, durante algún tiempo, al no tener consultas, se dedicó a vender de puerta en puerta, primero la Enciclopedia Espasa y, posteriormente, algunas medicinas como laxantes. Poco a poco pudo ejercer su profesión de médico, aunque no ganaba mucho dinero. Durante la década de los treinta perteneció a la Juventud Radical Socialista. Sin embargo, se dio cuenta que comulgaba más con las ideas comunistas por lo que, antes de la guerra, se afilió al Partido Comunista de España. Se reunía con sus compañeros en el ahora desaparecido Café España en la Plaza Isabel II de Madrid o en un bar en la calle de Infantas en donde artistas, intelectuales y médicos formaban una peña. Durante ese tiempo Lino Sánchez organizó la Asociación de Médicos Liberales para oponerse al Colegio de Médicos el cual estaba formado por gente de derecha, “reaccionarios”, como él mismo les llamó.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> *Entrevista con José Gene Figueras realizada por Concepción Ruiz-Funes en la Ciudad de México el 22 de febrero, 1, 8, 15 y 28 de marzo y el 5 de abril de 1979, PHO/10/011 (DEH-INAH/DAE-MCE).*

<sup>34</sup> *Entrevista con Lino Sánchez Portela realizada por Elena Aub en Madrid, España, el 2 y 14 de diciembre de 1979, 3 de enero de 1980 y el 30 de noviembre de 1981, PHO/10/ESP 06 (DEH-INAH/DAE-MCE), p. 7.*

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 23.

Cerca de Madrid, en Toledo específicamente, nació Manuel Díaz-Marta Pinilla el 22 de abril de 1909. Él también perteneció a una clase media alta, su padre era industrial y comerciante, administraba una fábrica de jabón, mientras que su madre se dedicaba a las labores del hogar. Su padre se declaraba conservador por lo que ingresó a su hijo al colegio privado de los hermanos maristas. No se sabe por qué razón durante el tercer año de primaria Díaz-Marta se cambió al Instituto Toledo. Casi sesenta años después, recordó: “una institución de la que guardo muy grato recuerdo porque tenía muy buenos profesores, y además, era un régimen muy libre”.<sup>36</sup> Desde niño le llamó mucho la atención el dibujo por lo que se trató de inscribir en la Escuela de Artes, sin embargo, debía tener once años cumplidos y apenas contaba con diez, por lo que sus padres le pusieron un profesor particular, un obrero de esmaltes de la fábrica de armas, “un artista”.

Éste me parece que fue uno de los primeros afiliados al Partido Comunista [...] esto sería por mil novecientos veinte o algo así. De manera que de paso que me enseñaba algunas cosas de dibujo, que todavía tengo por ahí, pues, discutíamos cosas sociales. Es decir, mi interés por lo social es antiguo.<sup>37</sup>

A temprana edad se dio cuenta que no compartía la ideología de su padre y comenzó a alejarse de la religión y a adoptar posturas socialistas. De hecho, meses antes de proclamarse la Segunda República, se afilió al Partido Socialista.

En primer lugar, yo tenía una manera de pensar [...] o de sentir que me avergonzaba un poco de la posición económica que tenía mi familia. De eso, por ejemplo, como Machado, que en otras partes se llamaba “bienestar” y aquí “opulencia” [...] incluso me daba vergüenza estrenar cosas [...] a mí me gustaba la ciencia, me gustaba explicarme cosas. Y recuerdo que, perteneciendo a una congregación, cosa llevada por los jesuitas de entonces, pues, examinaban la solicitud de ingreso y decían que si sus padres no eran [...] de buena sociedad, no [lo aceptaban]. Esa es una de las cosas que me contrarió. Yo me manifestaba un poco como socialista en ese entonces.<sup>38</sup>

De su inteligencia y capacidad da cuenta el hecho de que concluyó el bachillerato con tan solo quince años de edad e, inmediatamente, se fue a Madrid para prepararse como ingeniero de caminos, canales y puertos en la Escuela de Caminos. Al concluir sus estudios, trabajó en Badajoz en el plan de regadío. Ahí se encontraba cuando comenzó la guerra.

---

<sup>36</sup> *Entrevista con Manuel Díaz-Marta Pinilla realizada por Elena Aub en Madrid, España, el 4 y 19 de noviembre y el 1 y 15 de diciembre de 1981, PHO/10/ESP 32 (DEH-INAH/DAE-MCE), p. 4.*

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 7

El más joven de esta historia fue Antonio Navarro Pérez quien nació en Almansa, provincia de Albacete, el 15 de junio de 1912. Creció en la provincia de Alicante, en San Vicente Raspeig, pueblo cuya actividad económica se basaba principalmente en el cultivo de aceitunas y almendras. Ahí su padre desempeñaba labores burocráticas en las oficinas de los ferrocarriles y de los teléfonos y su madre se dedicaba al hogar. No tenían carencias económicas, pero en sí les “venía justito”.<sup>39</sup> Las tendencias ideológicas de su familia eran de derecha, de hecho, su padre militó en la Derecha Regional Agraria Valenciana, un partido unido a la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) dirigida por José María Gil Robles.<sup>40</sup> Antonio estudió la primaria en un colegio de curas y la segunda enseñanza en el Bachiller en Alicante. Con muchos sacrificios sus padres lo enviaron a Madrid para que pudiera estudiar medicina. En la Facultad de Medicina conoció a muchas personas que militaban en partidos de izquierda y comenzó a interesarse por las ideas anarquistas. Sin embargo, nunca se afilió a ellos y prefirió, ya iniciada la guerra, en el año de 1937, unirse al Partido Comunista.

Podría pensarse que todos aquellos españoles que estaban en contra de la monarquía y que votaron por los partidos republicanos “gritaron de júbilo” al darse los resultados de las elecciones de abril de 1931. Sin embargo, como se verá, los testimonios de estos cuatro exiliados nos muestran que lo anterior es sólo una generalización. Aunque Gene, Sánchez, Díaz-Marta y Navarro militaban en partidos republicanos de izquierda, cada uno tuvo una percepción distinta de lo que pasó durante los años de la Segunda República.

José Gene recuerda haber estado en el Café Suizo de la Plaza Real de Barcelona cuando se enteró de la derrota de la monarquía. Se trasladó a la Plaza de San Jaime para oír los discursos de Lluís Companys y de Francesc Maciá.<sup>41</sup> Con el cambio de régimen político él esperaba “una libertad grande que en realidad no se dio [...] los obreros no veían un cambio radical.”<sup>42</sup> Gene declaró

---

<sup>39</sup> *Entrevista con Antonio Navarro Pérez realizada por Enriqueta Tuñón en Guadalajara, Jalisco el 29 y 30 de noviembre y el 1 de diciembre de 1979*, PHO/10/070 (DEH-INAH/DAE-MCE), p. 15.

<sup>40</sup> La CEDA representaba los intereses de los grandes terratenientes, pero también de medianos y pequeños propietarios agrícolas y trabajadores católicos. Anthony Beevor, *op. cit.*, p. 40.

<sup>41</sup> En Cataluña ganó las elecciones de 1931 Esquerra Republicana de Catalunya, un partido apoyado por la clase media dirigido por Lluís Companys y Francesc Maciá. Ambos dieron un discurso el mismo día en donde proclamaron “el nacimiento de una república catalana que veían inserta en una estructura federal del Estado.” Anthony Beevor, *op. cit.*, p. 31.

<sup>42</sup> *Entrevista con José Gene*, *op. cit.*, pp. 105-106.

que, aunque se legalizó la CNT, “el gobierno no metió mano fuerte a los latifundistas, a los fabricantes y a todos esos que eran los que hacían que hubiera crisis.”<sup>43</sup> Para él, el gobierno de Alcalá Zamora no había llevado ningún cambio real al obrero español y que por ello ningún trabajador había vuelto a votar por ellos, lo que le dio el triunfo a Lerroux. La mentalidad anarquista de Gene describe muy bien el pensamiento de muchos otros quienes opinaron que el Bienio Transformador no fue suficiente, por lo que se abstuvieron de votar en las elecciones de 1933, aunque para las del 36 se unieron al Frente Popular.

Manuel Díaz seguía con sus estudios de ingeniero en la Escuela de Caminos cuando se proclamó la República. No tuvo recuerdo especial de ese momento. De hecho, declaró que “todo siguió igual [...] alguna gente protestaba, otros no.”<sup>44</sup> En septiembre de 1932 se fue a trabajar a Ciudad Real en donde comenzó a ir a reuniones de grupos socialistas. Durante el Bienio Negro marchó a Suiza ya que recibió una beca de estudios por parte de la Junta para Ampliación de Estudios de Investigaciones Científicas. Esto hizo que no sufriera algún tipo de represión, aunque admitió que lo fueron a buscar mientras estuvo en el extranjero.

Quien tiene un mejor recuerdo del triunfo republicano de abril de 1931, probablemente una reminiscencia más idealista que nos hace recordar aquellas fotografías en donde se retrata a personas jubilosas y alegres marchando con la bandera republicana, fue Antonio Navarro. Él se encontraba en el pueblo con su familia pues, debido a las constantes manifestaciones, habían cerrado la Facultad de Medicina pocos meses antes de las elecciones. “Estaba jugando al fútbol cuando me avisaron de la Proclamación de la República. Todo era alegría [...] parecía un mundo nuevo, bonito, precioso [...] las bandas de música comenzaron a tocar el Himno del Riego”.<sup>45</sup> En su testimonio puede notarse que Antonio tenía una gran nostalgia por lo que había vivido, por aquellos momentos en que los acontecimientos le daban la esperanza de que la situación mejoraría.

A diferencia de ellos tres, Lino Sánchez Portela no mencionó cosa alguna del desempeño del gobierno durante los años de la Segunda República. En todo su testimonio se percibe su intención de ser objetivo. Simpatizaba con los comunistas, pero nunca estuvo muy convencido de militar en el partido. De hecho, obtuvo su carnet de la siguiente manera:

---

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 109.

<sup>44</sup> *Entrevista con Manuel Díaz-Marta, op. cit.*, p. 35.

<sup>45</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, p. 71.

En la guerra, a principios de enero del treinta y siete, me encontraba en el sector de Mira del Río, como jefe de Sanidad [...] y vino un delegado del Partido Comunista a pedirme una relación de todos los militantes del Partido que existían en la unidad. Y yo le di una relación, porque la llevaba yo, llevaba toda la cosa del Partido. Dice: ‘¡Aquí falta un hombre!’ Le digo: ‘No. Absolutamente no. Vamos, si los conozco a todos.’ ‘Faltas tú’. ‘Pero es que yo no soy comunista, yo soy simpatizante’. Dice: ‘Mira, vete a hacer puñetas y mañana tienes el carnet’. Y así me lo dieron.<sup>46</sup>

A Sánchez Portela le costó trabajo afiliarse al Partido pues él no pertenecía a la clase trabajadora. Mencionó que, aunque no vivió en la opulencia, tampoco vio miseria en su casa. Además, se le dificultaba comprender por qué era necesaria la dictadura del proletariado. “A mí me parecía que no hacía falta una dictadura para unas ideas así y, sobre todo, que yo no comprendía que esa dictadura iba en parte contra los obreros. Me parecía una imposición.”<sup>47</sup> Aun así, simpatizaba con ellos y, finalmente, terminó militando en el Partido.

Como se puede apreciar, cada uno de ellos vivió de distinta manera el triunfo de la República. Igualmente sucedió durante la guerra, aunque los cuatro defendieron una misma causa, hay diferencias en sus vivencias. Lo que cada uno recordó décadas después tiene pocas similitudes. La profesión de cada uno de ellos, el lugar en donde se encontraban y su militancia política fueron elementos fundamentales para que cada uno tuviera una percepción distinta del enfrentamiento.

Como bien lo describió George Orwell, la mayoría de los republicanos carecían de instrucción militar. Éste fue el caso de Antonio Navarro quien al momento de darse la rebelión se unió al batallón del Socorro Rojo Internacional de Alicante. Su papel como médico fue significativo y lo ascendieron varias veces hasta llegar a ocupar el cargo de Jefe de Sanidad de la Novena Brigada y, posteriormente, Director del Hospital de Chinchón (Comunidad de Madrid). A diferencia de otros muchachos sin instrucción militar, Navarro luchó más en la retaguardia -pues se encargaba de los enfermos- por lo que tuvo un riesgo menor de perder la vida o quedar gravemente herido. Colaboró con el ejército republicano en los lugares más representativos de la guerra como en las batallas de Teruel y de El Ebro. Acerca de los errores y los aciertos que cometió el gobierno durante la contienda, Antonio Navarro comentó:

La única posición justa de cara a la guerra [...] ha sido la del gobierno de don Juan Negrín. Don Juan Negrín para mí ha sido el hombre que comprendió lo que había que hacerse y cómo había que hacerse y a dónde iba y cómo iba; los demás no. Los demás, por ejemplo, Largo Caballero tuvo unos errores enormes, el error enorme ese de [...] no centralizar el mando, de no hacer un ejército de verdad, de no unificar la producción

---

<sup>46</sup> *Entrevista con Lino Sánchez, op. cit.*, p. 30.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 31.

[...] tuvo unos errores grandes el gobierno que se llamaba “de la victoria” de Largo Caballero e influían más las cosas políticas que el ganar la guerra [...] el Partido Comunista es el partido que tuvo una política de primero ganar la guerra y después venir lo que venía.<sup>48</sup>

Cabe recordar que Juan Negrín, militante del PSOE, era el presidente del gobierno de la República cuando se perdió la guerra. Ya en el exilio, Indalecio Prieto, dirigente del partido, le pidió su dimisión pues, al parecer, apoyaba demasiado a los comunistas. De hecho, Prieto creó en México en 1943 la Junta Española de la Liberación (JEL) en donde agrupó al PSOE, a Unión Republicana, a *Esquerra Republicana* de Catalunya y a *Acció Catalana Republicana* pero excluyó a los comunistas y a los anarquistas.<sup>49</sup> Por otro lado, Francisco Largo Caballero fue el Secretario General de la Unión General de Trabajadores (UGT), sindicato asociado al PSOE.<sup>50</sup> No es el tema de este trabajo evaluar el papel de cada uno de estos dirigentes durante la guerra, sino resaltar que bajo la percepción de un militante comunista, las acciones de los socialistas no fueron correctas mientras que el desempeño de Negrín, que apoyaba a los comunistas, “fue la única posición justa de la guerra”.

Una postura contraria a la de Navarro fue la de José Gene. Al comenzar la guerra se encontraba en Igualada en donde en un principio “no pasaba nada”.<sup>51</sup> Él se enteraba de los acontecimientos por las noticias que se emitían en la radio desde Barcelona. Poco después Buenaventura Durruti<sup>52</sup> organizó las brigadas para ir a Aragón y marcharon por Igualada. “Cuando Durruti pasó por Igualada todos le aplaudieron, pero yo no me uní pues ya no tenía edad”.<sup>53</sup> Gene formó parte de una organización antifascista de su pueblo que se encargaba de la distribución y abastecimiento de alimento. Con otros compañeros, intentaron proclamar un comunismo libertario en donde todos pusieran sus vacas y se hiciera un reparto justo. Comenzaron con eso y después organizaron una

---

<sup>48</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, p. 114.

<sup>49</sup> Anthony Beevor, *op. cit.*, pp. 669-670.

<sup>50</sup> Lo extraño es que Largo Caballero apoyaba también a los comunistas. Incluso muchos le llamaron el “Lenin español”.

<sup>51</sup> *Entrevista con José Gene, op. cit.*, p. 170.

<sup>52</sup> Buenaventura Durruti fue líder anarquista hasta su muerte en 1936. Paul Preston, *The Spanish Civil War. Reaction, revolution and revenge*, Londres, Harper Perennial, 2006, p. 7. Para conocer más acerca de la vida de Durruti y del anarquismo en España se puede leer la novela *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti* de Hans Magnus Enzensberger, Barcelona, Anagrama, 2006.

<sup>53</sup> *Entrevista con José Gene, op. cit.*, p. 171.

granja avícola. Posteriormente, incautaron dos tiendas de abarrotes. José Gene recordó que había muchos conflictos entre los anarquistas y los dirigentes socialistas y comunistas.

Manuel Azaña era un buen político [...] aunque se enemistó con la clase trabajadora, les tenía un odio, ¡vamos! Con la CNT particularmente, porque entonces no había más organización fuerte que la CNT [...] y como la CNT tiene su espíritu de acción directa [...] sin que el Estado se meta en sus asuntos, por eso que a él [a Manuel Azaña] no poderlo dominar entonces hizo bastantes cosas contra la CNT.<sup>54</sup>

La CNT [también] era enemigo de los comunistas porque conocíamos sus tretas y sabíamos, por ejemplo, lo que pasó en Rusia, cuando hubo la Revolución, que lo primero que hicieron los comunistas fue irse en contra de todos los anarquistas, como los Kronstánd.<sup>55</sup> La misma cosa creyeron que harían en España, eliminar a todos los anarquistas y a todos los sindicalistas y anarcosindicalistas [...] Prieto era un tipo más dictatorial, más político, era enemigo de la CNT y [hacia] lo que buenamente podía para eliminarlos.<sup>56</sup>

Si bien José Gene era un anarquista convencido, ello no le impidió emitir duros juicios sobre sus correligionarios:

Durruti murió cuando debía de haber muerto y así ya quedó como héroe. Es que muchos [...] hay muchas cosas entre los anarquistas [...] Hay por ejemplo el individuo que es anarquista por convicción, por lectura, por preparación y todo esto. Y hay otros que son pues puro espíritu de revolucionario y su espíritu rebelde [...] y están supeditados al jornal. Es decir, hay dos tipos. Había unos que eran anarquistas por convicción, más políticos mientras que los otros eran individuos impetuosos, de carácter violento y capaces de [...] liarse a trompadas con el enemigo [...] Aun así, durante la guerra el partido que jugó un papel más importante fue la CNT [...] porque se echó a la calle con todo el desinterés posible [y] es cuando precisamente se vio traicionada por los otros.<sup>57</sup>

A diferencia de las pugnas que describió José Gene, Lino Sánchez -militante comunista- tenía buenos recuerdos de los anarquistas. Él se encontraba en Talavera cuando comenzó la guerra en donde luchó con el Batallón Talavera que se organizó en el mismo mes de julio del 36. Al poco tiempo se fue a Madrid y se unió al Batallón Socialista. A diferencia de Antonio Navarro, él sí estuvo en el frente colaborando en la parte médica. Primero fungió como sargento de Sanidad y después lo ascendieron a alférez y, posteriormente, a teniente de Sanidad. Se enfrentó con muchos problemas, sobre todo porque tenía que improvisar, además de que no contaba con suficiente gente.

---

<sup>54</sup> *Ibidem*, pp. 182-183.

<sup>55</sup> Marineros que estaban en contra de los bolcheviques. (Nota de Concepción Ruíz-Funes, historiadora que entrevistó a José Gene).

<sup>56</sup> *Entrevista con José Gene, op. cit.*, pp. 189-190

<sup>57</sup> *Ibidem*, pp. 194-198.



La asistencia sanitaria en el frente [fue] muy improvisada. Yo tenía que buscarme los miembros de sanidad a base de Socorro Rojo. Yo tuve -hasta que lo prohibió la República- dos enfermeras en el frente, que luego obligaron a que no estuviesen las mujeres en el frente. Una de ellas, portuguesa, que valía horroses, muy valiente, una chica muy preparada y que se portó muy bien. Luego se quedó en Madrid en el hospital. Otra que estuvo conmigo hasta el frente del Jarama y de allí pasó a un hospital a Mora [...] y en general, pues era improvisar a la gente.<sup>58</sup>

Después de estar en Madrid, sintió que no hacía lo suficiente y decidió apuntarse de voluntario para luchar en el frente del Este. Ahí es cuando más convivió con anarquistas de quienes guardó un grato recuerdo.

[En el frente] estuve casi siempre con anarquistas. Las experiencias son buenas. Aunque en algún momento los anarquistas abandonaron la línea y nosotros tuvimos que aguantar 24 ó 48 horas. Lo curioso de mis ascensos [...] se los debo todos a la CNT, a los anarquistas [...] las dos propuestas que fueron de ascenso, fueron por los anarquistas. En Lérida me nombraron Comandante, [ahí] estuve recuperando ambulancias que estaban en el campo enemigo. Que esto es una cosa de película, porque había que hacerlo de noche, rastrear allí, enganchar a un cable las ambulancias [...] estaban en tierra de nadie y luego llevárselas a base. Tiroteaban cada vez que veían mover eso [...] recuperaré así bastantes ambulancias.<sup>59</sup>

El más neutral de los cuatro fue el socialista Manuel Díaz-Marta. Cabe mencionar que cuando lo entrevistaron, en la década de los ochenta, era senador del PSOE, es decir, como buen político, probablemente fue más recatado en su testimonio. Él se encontraba en Toledo con sus padres cuando comenzó la sublevación. A los pocos días se declaró la Ley Marcial y en pocas horas llegaron aviones enviados desde Madrid a bombardear el Alcázar en donde se escondían algunos republicanos. Él logró huir y se dirigió a Madrid para ver cómo estaba la situación y saber en qué podía ayudar. Durante algún tiempo estuvo en la Presa de Cijara (entre Cáceres y Badajoz) en donde comenzó a tener cierto avance el bando republicano ya que habían desalojado a la gente de los pueblos de alrededor para esconderlos en el monte y los fascistas habían dejado el flanco derecho. Díaz-Marta mencionó que los guerrilleros habían abandonado también los pueblos por lo que no hubo conflictos ideológicos. De hecho, recordó que “durante la guerra yo no tuve ninguna actitud de partido [...] no veía bien eso de partidos [...] todos debían estar más o menos en un conjunto; luego ya veríamos [...] no me enseñaron a matar a uno porque fuera de ideas contrarias”.<sup>60</sup>

---

<sup>58</sup> *Entrevista con Lino Sánchez, op. cit.*, p. 37.

<sup>59</sup> *Ibidem*, pp. 40-42.

<sup>60</sup> *Entrevista con Manuel Díaz-Marta, op. cit.*, p. 64

Independientemente de sus ideales, del lugar en donde estaban cuando estalló la guerra y de cómo se involucraron en ésta, estos cuatro españoles vivieron el mismo destino que miles de republicanos. Luego de la derrota y para evitar la represión franquista tuvieron que salir de España. Así lo recordó Lino Sánchez Portela: “Me llamó el jefe de Sanidad del Ebro y estuve de jefe de Sanidad y Operaciones en el Ebro, que es donde acabé la guerra [...] seguí con toda la odisea del Ebro hasta la frontera francesa por Port-Bou”.<sup>61</sup>

## **La huida.**

Como ya se había mencionado, la derrota republicana en la Batalla del Ebro en noviembre de 1938 marcó prácticamente el final de la guerra; era ya claro que los sublevados ganarían. Aun así, los republicanos resistieron con la defensa de Madrid hasta finales de marzo de 1939 cuando fueron vencidos definitivamente al darse otro golpe de estado. El coronel Segismundo Casado declaró inconstitucional al gobierno de Juan Negrín y, al poco tiempo, se creó un Consejo Nacional de Defensa con la intención de llegar a un acuerdo con Franco para terminar la contienda.<sup>62</sup> Todos aquellos que habían luchado a favor de la República -socialistas, comunistas, anarquistas e, incluso, algunos monárquicos antiautoritarios- no tenían cabida en la nación formada por el caudillo.<sup>63</sup> Los militares y civiles que lucharon en contra del fascismo sabían que era necesario huir. Para que España se convirtiera en “una, grande y libre” y no en un territorio fragmentado por ideologías diversas los franquistas optaron con eliminar a sus oponentes, ya fuera al aplicar la pena de muerte o enviándolos largos años a prisión sin llevarse a cabo juicio alguno.

Desde el inicio de la guerra, el régimen de Franco se había distinguido por el terror que ocasionó en las provincias españolas que iba tomando posesión. No sólo contra aquellos que luchaban en el bando republicano, sino incluso contra quienes lo único que habían hecho era haber votado por el Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936.<sup>64</sup> En relación a esto, Lino Sánchez Portela comentó:

---

<sup>61</sup> *Entrevista con Lino Sánchez, op. cit.*, p. 42.

<sup>62</sup> Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans...*, *op. cit.*, p. 57.

<sup>63</sup> *Ibidem*

<sup>64</sup> Santiago Vega Sombría, “Las manifestaciones de la violencia franquista”, en Sergio Gálvez (coord.) *Hispana Nova. Revista de Historia Contemporánea*, España, Número 7, Año 2007, consultado en <http://hispanianova.rediris.es/7/dossier/07d002.pdf> el día 2 de septiembre de 2012.

Cuando ellos [los sublevados] tomaron Talavera, habían fusilado bastantes gentes en el pueblo, de esas represalias absurdas que llevaron, y me acuerdo que uno de los que fusilaron tenía cuatro hijas [...] en una casa que se requisó, allí, grande, monté yo un hospital de sangre, con todo el material que tenía y demás. Para buscar enfermeras -que era la preocupación que me decían algunos ‘no vas a tener enfermeras’-, pues, tuve muchas de estas hijas de algunos fusilados que conmigo estaban a cubierto [...] las represalias eran inútiles.<sup>65</sup>

La represión -la cual constituyó la base misma del régimen franquista-,<sup>66</sup> comenzó con un primer periodo de “terror caliente” en que se delataba a los republicanos, se les capturaba y se les daba un “paseo”, es decir, eran asesinados en el campo o en las mismas calles. Posteriormente se dio la “juridificación del terror”, en donde se enviaba al paredón a aquellas personas que se habían mantenido fieles a la República. Al final, se dieron las incautaciones y depuraciones que derivaron de la legislación represora de la posguerra.<sup>67</sup> En sí, según Paul Preston, cerca de trescientos mil hombres perdieron la vida en el frente de batalla, doscientas mil personas, incluyendo a mujeres, fueron asesinadas o ejecutadas extrajudicialmente y, además, un gran número, cuya cifra se desconoce, de hombres, mujeres y niños murieron durante los bombardeos. A ellos se les suman alrededor de veinte mil republicanos ejecutados en marzo de 1939 tras la victoria franquista. Y no se sabe cuántos más perecieron a consecuencia del hambre y las enfermedades.<sup>68</sup> De hecho, este historiador inglés ha llamado a este periodo “El holocausto español”. En conclusión, aquellos que quisieran poner a salvo su vida, tenían que salir de la península.<sup>69</sup>

Los republicanos no esperaron a que finalizara la guerra para buscar formas de salida. En julio de 1936, al darse el levantamiento militar, algunos españoles buscaron refugio en el Norte de

---

<sup>65</sup> *Entrevista con Lino Sánchez, op. cit.*, pp. 29-30.

<sup>66</sup> Santiago Vega Sombría, *op. cit.*

<sup>67</sup> Juliá Santos, “La España masacrada. La represión franquista de guerra y posguerra de Julio Prada Rodríguez”, en *El País*, 26 de marzo de 2011, consultado en [http://elpais.com/diario/2011/03/26/babelia/1301101952\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/03/26/babelia/1301101952_850215.html), el 2 de septiembre de 2012.

<sup>68</sup> Paul Preston, *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona, Debate, 2011, p. 17.

<sup>69</sup> Cabe mencionar que según el Instituto Nacional de Estadística (INE), en 1930 España contaba con 23,677,794 habitantes. Para 1940 la población era de 25,877,971. Es decir, incrementó un 9.29% la población. No se sabe de cuánto fue el aumento antes de la guerra, es decir, hasta 1936. Lo que sí se sabe es que la población femenina incrementó en 11.16% mientras la masculina en tan solo 7.33%. Además, el número de habitantes menores a 5 años tuvo una tasa negativa de 13.77%. Es decir, o bien la población tuvo menos hijos, o al ser una edad muy vulnerable, hubo un número mayor de decesos. Es también importante mencionar que la población de hombres entre 20 y 24 años disminuyó en 14% de 1930 a 1940. Es en esta última estadística en donde se notan los estragos de la guerra. “Series históricas de datos censales”, *Instituto Nacional de Estadística*, consultado en <http://www.ine.es/censo2001/historia.htm> el 14 de abril de 2015.

África.<sup>70</sup> De la misma manera, al iniciarse la batalla de Irún, a finales de agosto de ese mismo año, un aproximado de dos mil refugiados se dirigieron hacia Francia.<sup>71</sup> Sucedió lo mismo en octubre de 1937 durante la guerra en el Norte y de abril a junio de 1938 durante la ocupación del Alto Aragón. Cabe mencionar, que la mayoría de estos refugiados fueron repatriados a la España republicana al poco tiempo.<sup>72</sup> Al estar en poder del ejército franquista casi la totalidad del territorio, los republicanos no tuvieron más opción que abandonar su país. Tristes, frustrados y temerosos por la represión muchos, acaso los más afortunados, decidieron dejar su patria.

La emigración de manera masiva comenzó tras la toma de Cataluña por los sublevados en enero de 1939. Un aproximado de medio millón de españoles cruzaron los Pirineos para refugiarse en Francia.<sup>73</sup> Lamentablemente, si bien la idea de salir de España era mejor que la de quedarse, las condiciones que encontraron en el nuevo país no fueron tan favorables.

Francia había estado acostumbrada a tener flujos migratorios de distintas nacionalidades. Durante la década de los veinte, el crecimiento industrial y la escasez de mano de obra ocasionaron que este país abriera sus fronteras para aceptar refugiados políticos de diversos orígenes: armenios, rusos, italianos antifascistas, austriacos, por mencionar algunos. Sin embargo, con la crisis de los años treinta, el derecho de asilo entró en una etapa difícil. El gobierno no sólo frenó esta migración, sino que también comenzó a sentirse una violenta ola xenofóbica. Los franceses culpaban a los extranjeros de las difíciles condiciones económicas por las que pasaba el país.<sup>74</sup> Además, desde mayo de 1938, el gobierno derechista de Édouard Daladier había sustituido al del Frente Popular de León Blum, por lo que los republicanos españoles no eran bien vistos por el nuevo régimen francés.<sup>75</sup> Los refugiados de la Guerra Civil llegaron a Francia en el peor de los momentos y fueron tratados de manera absolutamente reprobatoria.

---

<sup>70</sup> Juan B. Vilar, “El exilio español de 1939 en el Norte de África”, en Abdón Mateos (ed.), *¡Ay de los vencidos! El exilio español y los países de acogida*, Madrid, Editorial Eneida, 2009, pp. 71-102, p. 72.

<sup>71</sup> Javier Rubio, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República Española*, Madrid, Librería Editorial San Martín, 1977, p. 37.

<sup>72</sup> *Ibidem*.

<sup>73</sup> Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans ...*, *op. cit.*, pp. 41-44.

<sup>74</sup> Claudia Dávila Valdés, “El tratamiento jurídico-administrativo a los refugiados de la Guerra Civil española en Francia y México: un estudio comparativo” en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, N° 69, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, sept-dic. 2007, pp. 115-136, p. 122.

<sup>75</sup> Francesc Vilanova, “Entre la espada y la pared. El Franquismo, la III República Francesa y los exiliados republicanos en 1939-1940” en Abdón Mateos, (ed.), *¡Ay de los vencidos! ...*, *op. cit.*, pp. 13-40, p. 15.

Para empezar, tuvieron que esperar algunos días para poder cruzar la frontera. Ésta había sido cerrada por el gobierno de Daladier y se abrió únicamente para la población civil durante los últimos días de enero de 1939. Hacia el 5 de febrero se les dio oportunidad a los militares de cruzarla.<sup>76</sup> Para el 12 de febrero, se encontraba de nuevo cerrada.<sup>77</sup> En tan sólo dos semanas, familias enteras, con las pocas pertenencias que podían cargar, caminaron por las carreteras catalanas hasta Francia.<sup>78</sup>

Parecía lógica la decisión de dejar la tierra en la que vivían si ésta estaba siendo bombardeada y si sabían que sufrirían represión en cuanto llegara el otro bando. Sin embargo, la huida tampoco fue una solución fácil. Para empezar, estas personas abandonaron su hogar sin saber si podrían regresar o no. Tenían que dejar todo para siempre, o al menos por un tiempo indeterminado. Aunado a eso, el mismo hecho físico de salir se complicaba. Hay evidencia que indica que las personas comenzaron a evacuar desde Tarragona,<sup>79</sup> siguieron hacia Barcelona, para concluir en la frontera francesa. En total, estos españoles habrán tenido que caminar entre 100 y 200 kilómetros de distancia en un clima invernal mientras cargaban ellos mismos los bienes con los que pudieron escapar.

El casi medio millón de personas que salió de España lo hizo por Portbou y Le Perthus. Al cruzar la frontera, los franceses desarmaban a los combatientes y los españoles quedaban a la espera de saber a dónde los llevarían. Las playas francesas, especialmente la de Argelès y la de Saint Cyprien, fueron convertidas en campos de concentración a donde se envió a la mayoría de los republicanos. Los campos habían sido creados para los militares, sin embargo, muchos civiles también fueron trasladados ahí.<sup>80</sup> Las condiciones de vida en estos lugares fueron terribles.

Gene, Sánchez, Díaz-Marta y Navarro recordaron este episodio de su vida de la siguiente manera:

Antes de llegar a Figueras yo ya estaba desmoralizado, muy agotado, muy agotado de todo. Ya cerca [...] en una masía, estaba toda mi familia. De ahí nos fuimos a La Junquera<sup>81</sup> en un camión. Después de mucho, por una vereda pasamos a Francia sin que nos pidieran papeles porque no había nadie. Pero ya en Francia nos encontramos con unos gendarmes y nos llevaron primero a Argelès, pero ya estaba lleno, así que nos trasladaron a Saint Cyprien, aunque a mi mujer y a mi hija las llevaron a otro lado, sólo

---

<sup>76</sup> Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans ...*, op. cit., p. 41.

<sup>77</sup> Gabriel Jackson, *La república española y la Guerra Civil (1931-1939)*, op. cit., p. 400.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 402.

<sup>79</sup> Alrededor de 100 km al sur de Barcelona.

<sup>80</sup> Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans ...*, op. cit., pp. 58-60.

<sup>81</sup> Municipio de la Provincia de Gerona en Cataluña.

habíamos hombres [...] El campo era pura arena, entonces nosotros hicimos unos hoyos que aquello nos servía de cama y nos tapábamos con unas cobijas que llevábamos [...] Ahí murió mucha gente porque hubo una epidemia y mucha gente tenía diarrea [...] Sí había médicos refugiados, pero los médicos no tenían nada. Yo me acuerdo de una vez que, yo caí también con la enfermedad, entonces yo fui a ver al médico y, claro está, el médico me dice: 'Bueno, no tenemos nada, sólo hay aspirinas' [...] No pudieron hacer nada, yo vi allí a un amigo, uno que estaba muerto, otro que estaba ya a las puertas de la muerte [...] Después me mandaron al campo de Agde. Ahí ya era diferente, estábamos todos en barracones muy grandes [...] eran de madera.<sup>82</sup>

El 12 de febrero llegué a la frontera. Ahí tuvimos que dejar todo el armamento y de ahí derecho a los campos de concentración. Me mandaron a Saint Cyprien. Los últimos días de la guerra yo había trabajado de una manera intensa y todo mi sueño eran luchas en vez de dormir. Llegué al campo de concentración y la gente que iba llena de hambre y demás, y yo que iba pensando en dormir. Y en las playas, que era el campo de Saint Cyprien que no había ni una tienda de campaña ni nada, me acuerdo que me quedé dormido y dormí no sé si treinta y ocho horas. Cuando me desperté tenía un corro de amigos ahí: 'No está muerto'- estaban hablando [...] quedé como nuevo después de dormir todo ese tiempo [...] Saint Cyprien era una playa arenosa y nada más. Si acaso empezaron a hacerse unas pequeñas tiendas con los capotes [...] luego empezamos a construir barracas. Ahí estuve seis meses. Las condiciones sanitarias eran infernales [...] Ahí estaban los Internacionales,<sup>83</sup> que por cierto nos ayudaron mucho: sobre todo con ciertas medicinas y sacos de té que nos han valido para arreglar muchas diarreas y los trastornos intestinales que tenía la gente, porque el agua no era potable. Y el problema de los médicos que estábamos ahí -estábamos un grupo de médicos del Ebro trabajando- era que para nosotros el campo de concentración no era como el hecho de estar tumbados en la arena; era de todo el día de estar trajinando por la arena, viendo enfermos, a veces ayudándoles de palabra, haciendo psicoterapia y curando diarreas, muchas de ellas con pan tostado, carbón animal y haciendo milagros.<sup>84</sup>

Después de la Batalla del Ebro tuvimos que irnos retirando. Ya en la retirada me hirieron y mataron al oficial que venía conmigo, quedó muerto y yo quedé mal herido; me estalló el hígado, tuve derrame de pleura, desviación del corazón, astenia aguda y una herida en la espalda. Y me apuntaron también en el parte de los muertos. Pero no estoy muerto, sino que estoy aquí y todavía dispuesto a dar guerra. No sé cómo me recompuse, yo creo que porque nunca me ha gustado quejarme de nada y yo allí era el enfermo más obediente y más cuidadoso. Y, en fin, creo que hice lo posible ¿verdad? de ánimo, o de lo que sea, para no decaer. El caso es que me repuse. [...] De Portbou me fui a Cérbere. Recuerdo que ahí estuvimos como dos días y, pues, debajo de un hangar en que habían tenido un poco de paja y durmiendo así y comiendo lo que llegaba en algunos trenes evacuados de España. A los dos días de pasar la frontera llegó un tren hospital que iba en dirección, al valle del Garonne y en ese tren metieron a muchos heridos [...] del grupo principal que ya podíamos andar y levantarnos nos llevaron hasta Clair.<sup>85</sup> Clair

---

<sup>82</sup> *Entrevista con José Gene, op. cit.*, pp. 204-212.

<sup>83</sup> Se refiere a algunos de los que formaron las Brigadas Internacionales.

<sup>84</sup> *Entrevista con Lino Sánchez, op. cit.*, pp. 44-45.

<sup>85</sup> *Clairvivre* fue un barrio sanitario francés creado por la Federación Nacional de heridos de pulmón y tratamientos quirúrgicos (F.N.B.P.C. por sus siglas en francés *Fédération Nationale des Blessés du Poumon et Chirurgicaux*) entre 1930 y 1933. El objetivo de este lugar era tratar la tuberculosis aislando a los pacientes de sus familiares. Para

Vivre era una entelequia, una especie de falansterio que habían organizado los franceses [...] para los heridos de pulmón, los gaseados de la primera guerra mundial ... pero no había más que el suelo y las paredes, sin camas [...] no había nada, era de improviso, era una cosa que se había construido y que no estaba ocupada. Esto era dentro de alambradas, de manera que tenía un poco de hospital y campo de concentración. Poco a poco eso lo iban organizando. Primero fueron unas colchonetas de paja, de esas que nosotros mismos las rellenamos. En mi habitación esa colchoneta la poníamos así, un radiador que había y ya organizamos las cosas de manera que era bastante agradable. Después me mandaron al campo de concentración de Sept-Fonds.<sup>86</sup>

Pasamos la frontera por Portbou en la unidad, toda la unidad formados. Al frente de nuestra unidad iban tocando cantos de nuestra guerra [...] Primero nos hicieron dejar todas las armas de una forma brusca [...] nos trasladaron a Argelés Sur-Mer. Estuve de médico del campo ocho bis del once de febrero al seis o siete de junio.<sup>87</sup>

Recibir a tal cantidad de personas representaba para Francia una importante erogación económica. Solamente Bélgica, Gran Bretaña y la URSS apoyaron al gobierno de Daladier, aunque de manera modesta. Bélgica aceptó dar asilo a dos mil niños, y Gran Bretaña y la URSS apoyaron con recursos económicos (28 mil y 50 mil libras respectivamente).<sup>88</sup> Sin embargo, dadas las condiciones represivas del gobierno franquista, a algunos no les quedó más opción que seguir el camino del destierro. Afortunadamente, los republicanos en el exilio se organizaron para hacer de manera más sistemática toda la migración y ayudar económicamente a los refugiados.

### **Las asociaciones de ayuda: SERE y JARE.**

Al terminar la guerra, el Partido Socialista tenía dos grandes figuras, Juan Negrín ex Presidente del Consejo de Ministros e Indalecio Prieto, Ministro de la Defensa. Sus diferencias ideológicas ocasionaron dos formas distintas de comprender el exilio, lo cual afectó la vida de muchos de los refugiados.

---

1937 seguía funcionando como sanatorio. A principios de 1939 trasladaron a más de tres mil españoles a este lugar, entre ellos a mil militares heridos. “*EDP de Clairvivre. Établissement Public Départemental*” consultado en <http://www.la-cite-clairvivre.com/Historique.html> el día 15 de noviembre de 2015. Laetitia Thelot y Daniel Charbonnel, “L’accueil des réfugiés espagnols en Dordogne durant l’année 1939”, *Dossier pédagogique réalisé par le service éducatif des Archives Départementales de la Dordogne*, Francia, Noviembre de 2010, p. 2., consultado en [http://disciplines.ac-bordeaux.fr/histoire-geo/uploads/pages/240/file/Accueil\\_des\\_refugies\\_durant\\_l\\_annee\\_1939.pdf](http://disciplines.ac-bordeaux.fr/histoire-geo/uploads/pages/240/file/Accueil_des_refugies_durant_l_annee_1939.pdf) el 15 de noviembre de 2015.

<sup>86</sup> *Entrevista con Manuel Díaz-Marta, op. cit.*, pp. 50, 80-86.

<sup>87</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, p. 122.

<sup>88</sup> Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans ...*, *op. cit.*, p.76.

Negrín quería continuar, durante el exilio, con las instituciones de la República para poder restaurarlas en caso de que se derrotara al fascismo con el apoyo de las potencias democráticas.<sup>89</sup> Por su parte, Indalecio Prieto pensaba que era complicado que países como el Reino Unido, Francia y Estados Unidos los apoyaran, dada la radicalización del gobierno de Negrín durante la guerra. Creía que un gobierno más moderado, liderado por él, obtendría mayor apoyo por parte de estos países.<sup>90</sup> Ninguna de las dos posturas tuvo éxito, pues al término de la Segunda Guerra Mundial el gobierno franquista fue reconocido por las potencias aliadas y victoriosas de la guerra. Las pugnas ideológicas republicanas ocasionaron la formación de dos asociaciones de ayuda para los refugiados españoles dividiéndose así los bienes con los que contaban.

El primer organismo de ayuda, el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles, mejor conocido como SERE, fue creado por Juan Negrín con fondos de la República que se encontraban en el extranjero. Ya desde finales de 1938, al ser clara la pronta derrota republicana, el entonces Presidente del Consejo de Ministros, le había pedido al embajador español en Francia, Marcelino Pascua, que habilitara un lugar en París para guardar objetos de valor sin que corrieran el peligro de ser embargados. Al finalizar la contienda, negoció con el gobierno francés para que le permitiera sacar de España sin pasar por inspección aduanera varios camiones que contenían lo que terminó siendo el tesoro del yate *Vita*. A partir de febrero de 1939, les pidió a los diplomáticos republicanos que se encontraban en París y Londres que pusieran a salvo los bienes en cuentas abiertas a nombre de personas de confianza que no fueran a reconocer el gobierno franquista. Sin embargo, al final de la guerra, con el desplome de las instituciones republicanas y con la gran división que había entre sus líderes, Negrín no pudo tener el control de todos esos fondos.<sup>91</sup> De esta manera, Indalecio Prieto con el apoyo de la Diputación Permanente de las Cortes creó la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE).

Las funciones de ambas asociaciones fueron similares: corroborar que los exiliados recibieran un alojamiento, ropa, cama limpia, buena comida y consuelo moral. Posteriormente, sus funciones se ampliaron hacia emprender negociaciones con el gobierno mexicano y con los funcionarios republicanos que ya se encontraban en el exilio para conseguir transporte para todos aquellos que quisieran emigrar hacia México (u otros países que también les abrieron sus puertas

---

<sup>89</sup> Aurelio Velázquez Hernández, *Empresas y finanzas del exilio. Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)*, México, El Colegio de México, 2014, p. 12.

<sup>90</sup> *Ibidem*.

<sup>91</sup> *Ibidem*, pp. 25-26.



como Rusia, República Dominicana y Chile) y, finalmente, garantizar un modo de vida para los primeros meses de exilio. En pocas palabras, el exilio masivo no hubiera podido darse sin la organización y financiación de estas asociaciones de ayuda.

El SERE se formó en los últimos días de marzo de 1939 en Francia.<sup>92</sup> Contó con alrededor de 45 millones de pesos que, como ya se había mencionado, estaban situados en el extranjero desde antes del final de la contienda.<sup>93</sup> Un 60% aproximadamente (alrededor de 26 millones) fue utilizado para la ayuda a los refugiados. Unos 16 millones fueron empleados en auxilios, viajes y el mantenimiento de los refugiados en Francia, el resto se le envió a su filial mexicana, el Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE)<sup>94</sup> que, como se explicará con más detalle en el siguiente capítulo, los utilizó para establecer albergues y abrir empresas en donde se podría emplear a los españoles que llegaran.<sup>95</sup>

El objetivo del SERE fue el de ayudar a la mayor parte posible de emigrados republicanos sin importar su filiación política o su status socio-profesional.<sup>96</sup> Antes de finalizar la guerra, ya había creado un “comité de evacuación” para situar a los refugiados en distintos países del mundo.<sup>97</sup> Las primeras negociaciones con diplomáticos mexicanos se realizaron durante febrero de 1939 en suelo español todavía. Aunque no fue sino hasta marzo de ese mismo año que México hizo público el deseo de recibir a los refugiados españoles. En un principio, Adalberto Tejeda, embajador de México en España, sugirió crear unas listas de “significados intelectuales universitarios” que quisieran emigrar a tierras mexicanas. Posteriormente, integró comisiones para escoger familias que quisieran emigrar, preferentemente trabajadores del campo, técnicos agrícolas y obreros calificados.

---

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>93</sup> *Ibidem*.

<sup>94</sup> Durante el funcionamiento de este comité, no estuvo muy claro el nombre oficial. En algunas ocasiones fue denominado como Comité Técnico de Ayuda a los Españoles en México. Aurelio Velázquez, *op. cit.*, p. 29.

<sup>95</sup> Aurelio Velázquez Hernández, “Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949). Una reflexión ponderadora,” Texto presentado en el Seminario Permanente México-España, 17 de octubre de 2012, pp. 6-7.

<sup>96</sup> María Magdalena Ordóñez, *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles: historia y documentos 1939-1940*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, p. 18

<sup>97</sup> Benedikt Beherens, “La colaboración entre el SERE y las autoridades mexicanas en el traslado de los republicanos españoles a México, 1939” en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, N° 72, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, sept.-dic. 2008, pp. 35-81, p. 38.

Por su parte, la JARE se creó en México en julio de 1939 con recursos que salieron de la “Caja de Reparaciones” del Ministerio de Hacienda, con bienes entregados al Banco de España y al Monte de Piedad. La cantidad que designó a socorros y asistencia a los refugiados fue de alrededor del 10 por ciento. El resto fue para habilitar la Diputación Permanente y de la Generalitat de Cataluña.<sup>98</sup> La JARE comenzó sus funciones a principios de 1940. Nicolau d’Olwer fungió como presidente, Indalecio Prieto como vicepresidente y Carlos Esplá como secretario general.

La Junta fue reconocida por el general Manuel Ávila Camacho quien asumió la presidencia de México en julio de 1940 y tomó posesión en diciembre del mismo año. La situación legal de la JARE cambió en enero de 1941. El gobierno mexicano le propuso a esta asociación transformarse en una entidad económica de acuerdo a las leyes mexicanas. En consecuencia, se constituyó un organismo con representantes mexicanos y españoles, con miembros de la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Secretaría de Gobernación de México y la propia Junta. Se creó entonces la Fiduciaria Hispano-Mexicana, S.A. que se convirtió en la Financiera Hispano-Mexicana, S.A. El objetivo de este nuevo organismo era ayudar a instalar a los refugiados en México y administrar los bienes de la Junta. En 1942 esta institución se convirtió en la Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Refugiados Españoles (CAFARE).<sup>99</sup>

A diferencia de la JARE, el SERE tenía problemas financieros. Además, sus oficinas se habían quedado en París por lo que su situación se agravó con la invasión alemana, pues los recursos económicos que habían puesto en Europa los habían perdido y, por tanto, no había manera de enviar dinero a México para seguir apoyando las inversiones que había realizado el CTARE.

Como se verá posteriormente, las pugnas ideológicas de la República y su consiguiente división de bienes con la creación de distintas asociaciones de ayuda perjudicaron las finanzas de estos organismos. Los más afectados fueron los mismos refugiados, quienes en un primer momento gozaron de estas ayudas, sin embargo, para algunos, el fracaso financiero del SERE hizo que tuvieran que modificar drásticamente su manera de vivir.

---

<sup>98</sup> Javier Rubio, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939 ... op. cit.*, p. 149.

<sup>99</sup> María Magdalena Ordóñez, *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles ... op. cit.*, p. 24.

## CAPÍTULO 2. MÉXICO

### “Hay manera de salir”

*Hay manera de salir, encontré un contacto que es un hombre maravilloso que nos va a ayudar a salir. Ese hombre es Gilberto Bosques. Rita Benim*<sup>100</sup>

El internamiento de los refugiados en campos de concentración franceses complicó la situación de los exiliados. Se encontraban vigilados por guardias 24 horas al día, rodeados de alambradas de púa, en pleno invierno y con muy poca alimentación. En uno de los campos, Argèles sur de Mer, les daban un té de bergamota por la mañana, al medio día se les repartía a cada quien una zanahoria, un rábano y, en el mejor de los casos, media papa, y por la noche otra vez el mismo té de bergamota.<sup>101</sup> Por otro lado, el campo de Saint Cyprien estaba rodeado “de lo que los franceses llaman *marécage*, que son pantanos, y tenían por fuera de las alambradas, hasta perros policías”.<sup>102</sup> Las condiciones en las que vivían eran infrahumanas y los que no habían llegado enfermos, no tardaron en estarlo.<sup>103</sup>

Después de tres años de guerra, estos españoles veían que la situación fuera de su país era igual de lamentable a lo que habían vivido. Hubo organizaciones que intentaron ayudarlos como los cuáqueros o el socorro de la Cruz Roja Internacional,<sup>104</sup> aminorando así el hambre, pero no el frío ni la desesperación. La vida en los campos volvió locos a muchas personas e incluso algunos vieron como única salida el suicidio.<sup>105</sup> Aun así, regresar a España era impensable, pues temían la venganza franquista. Cuando se le preguntó qué hubiera pasado si no hubiera salido de su tierra, Antonio Navarro comentó: “No, pues [lo que] me han dicho, yo no me lo creía, pero me dijeron que me hubieran fusilado. Me lo han dicho en el pueblo, me lo han dicho en todos lados, que me hubieran fusilado [pues] fueron a buscarme al pueblo.”<sup>106</sup>

---

<sup>100</sup> Testimonio de Rita Benim en Lillian Liberman, “Visa al Paraíso. Gilberto Bosques en Francia (1939-1944)”, Largometraje Documental producido por Producciones Nitya y Fondo de Producción Cinematográfica de Calidad (FO-PROCINE), México, 2010.

<sup>101</sup> Testimonio de Rita Benim en Lillian Liberman, *op. cit.*

<sup>102</sup> *Entrevista a Lino Sánchez, op. cit.*, p. 45.

<sup>103</sup> Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans ...*, *op. cit.*, p.63.

<sup>104</sup> Jorge de Hoyos Puente, *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, México – España, El Colegio de México – Universidad de Cantabria, 2012, p. 72.

<sup>105</sup> Descrito por Eulalio Ferrer, citado en Jorge de Hoyos Puente, *op. cit.*, p. 72.

<sup>106</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, p. 29.

Sin embargo, existía una oportunidad de escape a esta situación: tener una visa para ir a cualquier país extranjero les daba un pase de salida automático.<sup>107</sup> Cabe mencionar que las posibilidades para emigrar a otras partes de Europa eran nulas por el clima de guerra que ya se vivía. Ante estas circunstancias, el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas realizó una intensa actividad para proteger al mayor número de españoles que se encontraba en tan precarias condiciones.

Ya desde 1937, Juan Negrín, Presidente del Gobierno español, adelantándose a la derrota, al ver el avance franquista, envió al subsecretario del Ministerio de Gobernación, Juan Simeón Vidarte, a entrevistarse con Lázaro Cárdenas para conseguir asilo para los refugiados republicanos en caso de que perdieran la guerra. Esta misión era secreta pues nadie se podía enterar que el mismo presidente del gobierno pensara ya en la derrota. Sobre esta visita Vidarte comentó lo siguiente:

Ninguna de las gestiones que me confiara el doctor Negrín me había parecido más difícil por sus consecuencias. Estaba un poco contagiado del pesimismo de [Indalecio] Prieto, que yo consideraba el más lúcido de nuestros hombres. Me agobiaba la responsabilidad y me parecía que me mandaban a convencer a un estadista que simpatizaba abiertamente con nosotros, pero que como exponente de la política mexicana tenía que tener ciertos recelos para abrir sus puertas a una emigración española indiscriminada. Imaginé toda clase de réplicas, me planteaba infinitos argumentos para cada ocasión. Imaginé todo, menos lo que ocurrió.<sup>108</sup>

Lo que ocurrió fue que Vidarte le expuso a Cárdenas que el ejército republicano estaba dispuesto a seguir luchando hasta conseguir la victoria. Sin embargo, al enterarse que no sólo luchaban contra los franquistas, sino también contra los alemanes e italianos, se daban cuenta que la derrota era bastante probable. En tal caso, Negrín necesitaba conocer cuál era la postura de México ante una emigración masiva. Según Vidarte, Cárdenas contestó lo siguiente:

No puedo hacerme a la idea de que ustedes pierdan la guerra. ¡Tanto heroísmo, tanto sacrificio y por causa tan noble, no puede resultar estéril! Pero, como usted dice, un hombre de Estado tiene que prevenirlo todo, incluso las hipótesis más desfavorables y dramáticas. Si ese momento llegase puede usted decir a su gobierno que los republicanos españoles encontrarían en México una segunda patria. Les abriremos los brazos con la emoción y cariño que su noble lucha por la libertad y la independencia de su país merecen.<sup>109</sup>

---

<sup>107</sup> Friedrich Katz en Lillian Liberman, “Visa al Paraíso. Gilberto Bosques en Francia (1939-1944)”, *op. cit.*

<sup>108</sup> Juan Simeón Vidarte, *Todos fuimos culpables. Testimonio de un socialista español*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 784, citado en José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil española 1936-1939*, México, El Colegio de México-UNAM, 2000, p. 249.

<sup>109</sup> Citado en José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939, op. cit.*, p. 251.

Además, Vidarte agregó:

Concretando más su ayuda, el señor Presidente me habló de la posibilidad de crear colonias agrícolas en lugares todavía poco poblados de la República mexicana; de nuestra aportación técnica para la creación de nuevas industrias; de que se facilitaría nuestra naturalización a todos cuantos quisiesen hacer de México su segunda patria.<sup>110</sup>

Aparte de Vidarte, el embajador de España en México, Félix Gordon Ordás, también se reunió con Cárdenas para solicitarle, no sólo que aceptara a los españoles vencidos, sino que además les diera permisos de trabajo. Así mismo, al ver que no todos los posibles refugiados se iban a adecuar a la idea que tenía Cárdenas, quien pretendía que ésta fuera una inmigración de obreros y agricultores, Gordon Ordás le instó a aceptar al mayor número de personas que se pudiera, sin importar al sector al que pertenecieran.<sup>111</sup> Para ello era menester cambiar la ley y el reglamento de población.<sup>112</sup> Sin embargo, el gobierno mexicano aceptó y de hecho se publicó en el periódico *Excélsior* en abril de 1938 lo siguiente:

México abrirá sus puertas a todos los españoles que necesiten trabajo y asilo. Los obreros manuales cambiarán en nuestro suelo las armas de lucha por los instrumentos de labranza, y los técnicos nos darán su experiencia.<sup>113</sup>

Una vez derrotados los republicanos y exiliados ya en Francia el gobierno mexicano solicitó al diplomático mexicano Isidro Fabela visitar los campos de concentración para realizar una descripción de la situación por la que estaban pasando.<sup>114</sup> La impresión de Fabela fue tal que apresuradamente le envió una carta a Cárdenas en donde le mencionaba la urgencia de auxiliar a los refugiados.<sup>115</sup> La ayuda tenía que ser inmediata, pues temían la repatriación de estas personas en caso de que Francia e Inglaterra reconocieran a Franco como presidente legítimo. Así mismo, ante la eventualidad de que las potencias europeas dejaran de considerar al gobierno republicano como la autoridad política oficial de España, le podrían prohibir que pagara los gastos de transporte de los exiliados.<sup>116</sup>

---

<sup>110</sup> Citado en Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans ...*, op. cit., p. 137.

<sup>111</sup> Ada Simón y Emilio Calle, *Los barcos del exilio*, Madrid, Oberón, 2005, p. 39.

<sup>112</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española*, op. cit., p. 254.

<sup>113</sup> *Excélsior*, 10 de abril de 1938, citado en José Antonio Matesanz, op. cit., p. 255.

<sup>114</sup> Jorge de Hoyos Puente, *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, op. cit., p. 74.

<sup>115</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, op. cit., p. 318.

<sup>116</sup> *Ibidem*.

Es importante mencionar que unos cuantos españoles habían salido de su patria con medios económicos y con ciertos contactos, lo cual les facilitó el encontrar una salida. Sin embargo, la mayoría no contaba con estas ventajas. El patrocinio tuvo que ser realizado en un primer momento por el SERE y, posteriormente, por la JARE. Dentro de los campos comenzaron a correr rumores acerca de la existencia de barcos de refugiados patrocinados por el gobierno de la República que salían hacia México. Por tal motivo, muchos quisieron encontrar la manera de realizar el viaje.<sup>117</sup> Esto ocasionó que hubiera más personas queriendo viajar que espacios en las naves marítimas.

Aun así, los funcionarios mexicanos en Francia comenzaron a actuar para sacar al mayor número posible de personas de los campos. En especial, Gilberto Bosques, como cónsul en París, hizo un trabajo espectacular al abrir dos refugios cerca de Marsella, los castillos de Reynarde y de Montgrande, en donde les dio asilo temporal a muchos españoles.<sup>118</sup> Así mismo, Narciso Bassols, ministro en Londres y delegado en la Sociedad de Naciones de 1936 a 1937, defendió a la República Española fervientemente ante la Liga de Naciones en octubre de 1936 y fue el encargado de establecer las bases para la organización del exilio.<sup>119</sup>

Se estableció, entre otras cosas, que el gobierno mexicano no se comprometía a encargarse por sí solo de todo este problema. Había más de cuatrocientos mil refugiados en Francia y México no podía resolver todos los casos. Por lo tanto, junto con el gobierno republicano se seleccionarían a los inmigrantes a quienes se les pagaría el transporte.<sup>120</sup> Quedaba claro además que todos los gastos correrían por parte de las asociaciones de ayuda y que México no invertiría dinero alguno. También se estableció que, una vez llegados a territorio nacional, debían ubicarse principalmente en las zonas rurales y no en las ciudades.<sup>121</sup> Se les consideraba como una emigración especial por lo que no tendrían que pagar cuotas de admisión ni se les limitaba el tiempo de estancia. Finalmente, era importante que estos españoles realmente representaran los ideales de la República pues lo último que Bassols quería era enviar reaccionarios a México.<sup>122</sup>

---

<sup>117</sup> Ada Simón y Emilio Calle, *Los barcos del exilio*, op. cit., p. 39

<sup>118</sup> Lillian Liberman, “Visa al Paraíso. Gilberto Bosques en Francia (1939-1944)”, op. cit.

<sup>119</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, op. cit., pp. 319-320.

<sup>120</sup> *Ibidem*, p 321.

<sup>121</sup> Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans...*, op. cit., p. 142.

<sup>122</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, op. cit., p 321.

Para decidir quiénes viajarían se les dio una solicitud a todos aquellos que deseaban emigrar, la cual era estudiada tanto por el gobierno republicano como por la legación mexicana en París. Cada exiliado debía llenar un formato que indicara quién era el jefe de familia, quiénes viajaban con él y cuál era su parentesco, la edad de cada uno, el lugar de nacimiento, su residencia antes de la guerra, la dirección en el momento de realizar la solicitud o el nombre del campo en el que estuvieran recluidos, su profesión y filiación política.<sup>123</sup> Antonio Navarro recordó haber recibido uno de esos formatos dentro del campo de concentración:

Allá en el campo, en el campo de concentración nos dieron unas tarjetitas amarillas que ponía: nombre, apellidos, cargo, todas las cosas ¿no?, y la firma, el país que deseaba uno ir, como si fuera así una cosa, una agencia de turismo aquello [...] yo no [...] llené la tarjeta porque vi que eso era una tontería, llenar una tarjeta de esas así [...] [Pero] Santiago Álvarez me conocía muchísimo [...] y él me, me puso.<sup>124</sup>

Bassols recibió instrucciones para desentenderse del partido en el que militaban o de su ideología. Sin embargo, según José Gene, el gobierno mexicano no pudo controlar esto. De acuerdo a lo que recordó, las decisiones las tomaban los del SERE en Francia. Al respecto comentó: “Los que predominaban en el grupo este eran los comunistas y los comunistas procuraban sabotear todo lo que podían a los que no eran de ellos.”<sup>125</sup> No se sabe si realmente pasó como lo recuerda Gene; es decir, según otros testimonios, cualquier republicano tenía el derecho de emigrar a México. Sin embargo, la percepción de este refugiado fue que al ser él anarquista, las asociaciones de ayuda españolas, más que apoyarlo, le complicaron el exilio. Aun así, como se verá posteriormente, a México llegaron republicanos españoles de todas las tendencias ideológicas. Es más, Bassols quiso darle preferencia a una emigración de tipo política -más que económica- por lo que propuso aceptar a una cantidad proporcional de cada grupo sindical considerando el número de afiliados.<sup>126</sup>

A diferencia de ello, Cárdenas insistió que se seleccionara entre el grupo de migrantes a 60% de agricultores, 30% de artesanos y técnicos calificados y 10% de intelectuales.<sup>127</sup> Aun así, como ya se mencionó, el mismo embajador Gordon Ordás pidió que se aceptara al mayor número

---

<sup>123</sup> Ada Simón y Emilio Calle, *Los barcos del exilio*, op. cit., p. 39

<sup>124</sup> *Entrevista con Antonio Navarro*, op. cit., pp. 115 y 116.

<sup>125</sup> *Entrevista con José Gene*, op. cit., p. 217.

<sup>126</sup> Claudia Dávila Valdés, *Refugiados españoles en Francia y México, Un estudio comparativo*, México, El Colegio de México, 2012.

<sup>127</sup> Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans ...*, op. cit., p. 143.

de compatriotas sin importar al sector al que pertenecieran. Al final, como se verá en el siguiente capítulo, el perfil profesional de los exiliados en México poco tenía que ver con los deseos de Cárdenas.

Una vez llenada la solicitud, ésta era entregada a las autoridades mexicanas para ser evaluada. En caso de ser aceptados, se les otorgaba un pasaporte, si es que habían salido de España sin documentación, además de que se les enviaba una carta en donde se indicaba la fecha en que serían transportados, el nombre del vapor y algunas otras especificaciones acerca del traslado de su lugar de residencia al puerto. En este sentido, todos aquellos que se encontraban en campos de concentración eran llevados en convoyes militares que los escoltaban hasta subir al barco.<sup>128</sup>

Fuimos en un camión a Perpiñán custodiados por gendarmes. Nos metieron en un tren, cerraron las puertas y pusieron gendarmes en las entradas ... en las dos puertas [...] Llegamos a Burdeos y nos metieron en la estación, en la *gare*<sup>129</sup> esa de Burdeos, nos metieron en una sala amplia y grande hasta que vinieron unos camiones. Y no nos dejaron salir, allí no cabíamos, aquello sí era estrechísimo, protestábamos y todo [...] Y nos metieron en unos camiones, ómnibus ¿no?, éstos eran ómnibus, nos llevaron al *Hotel des émigrants* en la ría de Bacalan de Burdeos. Aquello era una cosa que debía servir antes de almacén de algo, porque era una entrada estrecha, con un pasillo, se ensanchaba, y después no había ni ventanas ni nada, era una cosa terrible. Y allí habíamos muchísimas personas ¿no?, muchas personas en literas que habían adaptado allí, eran de tres literas ¿no? Yo, me tocó una de arribota, la tercera [...] Este, llegamos y, y el médico encargado de eso era un médico vasco español, refugiado vasco [...] yo me presenté y le dije que si quería que le ayudara. Y me dijo que: ¡Hombre!, que le venía muy bien porque él a su familia la tenía en un pueblecito cercano y, este, quería irse un par o tres días de vacaciones. Yo le digo: “Pues sí, yo me encargo, si quieres, de todo el trabajo de aquí”. Y yo tenía gran interés en hacerlo por una razón: por protestar ante las autoridades de una forma oficial y más de eso, de que aquel ... aquello era inhumano como nos tenían y que iba a causar serias desgracias. Como las podía causar, porque no había ventilación de ningún género; había niños de pecho y niños crecidos y todo ¿no? Entonces lo primero que hice fue ir a las autoridades, decirles ... bueno, luché con ellas, luché y conseguí que nos dejaran salir [...] a Burdeos, que no nos dejaban [...] Entonces podíamos salir de, [...] en unas horas determinadas y antes de una hora por la noche teníamos que estar ya todos dentro del [...] allí en el hotel. Del *Hotel des émigrants* a los dos o tres días de estar allí, nos llevaron al puerto de Pauillac, que está un poco más alejado [...] y allí estaba el barco *Ipanema* esperando. Y allí, conforme nos iban nombrando, subimos al barco y nos iban asignando el sitio.<sup>130</sup>

La primera embarcación en llegar a México fue el *Flandre*. Sin embargo, no recibió mucha publicidad debido a que no eran muchos los refugiados hispanos que viajaban en él, además de que se cree que había un contingente grande de judíos a quienes no se les permitió el desembarco

---

<sup>128</sup> Ada Simón y Emilio Calle, *Los barcos del exilio*, op. cit., p. 40.

<sup>129</sup> Estación de ferrocarril.

<sup>130</sup> *Entrevista con Antonio Navarro*, op. cit., pp. 124-126.



en este país.<sup>131</sup> Es así que se tiene en el imaginario colectivo al *Sinaia* como la primera embarcación que transportó a exiliados a tierras mexicanas en 1939. Los mismos pasajeros se denominaron “la primera expedición de republicanos españoles a México”.<sup>132</sup>

El *Sinaia* estuvo financiado por el SERE, el Comité Británico de Ayuda a los Republicanos Españoles -el cual estaba formado por antifascistas ingleses- y por la Comisión Internacional para la Ayuda de los Refugiados Infantiles en España. Esta última asociación les otorgó ropa a los pasajeros.<sup>133</sup> Algunos exiliados tuvieron la impresión de que también el acomodo en los camarotes tuvo que ver con su filiación política. De hecho, antes de subirse al barco, aunque las listas ya estaban hechas, se les volvía a hacer otro interrogatorio en donde se les preguntaba acerca de sus preferencias políticas. Se dice que los exiliados tenían que contestar que eran partidarios de Juan Negrín para poderse embarcar.<sup>134</sup> Además, las autoridades francesas ponían obstáculos a los militares ya que los necesitaban para reclutarlos en su propio ejército y así, poder contar con más soldados que lucharan en contra de los nazis.

El *Sinaia* salió del puerto de Sète, cerca de Montpellier en Francia, el 26 de mayo de 1939 y llegó a México 18 días después.<sup>135</sup> Al poco tiempo zarparon también el *Ipanema* y el *Mexique*. Estos tres vapores transportaron a más de 5 mil exiliados en tan solo un par de meses. A partir de septiembre de 1939 Bassols anunció que suspendería el traslado de republicanos a México. La decisión fue justificada debido al riesgo que corrían las embarcaciones pues había comenzado la Segunda Guerra Mundial. Aun así, los refugiados siguieron intentando trasladarse a América. De hecho, hasta 1942 el exilio a este país se siguió dando de manera masiva.

La derrota republicana cambió la vida de miles de españoles. Unos cuantos, probablemente los más afortunados, lograron embarcarse hacia México. Sin embargo, todavía tuvieron que afrontar varios problemas antes de rehacer su vida de una manera relativamente normal.

---

<sup>131</sup> Ada Simón y Emilio Calle, *Los barcos del exilio*, op. cit., p. 76.

<sup>132</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, op. cit., p. 416.

<sup>133</sup> Ada Simón y Emilio Calle, *Los barcos del exilio*, op. cit., p. 109.

<sup>134</sup> *Ibidem*, p. 109.

<sup>135</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, op. cit., p. 416.

## La reacción de los mexicanos ante el conflicto español.

Tras la experiencia que tuvieron la mayoría de los exiliados en Francia, los españoles recibieron la noticia de que México les abría sus puertas. Este país se beneficiaría con la llegada de los inmigrantes ya que se encontraba en un periodo de crecimiento económico y era importante que aumentara la población para continuar con su proyecto de expansión. Más allá de esto, el gobierno mexicano se sentía tranquilo de recibir a un grupo de republicanos que parecía compartir su posición ideológica. Desde el principio de la guerra, el general Lázaro Cárdenas comulgó con la postura republicana y rechazó el avance imperialista y fascista. Así se lo hizo saber a Manuel Azaña, el entonces presidente del gobierno español, mediante un mensaje enviado en julio de 1936 en donde le mencionaba que apoyaba su causa.<sup>136</sup>

El pensamiento cardenista fue producto de los ideales revolucionarios. Sin embargo, éstos sólo fueron cumplidos hasta que Cárdenas llegó a la presidencia, en 1934. Todavía en 1930, la propiedad privada era dueña del 83.4% del territorio, es decir, prácticamente no había habido reparto agrario. De hecho, en 1930, Plutarco Elías Calles declaró que el número de ejidos en el que se cultivaba la tierra era elevado y mencionó que “el agrario, tal como lo hemos comprendido hasta el momento presente, es un fracaso.”<sup>137</sup> Además, también argumentó que los obreros actuaban movidos por la codicia y el egoísmo. En sí, la Revolución había beneficiado poco a las clases trabajadoras.<sup>138</sup> A diferencia de ello, durante el sexenio de 1934 a 1940 se intentó impulsar a este grupo social al establecerse el llamado “socialismo mexicano”, el cual pretendía constituirse de manera distinta que el capitalismo ortodoxo, el socialismo soviético o el fascismo. “Para Cárdenas el desarrollo de México no se daba ni como desarrollo capitalista ni como desarrollo socialista en el sentido marxista. La Revolución perseguía la construcción de una sociedad igualitaria, pero no debía desembocar en una organización comunista de la economía y de la política.”<sup>139</sup> Tanto la República Mexicana como la Española intentaron dar mayor apoyo a los obreros, impulsar la reforma agraria, dar pie a la creación de organizaciones populares y consolidar una educación de corte socialista. El que México apoyara a los republicanos en España contribuyó a dar un sentido social y político al movimiento revolucionario.

---

<sup>136</sup> *Ibidem*, p. 54.

<sup>137</sup> Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, México, Ediciones Era, 2006, p. 22.

<sup>138</sup> *Ibidem*, pp. 22-23.

<sup>139</sup> *Ibidem*, p. 177.

El gobierno mexicano no fue el único que comulgó con las ideas de la República Española. Los mismos sindicatos mexicanos se mostraron también a favor de esta causa. En cuanto comenzó la guerra, la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) envió un mensaje de solidaridad firmado por su líder, Vicente Lombardo Toledano, al sindicato español de la Unión General de Trabajadores (UGT). Asimismo, la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) telegrafió a Azaña para enviarle un mensaje de apoyo contra la lucha fascista. Motivados por el gobierno cardenista y por las asociaciones sindicales, muchos más se pusieron a favor de la República. Entre ellos se encontraban el Ala Izquierda Estudiantil, el Comité Estatal de las Juventudes Socialistas del Estado de Yucatán, el Frente Popular Mexicano del Distrito Federal, la Convención de Directores e Inspectores Federales de la Educación de la República y la Confederación de Trabajadores de la Enseñanza.<sup>140</sup> El apoyo no se dio únicamente durante la contienda. Tras la derrota republicana, el sindicato de meseros de Veracruz cedió un local ubicado en el número 61 de la calle Landero y Cos de este puerto para que las oficinas del CTARE se establecieran.<sup>141</sup> Así mismo, la CTM prestó varios de sus inmuebles para alojar a los españoles que llegaron a partir de 1939.<sup>142</sup>

Si bien el gobierno mexicano apoyaba la causa republicana, la ayuda fue extendida a todos aquellos españoles que lo solicitaron sin importar su ideología política desde los primeros momentos de la contienda. El embajador de México en España, Manuel Pérez Treviño, recibió solicitudes de asilo por parte de la población civil durante 1936. Al conocer la crisis humanitaria por la que pasaban estas personas, acogió en la embajada a más de ochocientos españoles sin importar sus diferencias políticas. Es poco conocida la labor de este personaje, probablemente porque puso al gobierno mexicano en una posición de tensión con el gobierno republicano por dar asilo a “enemigos” del régimen. Sin embargo, la Secretaría de Relaciones Exteriores defendió el hecho al argumentar que sólo se basó en un criterio humanitario. Estas personas acogidas por la embajada mexicana tuvieron el permiso de salir a Francia sin peligro alguno.<sup>143</sup>

---

<sup>140</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, op. cit., p. 55.

<sup>141</sup> Aurelio Velázquez Hernández, *Empresas y finanzas ... op. cit.*, p. 43.

<sup>142</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>143</sup> Antonia Pi Suñer, et. al., *Europa*, en Mercedes de Vega (coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-1910*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2011, p. 306.

Cabe mencionar que, durante la guerra, el gobierno cardenista brindó su apoyo al conseguir armas para el bando republicano. México envió 20,000 rifles y 20 millones de cartuchos de producción nacional en 1936. Al año siguiente le vendió pertrechos por valor de 8.2 millones de pesos (7,000 rifles, 10 millones de cartuchos, 165 ametralladoras y 31 cañones). Por su parte, la legación mexicana en París le compró a Bélgica aviones, ametralladoras y bombas para enviárselas a la República durante los primeros dos meses de la contienda. España logró también comprarle a Estados Unidos (de manera secreta) material bélico y éste fue embarcado por México hacia la Península Ibérica en enero y febrero de 1937. Lamentablemente este embarque fue interceptado por la marina franquista. Así mismo, el gobierno cardenista intentó gestionar con Checoslovaquia la venta de armas en octubre de 1937. Esta compra nunca se realizó pues los mandatarios checoslovacos se rehusaron a realizar tal transacción. Finalmente, también en el año de 1937, México compró armas para la España republicana en Suiza y Polonia.<sup>144</sup>

Además de la ayuda con las armas, México fue de los pocos países en defender al gobierno legítimo español en Ginebra. Los representantes mexicanos ante la Sociedad de Naciones, Isidro Fabela y Narciso Bassols, denunciaron que, aunque se hubiera declarado un Pacto de No Intervención, éste había sido ignorado por Alemania e Italia quienes apoyaban a los franquistas. Aunque el peso de México ante la Sociedad de Naciones era limitado frente a la postura anglo-francesa de no intervenir y a la renuencia de la mayoría de los países latinoamericanos a respaldar a la República, al menos logró manifestar y denunciar las agresiones realizadas en España por las potencias totalitarias.<sup>145</sup> Por su parte, Estados Unidos mostró una postura neutral. Sin embargo, secretamente Roosevelt se inclinó por la causa republicana y de ahí la venta secreta de armas y aviones mencionada anteriormente.<sup>146</sup>

Como ya ha sido señalado, la manera en que México contribuyó de manera más significativa fue al ofrecer asilo a los españoles durante y al finalizar la guerra, sobre todo a los republicanos quienes temían por su vida debido a la represión franquista. Los primeros en llegar fueron los llamados “niños de Morelia” a quienes el presidente Cárdenas alojó en la Escuela Industrial Es-

---

<sup>144</sup> *Ibidem*, p. 307.

<sup>145</sup> *Ibidem*, p. 308.

<sup>146</sup> Paolo Riguzzi y Patricia de los Ríos, “¿Destino no manifiesto?, 1876-2010” en *Las relaciones México-Estados Unidos, 1756-2010. Vol. II*, México, UNAM, 2012.

paña-México en la capital michoacana. Posteriormente, en 1938, arribaron también algunos intelectuales y científicos que fueron acogidos por iniciativa de Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes. De esta manera se fundó La Casa de España, hoy El Colegio de México.<sup>147</sup> Sin embargo, la mayoría de los exiliados llegó a México una vez terminada la contienda.

Es importante señalar que el apoyo a los refugiados españoles no sólo se debió a la empatía ideológica que sentía el gobierno mexicano por el régimen republicano, sino también a que las autoridades de este país sabían que entre los exiliados encontrarían mano de obra altamente calificada que ayudaría con el proceso de industrialización que se llevaba a cabo en este país.<sup>148</sup> Además, se necesitaba incrementar la población y promover el desarrollo agrícola. Se ha estimado que en las zonas rurales la densidad poblacional era de 21.5 personas por milla cuadrada.<sup>149</sup> De 1921 a 1930 la población había tenido una tasa decreciente de 1.7%.<sup>150</sup> Cárdenas tenía la esperanza de que los migrantes españoles dieran al país un empuje político y cultural además de impulsar la agricultura mediante fuerza de trabajo campesina.<sup>151</sup>

Sin embargo, no toda la población mexicana estaba de acuerdo en recibir a los españoles. Contrario a las organizaciones sindicales antes descritas, hubo quienes no se inclinaron por el

---

<sup>147</sup> Maricruz Zambrana Jirash, “Las telas del exilio. Fernando Zambrana Marco, un republicano andaluz en México”, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, abril 2011, p. 36. A principios de 1939 también se quiso recibir a los que pertenecían a las Brigadas Internacionales pues muchos de ellos no podían volver a su país de origen ya que éstos se encontraban bajo regímenes fascistas. Sin embargo, el recibimiento de los brigadistas no se dio debido a que grupos mexicanos de derecha se quejaron y el gobierno tuvo que suspender esta emigración. Dolores Pla, *Els exiliats catalans ...*, *op. cit.*, p. 139.

<sup>148</sup> Claudia Dávila Valdés, “El tratamiento jurídico-administrativo ...”, *op. cit.*, p. 123.

<sup>149</sup> Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, Compilación y nota preliminar de José Emilio Pacheco, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-CONACULTA, 1994, p. 462. Esto es aproximadamente 8.4 personas por kilómetro cuadrado. Para darnos una idea, actualmente uno de los territorios mexicanos con menor densidad poblacional es Chihuahua el cual tiene un aproximado de 13 habitantes por km<sup>2</sup>. “Densidad de Población”, consultado en <http://cuentame.inegi.gob.mx/poblacion/densidad.aspx?tema=P> el día 8 de abril de 2010.

<sup>150</sup> Patricia Kurczyn y César Arenas, “La población en México, un enfoque desde la perspectiva del derecho social” en *Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, s.f., pp. 57-79, p. 58, consultado en <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/6/2638/7.pdf> el 10 de marzo de 2016.

<sup>151</sup> El gobierno mexicano había acordado que el medio idóneo de desarrollo era a través del mismo crecimiento interno. Sin embargo, en las “Tablas Diferenciales” publicadas en 1937 se aceptó recibir migrantes extranjeros siempre y cuando éstos provinieran de España y de los países americanos. Además, se aceptaban a aquellos que fueran perseguidos políticos. Todos ellos, sin embargo, estaban sujetos a ciertas limitaciones laborales plasmadas en la Ley General de Población de 1936. Por ejemplo, se les impedía a los extranjeros el ejercicio de las profesiones liberales, es decir, las intelectuales y las artísticas y se restringía la creación de empresas comerciales e industriales. Dolores Pla, *Els exiliats catalans ...*, *op. cit.*, p. 140. Pablo Yankelevich y Paola Chenillo Alazraki, “El Archivo Histórico del Instituto Nacional de Migración” en *Desacatos*, núm. 26, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, enero-abril 2008, pp. 25-42, p. 37.

triunfo de la República. Existían en el país grupos de derecha más tradicionales que promovían una fuerte corriente anticardenista. Elementos representativos de estos grupos fueron las fuerzas que crearon en 1939 el Partido Acción Nacional (PAN) y las organizaciones anticomunistas, como la Unión Nacional Sinarquista. Muchos de ellos eran católicos integristas que habían sido despojados del poder político y social.<sup>152</sup> Las ideas por las cuales luchaban estos grupos se asemejaban a las de los sublevados españoles cuyo discurso ideológico eran el catolicismo y el hispanismo más reaccionario.<sup>153</sup>

Se sabe poco de lo que pensaron los campesinos acerca de la llegada de los españoles. Sin embargo, estos mexicanos no estaban pasando un buen momento ya que la crisis económica comenzada a partir del *crack* de 1929 tuvo como consecuencia un gran desempleo en Estados Unidos por lo que muchos migrantes mexicanos fueron deportados.<sup>154</sup> Los gobiernos del maximato y del cardenismo se enfrentaron con un gran reto que sobrepasó sus capacidades administrativas. Las condiciones económicas de México limitaban la reintegración a la vida laboral de los cientos de miles de personas que regresaban. Lo único que el gobierno pudo ofrecer fue pasajes en ferrocarril con descuento y la libre introducción de menajes.<sup>155</sup> Es posible que estos mexicanos no se alegraran por la llegada de unos españoles que podrían quitarles fuentes de trabajo. Más allá de eso, es importante también recordar que el discurso antihispanista fue utilizado por los gobiernos decimonónicos de México, el cual se intensificó en el siglo XX tras el discurso nacionalista posrevolucionario. En sí, algunos mexicanos no veían con buenos ojos a todos aquellos hispanos que ceceaban.

Por otro lado, la postura de los españoles residentes en México fue diversa. Entre ellos había diferencias tanto ideológicas, como socioeconómicas y de lugar de origen. Las organizaciones hispánicas antiguas, en donde se encontraban los grupos más adinerados, simpatizaron con el levantamiento militar.<sup>156</sup> Sin embargo, también hubo quienes compartían las tendencias izquierdistas que apoyaron a la República y crearon, en agosto de 1936, el Frente Popular Español de

---

<sup>152</sup> José Luis Abellán, “México y el exilio español” en *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas, celebradas en la Residencia de Estudiantes en noviembre de 1994*, México, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1994, pp. 11-20, p. 15.

<sup>153</sup> Dolores Pla Brugat, “Un río español de sangre roja. Los refugiados republicanos en México”, en Dolores Pla (coord.), *Pan, trabajo y hogar: el exilio republicano español en América Latina*, *op. cit.*, pp. 35-127, p. 40.

<sup>154</sup> Paolo Riguzzi y Patricia de los Ríos, “¿Destino no manifiesto?, 1876-2010”, *op. cit.*, p. 267.

<sup>155</sup> *Ibidem*, p. 268.

<sup>156</sup> Dolores Pla, “Un río español ...”, *op. cit.*, p. 42.

México con el propósito de recaudar fondos para difundir la “verdad” sobre lo que estaba sucediendo.<sup>157</sup>

Cabe mencionar que muchos mexicanos se mantuvieron al margen del conflicto. Si bien se solidarizaban con los españoles que sufrían debido a la aterradora lucha, no mostraban ninguna preferencia por uno u otro bando. En realidad, no sentían como propios los problemas españoles. Es cierto que todos los mexicanos se vieron afectados por las políticas cardenistas, incluso la clase media urbana se vio perjudicada por la inflación. Y si bien había quienes sentían cierta aversión por el régimen cardenista, al cual criticaban, en general eran personas que intentaban mantenerse alejadas de las luchas políticas. Probablemente sea este grupo el más numeroso dentro de la población mexicana. Sin embargo, es también el más difícil de estudiar debido a la ausencia de documentos que indiquen que no se inclinaban por bando alguno.

El gobierno mexicano tuvo que actuar de manera cautelosa al aceptar a los republicanos para no generar descontento hacia aquellos que estaban en contra de la llegada de estos “gachupines rojos”. Como ya se ha mencionado, una cosa estaba clara, México no erogaría suma alguna ni para el traslado ni para el sustento de los exiliados, sólo les otorgaría facilidades administrativas para establecerse en el país. Para ello contribuyeron las ya mencionadas asociaciones de ayuda que se crearon en el exilio, el SERE, con su filial en México el CTARE, y la JARE.

### **El CTARE ¿Gasto o inversión?**

El SERE comenzó a organizar la recepción de la primera ola masiva de refugiados poco antes del arribo de la primera embarcación en junio de 1939. Para ello, fue asignado el doctor José Puche Álvarez -ex rector de la Universidad de Valencia- como presidente del CTARE. Lo recordó de la siguiente manera: “En París don Juan Negrín me encargó acomodar a los españoles que llegaban a México, por lo cual, a fines de marzo de 1939, me hice presente en este país.”<sup>158</sup> Esta asociación estableció sus oficinas en el número 56 de la calle Sinaloa en la Colonia Condesa de la Ciudad de México.

---

<sup>157</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, op. cit., p. 90.

<sup>158</sup> Ascensión Hernández de León-Portilla, *España desde México. Vida y testimonio de transterrados*, op. cit., p. 292.

Se pensó que la mejor manera de gestionar tan importante tarea era a través de la creación de un consejo formado por seis especialistas en distintas áreas para que ayudaran a tomar las decisiones más relevantes. Además de ser el director, Puche también administró la parte de servicios médicos. El historiador y paleógrafo Agustín Millares Carlo se encargó del área educativa; gracias a ello se creó el Colegio Cervantes y el Instituto Luis Vives en la Ciudad de México.<sup>159</sup> Este intelectual también fungió como gestor ante la Secretaría de Educación Pública. Los asuntos culturales fueron llevados a cabo por el escritor catalán Josep Carner i Puigoriol a quien igualmente se le pidió que resolviera los asuntos que se presentaran frente a las secretarías de Gobernación y de Relaciones Exteriores. El ingeniero agrónomo Martín Díaz de Cossío fue el intermediario ante las secretarías de Agricultura y de Economía; asimismo evaluó los distintos proyectos agrarios e industriales. Para ayudarlo a realizar el análisis financiero, se asignó al ex Ministro de Hacienda en España,<sup>160</sup> Joaquín Lozano Rabadán, quien también fue el representante ante la Secretaría de Hacienda. A ellos dos se les unió posteriormente Luis Guillén Guardiola. Él había ocupado en su país el puesto de Director General del Centro de Contratación de Moneda del Banco de España. En México fue el encargado de dirigir la Financiera Industrial Agrícola, S.A. (Fiasa).<sup>161</sup>

José Puche en la entrevista realizada por Ascensión Hernández de León-Portilla recordó la misión del CTARE de la siguiente manera:

Este Comité se encargó de establecer varias empresas de tipo intelectual, financiero, agrícola, industrial, siderúrgico, pesquero, etcétera, empresas que desempeñaron un papel importante en el contexto económico de México, además de dar trabajo a los españoles recién llegados.<sup>162</sup>

Para agilizar la ayuda durante los primeros días y para analizar y evaluar la creación de empresas, el Comité decidió dividirse en distintas secciones: Sección de Estadística, Sección de

---

<sup>159</sup> Es importante señalar que estas escuelas tenían también el objetivo de seguir métodos de enseñanza idóneos con España. Durante los primeros años, los exiliados pensaban que al, al terminar la Segunda Guerra Mundial, podrían volver a su país y querían que sus hijos estuvieran preparados como españoles.

<sup>160</sup> Había sido Ministro de Hacienda antes de la proclamación de la República.

<sup>161</sup> Aurelio Velázquez Hernández, *Empresas y finanzas...*, op. cit., p. 30 y Abdón Mateos, "Exiliados en México. Política y sociabilidad, publicado en *Cátedra del Exilio*, septiembre de 2012, consultado en <http://exiliadosmexico.blogspot.mx/2012/09/lozano-rabadan-joaquin.html>, el 20 de septiembre de 2015.

<sup>162</sup> Ascensión Hernández de León-Portilla, *España desde México. Vida y testimonio de transterrados*, op. cit., p. 295.



Gobernación y Coordinación,<sup>163</sup> Sección de Auxilio y Albergues, Sección de Subsidios y Préstamos,<sup>164</sup> Oficinas de Trabajo, Sección Médica, Sección de Prensa y Propaganda, Sección de Contabilidad y Caja, Gabinete Técnico,<sup>165</sup> Coordinación de los Estados<sup>166</sup> y Asesoría Jurídica.<sup>167</sup>

El dinero con el cual darían sustento a los exiliados provino de lo que el gobierno de Juan Negrín había sacado de España antes de finalizar la guerra. El entonces ministro de Hacienda, Francisco Méndez Aspe, era el único que gestionaba los fondos quien, junto con el embajador mexicano en París, Narciso Bassols, asesoró a los miembros del Comité acerca de las inversiones que tendrían que realizar para crear empresas que les dieran trabajo a los miles de refugiados.<sup>168</sup>

La mayoría de los tesoros y del patrimonio nacional que salieron de España, así como la incautación a particulares que hizo el gobierno republicano fue enviado a México en el llamado yate *Vita*. Se ha estimado que el valor de todos estos bienes era de 40 millones de dólares aproximadamente (alrededor de 200 millones de pesos).<sup>169</sup> A José Puche se le pidió que recibiera ese dinero, sin embargo, quien recibió la embarcación, quedándose así con los bienes, fue Indalecio Prieto. Si bien se ha especulado que la falta de estos bienes dejó sin dinero al CTARE, en realidad se cree que, aunque Puche los hubiera recuperado, éstos no formarían parte del fondo que se usó para ayudar a los republicanos. Tiempo antes, Negrín había establecido que esos recursos deberían de preservarse en un lugar seguro para cuando los republicanos volvieran a España, o bien, para negociar con Franco una amnistía para que los exiliados pudieran regresar a su patria.<sup>170</sup> Por su

---

<sup>163</sup> La función de esta sección no sólo se limitó a gestionar la admisión y estancia legal de los refugiados ante la Secretaría de Relaciones Exteriores, sino que incluso, les ayudó a muchos de ellos a naturalizarse como mexicanos.

<sup>164</sup> Los miembros de esta sección eran los responsables de analizar proyectos empresariales para decidir si otorgar o no un préstamo. Así mismo, fueron los encargados de entregar socorros extraordinarios a aquellas personas que demostraran tener dificultades económicas.

<sup>165</sup> Este gabinete funcionó de manera temporal. Su objetivo era analizar los proyectos agrícolas e industriales. Dejó de existir cuando se creó FIASA.

<sup>166</sup> En cada estado de la República hubo agentes españoles que coordinaban la llegada de refugiados y trataban con las autoridades mexicanas locales.

<sup>167</sup> Aurelio Velázquez Hernández, *Empresas y finanzas ...*, *op. cit.*, pp. 31-33.

<sup>168</sup> *Ibidem*, pp. 25,29.

<sup>169</sup> Abdón Mateos, “El gobierno de Negrín en el exilio: el Servicio de Evacuación de Refugiados” artículo presentado en el seminario de la Cátedra del Exilio, UNED/Centro de la Democracia Española, 2007, consultado en <http://historiadelpresente.es/sites/default/files/revista/articulos/10/10.9abdonmateoselgobiernonegrinenelexilio.elsestadoevacuacionderefugiados.pdf> el 20 de septiembre de 2015, pp. 143-168, p. 143.

<sup>170</sup> Situación prácticamente imposible dada la política represiva que ejerció Franco.

parte, Prieto fue quien consideró que los bienes debían ser utilizados para auxiliar a los refugiados.<sup>171</sup> Independientemente de cuál fue realmente la intención de Negrín al mandar ese dinero a México, lo cierto es que el CTARE únicamente contó con 10.5 millones de pesos que obtuvo de distintas aportaciones.<sup>172</sup> Además de que los fondos resultaron limitados para las actividades que tenía planeado desarrollar el comité en este país, éstos no fueron aprovechados de la mejor manera. Como se verá a continuación, el CTARE más que realizar inversiones lo que hizo fue tener gastos.

Oficialmente, el comité comenzó a funcionar a fines de junio de 1939, semanas después de arribar el *Sinaia*. Sin embargo, se sabe que para cuando el barco llegó, ya estaban avanzadas las gestiones necesarias para recibir de la mejor manera a los exiliados. Representantes del comité viajaron de la capital hacia Veracruz con el objetivo de administrar los albergues y los comedores.<sup>173</sup> De junio a septiembre se acondicionaron ocho lugares en el puerto para hospedar a los exiliados: la Escuela Naval, la Escuela Prevocacional, las bodegas de la terminal, la Casa del Campesino, la Escuela Cantonal, el Hospital Militar, el Sindicato de estibadores y la Casa de Faros.<sup>174</sup> Sin embargo, el mayor alojamiento se estableció en el barco Manuel Arnús, el cual había arribado a México durante la Guerra Civil y había sido incautado por el gobierno. En sí, había espacio disponible para que dos mil quinientas personas tuvieran un lugar donde dormir durante sus primeros días en este país. Además, tres de estos albergues tuvieron también la función de operar con comedores como fue el caso de la Escuela Prevocacional, las bodegas de la Terminal y el Manuel Arnús. Una vez más, este último fue el más grande al tener la capacidad para servir a mil comensales, sin embargo, dada la cantidad de personas que llegaron a utilizar el servicio, se llegaron a ofrecer mil ochocientas comidas al día. Dentro de este vapor también se instaló una enfermería para ofrecer servicio médico a quienes así lo desearan.<sup>175</sup> El historiador Aurelio Velázquez Hernández calculó que tan solo en Veracruz de junio a septiembre de 1939, el CTARE gastó alrededor de 300,000 pesos en ayudar a los exiliados.

Los albergues y comedores también se instalaron en otros lugares de la República. En el Distrito Federal se acondicionaron doce, de los cuales ocho tenían comedor que servían entre cien

---

<sup>171</sup> Como así lo hizo al formar la JARE. Abdón Mateos, “El gobierno de Negrín ...”, *op. cit.*, p. 143.

<sup>172</sup> Aurelio Velázquez Hernández, *Empresas y finanzas ... op. cit.*, p. 38

<sup>173</sup> *Ibidem*, p. 43

<sup>174</sup> *Ibidem*, p. 53

<sup>175</sup> *Ibidem*, pp. 43-44.

y ciento cincuenta comidas diarias. Además, se facilitó el alojamiento para algunos refugiados en hoteles.<sup>176</sup> El CTARE, también estableció alojamientos en las ciudades de Perote, Coatzacoalcos, Puebla, Aguascalientes, Saltillo, Torreón, Chihuahua, Durango y Pachuca.<sup>177</sup> Cabe mencionar que no todos operaron al mismo tiempo, sino que se abrían y cerraban de acuerdo a las necesidades de cada lugar.

Para que estos establecimientos funcionaran de manera adecuada fue necesario contratar a bastante personal. Además de sus respectivos administradores, se requería del servicio de lavanderas, costureras, limpiadoras y vigilantes. Aunado a ello, el comité había contratado de manera permanente a algunos albañiles y fontaneros para que se hicieran cargo del mantenimiento. En sí, el presupuesto mensual de la nómina era de unos 4,425 pesos mensuales.<sup>178</sup>

De acuerdo al reglamento establecido por el comité, los albergues tenían que ser desalojados una vez que los refugiados encontraban la manera de ganarse la vida. Lamentablemente hubo varios casos en que las personas ocultaban que habían encontrado un trabajo para continuar con el disfrute de este beneficio.<sup>179</sup> Por lo tanto, este servicio que había sido creado como una solución temporal para que ayudara a los exiliados únicamente durante sus primeras semanas de estancia en México, terminó por operar mucho más tiempo del planeado, sobre todo en la capital del país en el que algunos albergues operaron por más de un año.<sup>180</sup>

Esto también sucedió debido a que la mayoría de los exiliados optó por establecerse en la capital del país. Como ya había sido mencionado, el plan original consistía en distribuir a los refugiados a lo largo de la República de acuerdo a las directrices establecidas por el director general

---

<sup>176</sup> Albergues: Monte de Piedad 1, Casa del Agrarista, Lucerna 65, Serapio Rendón 125, Niza 71, Chilpancingo 164, Huatusco 32, Atlixco 49, Sor Juana Inés de la Cruz 121, Serpaio Rendón 121, Calzada de Tacubaya 26 y Sinaloa 56. Comedores: Monte de Piedad 1, Lucerna 65, Serapio Rendón 125, Niza 71, Chilpancingo 164, Calzada de Tacubaya 26, Sor Juana Inés de la Cruz 121 y Serapio Rendón 121. Hoteles: Estrella, Castilla, Roma, Guerrero, Imperial, Austria, Vizcaya y Hogar Vasco. “Sección Auxilios y Albergues”, Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Fondo CTARE (en adelante BNAH, Fondo CTARE), Expedientes 6407, 6420, 6429, 6437 y 6438.

<sup>177</sup> Aurelio Velázquez Hernández, *Empresas y finanzas ... op. cit.*, pp. 53-54.

<sup>178</sup> *Ibidem*, pp. 56-57.

<sup>179</sup> Carta enviada por José Puche a la Inspección de Albergues del Comité el día 13 de enero de 1940 en donde se entregaba una relación de personas que habían encontrado un trabajo y, aun así, seguían hospedados en uno de los albergues. “Sección Auxilios y Albergues”, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6245.

<sup>180</sup> Ejemplo de ello fueron los albergues de Serapio Rendón 125, Niza 71 y Chilpancingo 164 que operaron de junio de 1939 a noviembre de 1940. Aurelio Velázquez Hernández, *Empresas y finanzas ..., op. cit.*, p. 52.

de Población, Francisco Trejo. Sin embargo, por más que Cárdenas hubiera querido que esta migración ayudara con sus planes de expansión, la mayoría se dio cuenta que sus posibilidades de encontrar un trabajo aumentaban considerablemente si se establecían en la Ciudad de México.

Al ser imposible dar cobijo a todos los que querían establecerse en la capital, el CTARE optó por dar auxilios y subsidios en metálico. La cantidad de las subvenciones variaba entre 2.50 y 7.50 pesos diarios.<sup>181</sup> Cabe mencionar que el salario mínimo general en la capital en el periodo de 1939 a 1940 era de 2.50 pesos al día.<sup>182</sup> Además, se otorgaban socorros extraordinarios los cuales antes de entregarlos tenían que ser evaluados por el comité. Las causas por las cuales los refugiados solicitaban esta ayuda eran variadas: revalidación de título profesional, dinero para establecerse fuera del Distrito Federal, subvenciones por necesidades de alimentación,<sup>183</sup> alquileres de casa, crédito para la apertura de algún negocio,<sup>184</sup> e incluso pago de entierros.<sup>185</sup> Éstos sólo debían de ser préstamos que tenían que ser devueltos mediante pagos mensuales. Sin embargo, la mayoría de los refugiados no contaba con los medios necesarios para saldar sus deudas. Se estima que toda esta ayuda le costó al CTARE alrededor de 370,000 pesos, de los cuales sólo recuperó poco menos de 75,000.<sup>186</sup> Todo ello sin que se cumpliera el propósito de ayudar a los exiliados a insertarse en la vida laboral mexicana. El mismo José Puche calificó la decisión de entregar dinero a los refugiados como “uno de los mayores errores en los que ha tenido que incurrir el Comité, pues este sistema ha consumido una cantidad importante con un control menos cierto que el que hubiera podido llevarse otorgando el auxilio en forma de albergue y comedores.”<sup>187</sup>

De acuerdo a los cálculos realizados por Aurelio Velázquez, el CTARE gastó en servicios otorgados y préstamos entre 1939 y 1940 poco más de 5 millones de pesos.<sup>188</sup> Hay que recordar que, a diferencia de una inversión, un gasto es una erogación de dinero el cual se pierde al momento

---

<sup>181</sup> “Auxilios generales de los refugiados”, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6405.

<sup>182</sup> “Salario Mínimo General según entidad federativa y zona salarial. Serie anual de 1934 a 2009”, *INEGI*, consultado en [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/historicas10/Tema6\\_Salarios.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/historicas10/Tema6_Salarios.pdf), el día 21 de septiembre de 2015.

<sup>183</sup> “Auxilios generales de los refugiados”, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6405.

<sup>184</sup> “Informe presidencial sobre el problema del Auxilio”, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6406.

<sup>185</sup> Dolores Pla, *Els exiliats catalans ...*, op. cit., p. 241.

<sup>186</sup> Aurelio Velázquez Hernández, *Empresas y finanzas ...*, op. cit., p. 63.

<sup>187</sup> “Informe del Dr. José Puche ante la Conferencia Panamericana de Ayuda a los Refugiados Españoles, Transcrito en *Boletín al servicio de la emigración española*, núm. 26, 22.II.1939, citado en Aurelio Velázquez Hernández, *Empresas y finanzas ...*, p. 60.

<sup>188</sup> Aurelio Velázquez Hernández, *Empresas y finanzas ...* op. cit., p. 77

de realizarlo. Concluyendo, el comité desperdició la mitad de su capital en brindar ayudas que no repercutieron de manera positiva en los exiliados al no encaminarlos a procurarse un medio de subsistencia.

El resto del dinero con el que contaba el CTARE se utilizó para crear empresas y proyectos que ofrecerían fuentes de trabajo a los emigrados. La pieza central de todo el programa de inversiones fue la creación de una institución financiera, la Financiera Industrial Agrícola, S.A. (FIASA), la cual fue constituida con un capital social inicial de 500,000 pesos.<sup>189</sup>

La creación de los colegios fue, sin duda alguna, uno de los proyectos más exitosos, sobre todo el Instituto Luis Vives en el Distrito Federal que hasta el día de hoy sigue abierto.<sup>190</sup> Fuera de la capital se establecieron también centros educativos como el Grupo Escolar Cervantes de Córdoba, El Colegio Cervantes en las ciudades de Torreón, Xalapa y Tapachula y el Instituto-Escuela Cervantes de Tampico. Al parecer, todos ellos lograron una estabilidad económica desde el primer año.<sup>191</sup>

En donde más dinero se invirtió fue en la creación de la Empresa Colonizadora Santa Clara en Chihuahua con una erogación de 726,000 dólares (aproximadamente 3.5 millones de pesos).<sup>192</sup> A ésta le siguió la empresa metalúrgica Talleres Vulcano, S.A. Otros proyectos importantes fueron la Editorial Séneca, Industrias Químico-Farmacéuticas Americanas (IQFA), Industrial Gráfica, Unión Nacional Mexicana de Constructores (Unamexco) y Fabril de Grasas, Aceites y Jabones. De todas ellas la única que tuvo éxito fue IQFA que se mantuvo en funciones hasta la década de los sesenta. El resto quebró durante los primeros años de funcionamiento. Prácticamente todas las inversiones fueron un fiasco.<sup>193</sup>

Los dirigentes del Comité al encontrarse desesperados por la falta de dinero, recurrieron a prácticas fraudulentas para obtener financiamiento. Llegaron a emitir papel comercial entre sus empresas sin corresponder a una operación real. Con ello obtenían fondos por medio de líneas de descuento en entidades financieras, lo cual no les servía realmente pues a la larga, todo ese dinero

---

<sup>189</sup> *Ibidem*, p. 83

<sup>190</sup> Hay que recordar que otra de las instituciones educativas que tuvo éxito fue el Colegio Madrid. Éste fue creado por la JARE.

<sup>191</sup> Aurelio Velázquez Hernández, *Empresas y finanzas ... op. cit.*, pp. 101-102.

<sup>192</sup> Abdón Mateos, "El gobierno de Negrín ...", *op. cit.*, p. 156.

<sup>193</sup> Aurelio Velázquez Hernández, *Empresas y finanzas ... op. cit.*, pp. 91-143.

-más los intereses correspondientes- tenía que devolverse. Para que este fraude no se hiciera público, el gobierno de Negrín aportó alrededor de 270 millones de pesos entre marzo y septiembre de 1941.<sup>194</sup> El gasto de las empresas era insostenible y todo ello se agravó a partir del cierre de las oficinas del SERE en París tras la invasión alemana a Francia. Finalmente, el CTARE tuvo que comenzar a liquidar sus actividades. Oficialmente dejó de funcionar a finales de 1941.<sup>195</sup>

### **La travesía de Francia a Veracruz durante el verano de 1939.**

El viaje hacia América les dio oportunidad a los refugiados de reflexionar acerca de la situación en la que se encontraban. La tristeza y la decepción resultados de la derrota y el consiguiente exilio generaban un sentimiento común. Sin embargo, sabían que México los había apoyado en todo momento y las facilidades que les dio para emigrar les brindaban nuevas esperanzas. Tenían una larga travesía para imaginar un nuevo futuro en un país extraño y, ¿por qué no?, un pronto retorno a la madre patria.

El trayecto no fue sencillo. Los barcos en que los transportaron eran incómodos. Eran vapores viejos<sup>196</sup> y el espacio era limitado pues había más personas que el cupo real. Hubo españoles que viajaron en condiciones más adversas que otros pues se piensa que el reparto de los espacios disponibles no fue justo. A los solteros, independientemente de su profesión o filiación política, los enviaban a las bodegas.<sup>197</sup> Algunas familias pudieron permanecer juntas en un mismo camarote y otras fueron separadas. En realidad, unos cuantos tuvieron la percepción de que el acomodo dependió de la ideología de cada quien. Al respecto, Claudio Esteva Fabregat comentó:

Desde luego [hubo favoritismo]. Entonces había lo que podíamos llamar los cuadros políticos, los personajes y la gente mayor, a éstos les repartieron las literas superiores. Algunas familias las dejaron juntas, algunos los separaron, algunas mujeres separados de sus hombres. Había grupos, había gabinetes o secciones para hombres, secciones para mujeres; y a nosotros, a los solteros, más jóvenes, nos metieron debajo de todo el sollado.<sup>198</sup>

---

<sup>194</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>195</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>196</sup> Ada Simón y Emilio Calle, *Los barcos del exilio*, *op. cit.*, p. 108.

<sup>197</sup> *Ibidem*, p. 109.

<sup>198</sup> *Entrevista realizada con Claudio Esteva Fabregat por Elena Aub, el 23 de junio de 1981 en Madrid, España.* México, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. PHO/10/Esp.29.

Este sentimiento fue compartido por otros exiliados como José Gene quien mencionó al respecto:

En París había el comité del SERE y en el comité del SERE había, por ejemplo, comunistas, republicanos socialistas, vascos, catalanes y [miembros] de la CNT [Confederación Nacional de Trabajadores la cual es una confederación de sindicatos anarquistas]. De la CNT creo que estaba la Federica Montseny [...] Se sabía que los que predominaban en el grupo eran los comunistas y los comunistas procuraban sabotear todo lo que podían a los que no eran de ellos [...] particularmente a los anarquistas.<sup>199</sup>

Sin embargo, Antonio Navarro opinó exactamente lo contrario. Él realizó la travesía en el barco *Ipanema* que salió de Francia el 11 de junio de 1939 y llegó a México el 6 de julio por la noche.<sup>200</sup> Según su testimonio, en el barco viajaban aproximadamente 900 personas, de las cuales solamente 18 militaban en el Partido Comunista. La mayoría era socialista o cenetista. En lo que sí estuvo de acuerdo fue en que la travesía se hizo difícil pues las condiciones eran complicadas debido a la cantidad de personas y a la insalubridad. Incluso, un niño murió de meningitis y muchos otros se contagiaron de diversas enfermedades. El poco espacio hacía que no se pudiera aislar a los infectados.<sup>201</sup>

Sin embargo, para la mayoría, la llegada al barco significó un buen cambio. Se habían embarcado sin nada, sólo con lo que tenían puesto y se les otorgó una bolsa en donde encontrarían una muda de ropa.<sup>202</sup> La comida fue sustanciosa en comparación a la escasez que habían sufrido durante los últimos años. Lino Sánchez Portela comentó al respecto:

Yo me acuerdo que yo salí del campo de concentración pesando unos, [...] no llegaba a los cincuenta kilos, con la estatura que tengo ahora, [estaba] hecho un esqueleto. Y yo engordé en los catorce días de travesía en el *Mexique*. De Burdeos a Veracruz, catorce kilos exactamente. Parecía aquello de rosas [...] Los camarotes eran de seis, de ocho o de diez. En el camarote en el que yo venía [...] doce veníamos en el camarote ése. Pero, en fin, íbamos acostumbrados a dormir en los campos de concentración, así que parecía aquello de rosas [...] se dormía a gusto y el poderse mover por todo el barco y demás. [El barco] era grande, eran mil cien en total, aparte de la tripulación. Había comedores de lujo porque no lo habían sustituido por camarotes y demás. En ese barco fueron intelectuales, mujeres y otra gente que fueron elegidos de fuera de los campos. En éste íbamos escuetamente gente de Saint Cyprien, de Barcarés, de Argelés y de Gurs, de los

---

<sup>199</sup> *Entrevista con José Gene, op. cit.*, p. 220.

<sup>200</sup> Aunque, como se verá más adelante, oficialmente se ha dicho que el barco llegó el 7 de julio. En realidad, sí llegó el 6 por la noche. Sin embargo a sus pasajeros se les avisó que podían desembarcar para caminar por las calles de Veracruz, con la condición de que volvieran antes del amanecer para realizar los trámites legales de desembarco ya durante la mañana del día 7.

<sup>201</sup> *Entrevista a Antonio Navarro, op. cit.*, p. 132.

<sup>202</sup> *Ibidem*, p. 133.

campos de concentración [...] la mayoría, en unas condiciones deplorables. Yo me acuerdo que cuando llegamos a Royan, en Burdeos, daba el SERE un dinero para que se vistiese uno. Yo salí con el uniforme de militar, y sin los emblemas, esos ya me los habían quitado, y no me dejaban salir del puerto. Me dieron como dos mil francos y me compré zapatos, camiseta, calzoncillos, un traje, sombrero, todo. Y me sobró dinero y fui al mejor café y restaurante de Burdeos.<sup>203</sup>

Durante la travesía se organizaron actividades para evitar el aburrimiento y, por consiguiente, impedir los pleitos y conflictos que surgen con el tedio y la ociosidad.<sup>204</sup> También se hicieron fiestas para niños por lo que el trayecto no se hizo tan pesado.<sup>205</sup> José Gene compartió la experiencia que tuvo en el barco *Mexique*:

[En el barco] ya la comida era diferente, una comida muy bien, muy sana, muy de todo, muy francesa, pero muy bien. Nosotros estábamos bien porque nos reuníamos los grupos, por ejemplo, los catalanes, los vascos y así de esta manera pasábamos el tiempo [...] En el barco sentíamos más libertad. Había una banda, Iberia, que tocaba música.<sup>206</sup>

En el *Sinaia* viajaba el poeta comunista Juan Rejano que se dio a la tarea de coordinar una publicación en la que participaron varias personas como escritores, maestros de primaria y obreros de diversas profesiones. Pero incluso a ellos no les quedaba claro qué era lo que les esperaba. El poeta comentó:

Personalmente, le puedo decir a usted que traía una idea muy confusa de México. Había leído poco sobre este país, especialmente sobre las luchas de Reforma y sobre la Revolución. Ello, sin embargo, no era suficiente para atreverme a organizar, como lo hice, un álbum de homenaje al general Cárdenas, en el cual opinaba sobre la vida política, pasada y presente, de México, como lo hacían también sobre otros temas mexicanos todos los escritores, viejos y jóvenes, que venían en el *Sinaia*. También dirigí a bordo un periódico que lleva el título del barco y que vivió los veinticuatro días que duró la travesía. Creo que a los demás les pasaba lo mismo que a mí: teníamos una idea muy confusa de México.<sup>207</sup>

Gene también afirmó conocer algo sobre la historia de México pues entre 1911 y 1912 recibió el periódico de los Flores Magón, *Regeneración*. Aun así, reconoció “Pero todos ignorábamos cómo era en realidad México”.<sup>208</sup> Algunos, como Manuel Díaz-Marta sólo conocían lo más

---

<sup>203</sup> Entrevista con Lino Sanchez, *op. cit.*, p. 52.

<sup>204</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, *op. cit.*, p. 417.

<sup>205</sup> Entrevista con Lino Sanchez, *op. cit.*, p. 53.

<sup>206</sup> Entrevista con José Gene, *op. cit.*, p. 224.

<sup>207</sup> Ascensión Hernández de León-Portilla, *España desde México. Vida y testimonio de transterrados*, *op. cit.*, p. 312.

<sup>208</sup> Entrevista con José Gene, *op. cit.*, p. 210.



básico de México: “Sabía, como todo mundo, quién había sido Pancho Villa y Calles, pero nada más”.<sup>209</sup>

De acuerdo a José Antonio Matesanz, a estos españoles les quedaba claro que tendrían que ser un ejemplo de los ideales republicanos, es decir, con sus acciones demostrarían ciertos valores como la moralidad, la honradez y la fidelidad a los principios democráticos. Además, querían diferenciarse de los españoles que habían ido a “hacer la América”, es decir, los viejos residentes, pues no pretendían enriquecerse a costa del pueblo que les abría sus puertas.<sup>210</sup>

Para contribuir a que los exiliados adquirieran una formación cultural básica acerca del país al que iban a llegar, algunos -que conocían un poco más- impartieron cursos durante el trayecto. El mismo Sánchez Portela, quien en su juventud había leído la publicación *La Ilustración Hispanoamericana*, que trataba de temas referentes a la Revolución Mexicana, sabía mucho de la historia del país al que se dirigían y ayudó a orientar a otros refugiados. En general, las discusiones se enfocaron en los ideales revolucionarios del presidente Cárdenas. Así, se les instruyó acerca de la reforma agraria y la economía agrícola, la llamada educación socialista, el problema de las razas indígenas, el petróleo mexicano y se hizo énfasis en la cultura de las civilizaciones prehispánicas. También se les informó acerca de sus derechos y obligaciones como españoles en México. Además, los exiliados tuvieron acceso a la información política internacional, por lo que, con frecuencia, se formaban grupos de discusión.<sup>211</sup>

Todo esto pretendía que se formara una verdadera comunidad republicana entre los refugiados para dejar de ser el conjunto heterogéneo de individuos que eran desde que comenzó la guerra.<sup>212</sup> Lamentablemente no todos estos objetivos fueron cumplidos. La percepción de los exiliados fue que, más allá de haberse unido por una derrota que todos compartían y sentir aversión por un enemigo en común, los que habían defendido a la República continuaron con sus conflictos durante el exilio. Manuel Díaz-Marta fue quien comentó acerca de este asunto:

El barco bien, un barco de quince mil toneladas o cosa así [...] A veces, cuando hacía calor, estaba la cubierta llena de gente durmiendo ya al llegar aquí, al Golfo de México, mucha gente se mareaba. Lo que sí encontré en el barco, claro, nosotros estábamos acostumbrados a la queja, a la queja desagradable y todo eso. Todo el mundo se quejaba de algo en el barco, que si fulano de tal tenía un camarote mejor que éste. Bueno, pero

---

<sup>209</sup> Entrevista con Manuel Díaz-Marta, *op. cit.*, p. 95.

<sup>210</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, *op. cit.*, p 419.

<sup>211</sup> *Ibidem*, p 418.

<sup>212</sup> *Ibidem*, p 416.

no se fijaban en que él tenía una suerte mejor que el que había quedado en el campo de concentración. Ahí se veía, cosa que ni antes ni después vi algo tan desagradable, de competencias, de envidias, de rencillas.<sup>213</sup>

México les había abierto sus puertas y las asociaciones de ayuda intentaban facilitar su cambio de vida. Aun así, debido al perfil de los exiliados, no fue sencillo que se adaptaran. Durante el viaje, mucho estuvieron a la expectativa sin saber qué es lo que harían de su vida. ¿En dónde se establecerían? ¿A qué se dedicarían? ¿Cuánto tiempo iban a estar en ese país? Además, conocer algo acerca de la cultura mexicana no significó que pudieran acoplarse fácilmente. En sí, parecería que todos estaban dispuestos a afrontar de manera positiva este cambio de vida, pero ninguno iba a olvidar de dónde venía y por qué había luchado. Tampoco perderían tan pronto las esperanzas de volver a España una vez la lucha contra el fascismo hubiera vencido.

### **El arribo de los refugiados al Puerto de Veracruz.**

La llegada a Veracruz de 1599 pasajeros a bordo del vapor *Sinaia* el 13 de junio de 1939 fue un momento emblemático para los exiliados. Los oriundos de este país los esperaban emocionados en el puerto y mayor fue su alegría cuando un grupo de españoles bajó del barco al mismo tiempo que cantaba el himno nacional mexicano. Al parecer, durante el trayecto se formó un coro con la intención de sorprender a quienes les habían abierto sus puertas.<sup>214</sup> Experiencias parecidas se vivieron con el arribo del buque *Ipanema* con 994 exiliados y con el desembarco, tan sólo veinte días después, de 2091 españoles que viajaron en el *Mexique*.<sup>215</sup> En tan solo 60 días, el puerto de Veracruz recibió a más de cuatro mil seiscientos refugiados.

La mayoría de los mexicanos que los esperaba en el puerto formaba parte de grupos sindicales que habían apoyado la lucha republicana. El periódico *El Nacional* escribió la siguiente reseña de dicho acto:

El júbilo era indescriptible. Veinte mil hombres se apiñaban a lo largo del malecón, en el muelle, hasta el mar; gritando, vivando, levantando los puños, en tanto que las bandas de guerra de los trabajadores inundaban el aire de marchas bélicas [...] Veracruz presentaba un aspecto de día de fiesta. Los balcones engalanados, las calles rebosantes de

---

<sup>213</sup> Entrevista con Manuel Díaz-Marta, *op. cit.*, p. 93.

<sup>214</sup> José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, *op. cit.*, p. 423.

<sup>215</sup> Aurelio Velázquez Hernández, *Empresas y finanzas ... op. cit.*, p. 45

gentes, las sonrisas en todos los semblantes, denotaban el regocijo con que el pueblo mexicano se aprestaba a recibir a los exiliados españoles.<sup>216</sup>

Manuel Gaya, quien llegó en el barco *Mexique*, recordaba: “Nunca se me olvidará la llegada, miles de gentes con pancartas: ‘Bienvenidos, hermanos republicanos’. ‘Viva España, Viva México’”.<sup>217</sup> Se cree que los grandes recibimientos continuaron con la llegada de cada barco. Dolores Duró Betriu, quien arribó hasta el año de 1942, mencionó al respecto:

La llegada a Veracruz fue una cosa inolvidable, una cosa que por más que lo cuente no se puede imaginar lo que uno siente, sólo quien lo vivió lo sabrá comprender. Fue la emoción más grande que tuve: salir de un país que nos trataba tan mal y [en] el cual sufrimos tantas calamidades, para llegar a otro que nos recibía con aquella alegría que nos recibieron. Se me abrió el corazón, parecía que llegara a mi casa. Nos recibió tanta gente, los músicos, los mariachis que decimos en México [...] nos recibieron como si llegara el presidente de la República.<sup>218</sup>

El mismo recuerdo de alegría lo compartió también Juan Rejano quien mencionó:

La impresión de la llegada fue muy buena. En Veracruz, extraordinaria. Los muelles estaban atestados de gente, y las mujeres nos mostraban sus hijos en alto. Algo realmente conmovedor. Un recibimiento fantástico. Después, los habitantes del puerto nos obsequiaban a cada instante, en plena calle, en sus casas, en todas partes. Aquellos días primeros de Veracruz no se borrarán jamás de nuestro corazón.<sup>219</sup>

Lamentablemente, no todos percibieron esta cálida bienvenida. Había grupos en México que se oponían a la llegada de esta migración por considerarlos comunistas. El español Antonio Navarro comentó que había un periódico, *El Dictamen*, cuyo encabezado mencionaba que “mil rojos españoles desembarcarán en Veracruz, hay que impedirlo por todos los medios”.<sup>220</sup> Este exiliado se sintió muy triste pues sabía que había gente de oposición, pero nunca se imaginó este recibimiento. Aun así, en general sintieron gran alegría al haber llegado y, sobre todo, una grata sensación de libertad al ver que habían dejado atrás a los uniformados que los perseguían.<sup>221</sup>

---

<sup>216</sup> *El Nacional*, 14 de junio de 1939. Citado en Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans...*, op. cit., p. 195.

<sup>217</sup> Entrevista a Manuel Gaya, citado en Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans...*, op. cit., p. 195.

<sup>218</sup> Dolores Duró Betriu citado en Dolores Pla Brugat, *El aroma del recuerdo. Narraciones de españoles refugiados exiliados en México*, México, Plaza y Valdés Editores – Instituto Nacional de Antropología e Historia – CONACULTA, 2003, p. 157.

<sup>219</sup> Ascensión Hernández de León Portilla, *España desde México. Vida y testimonio de transterrados*, op. cit., p. 313.

<sup>220</sup> Entrevista con Antonio Navarro, op. cit., p. 151.

<sup>221</sup> *Ibidem*.

Para desembarcar todos los refugiados debían mostrar su pasaporte y su ficha sanitaria. La orden médica debía de establecer que se tuvieran las vacunas necesarias, las cuales les fueron aplicadas durante el trayecto a todos aquellos que no las tenían para poder cumplir con este requisito.<sup>222</sup> Una vez estuviera todo en regla, las familias, con el padre al frente, se bajaban para conocer cuál sería el siguiente destino. Había personas del comité que distribuían folletos que explicaban el procedimiento a seguir. Además, a cada uno de ellos se les dio una tarjeta numerada para que se les permitiera el acceso a los albergues y comedores.<sup>223</sup>

Aun con la incertidumbre y las dificultades, algunos de ellos guardaron un grato recuerdo de sus primeros días en México. Por ejemplo, Lino Sánchez Portela mencionó:

Una hora o dos después de llegar [al puerto] nos dijeron que los que queríamos, podíamos bajar a Veracruz. Una noche deliciosa [...] Yo me acuerdo que bajé con un camarada excelente. [...] Primero la impresión de la llegada, fue divina, porque me acuerdo que salieron a recibirnos unas barcas, la orquesta del Quinto Regimiento, la banda del Quinto Regimiento, y me acuerdo que, lo tengo muy grabado, que cuando nos recibieron una de las piezas que tocaban era “El Barrilito”. Nos bajamos ahí y estaba lleno de carteles de los sindicatos mexicanos: “La CTM saluda a los héroes de la libertad de España ...”, en fin. Pues pasamos la noche ahí, por Veracruz, [...] que estaba en fiestas -por lo menos parecían fiestas para nosotros-. Y había un horror de frutas. Me acuerdo que nos hinchamos a comer sandía, de comer todas las frutas ahí, de beber de todo. Porque todos los camaradas, los sindicatos que habían ido, pues convidándonos unos y otros [...] pasamos una noche, vamos, de miedo, de comer y de beber. Y por la mañana, me acuerdo, a las ocho, nos dijeron que era cuando teníamos que [volver] al barco, para ya desembarcar oficialmente. Y de allí nos llevaron a uno almacenes del puerto, a los solteros, y a los casados, los llevaron a ciertos hoteles y sitios así. Por cierto, que yo pude estar en el Hotel Diligencias, porque el hijo [del dueño] del Hotel Diligencias había sido un internacionalista. Y fueron allí muchos, pero a mí me daba no sé qué dejar a los camaradas en donde estábamos en el puerto. Y nos quedamos allí. Las pencas de plátano las teníamos al lado de la cobija donde vivíamos, que por cierto hacía un calor espléndido.<sup>224</sup>

Al parecer, durante los primeros días en Veracruz, los exiliados pasaron unos momentos tranquilos y con aires de libertad, más no habría de sorprendernos si combinaban esa grata sensación que llevaban tiempo sin experimentar con un poco de angustia al pensar en el futuro. La mayoría no tenía dinero, o contaba con una cantidad sumamente limitada, por lo que no les quedaba de otra más que vivir en los albergues que el CTARE les proporcionaba. José Gene llegó a

---

<sup>222</sup> *Ibidem.*

<sup>223</sup> Aurelio Velázquez Hernández, *Empresas y finanzas ... op. cit.*, p. 45

<sup>224</sup> *Entrevista con Lino Sánchez, op. cit.*, p. 55.

México sólo con 50 francos que su cuñado le había dado antes de salir de España, por lo que tuvo que vivir en el Manuel Arnús durante un mes.<sup>225</sup> Por su parte, Antonio Navarro mencionó que a su esposa y a él los enviaron a la Escuela Vocacional de Veracruz. La situación debió de haber sido bastante precaria pues comentó que él tenía que dormir al aire libre en una hamaca. Ella consiguió un trabajo al poco tiempo al ganar una plaza en un concurso que el mismo Comité realizó para contratar personas especializadas en el corte y la confección. Le pagaban un peso diario y con ello podían tomar un café con leche, comprar el periódico *Excélsior* y fumar cigarrillos argentinos que costaban siete centavos. Las comidas las tenían que realizar en el comedor del Manuel Arnús en donde les servían carne con papas.<sup>226</sup> En sí, sabían que no podían vivir mucho tiempo a costa de lo que el comité les otorgara por lo que ambos necesitaban encontrar un trabajo mejor remunerado.

Al igual que ellos, muchos exiliados comenzaron a buscar qué hacer. Algunos, como Manuel Díaz-Marta Pinilla pensó que lo mejor era dirigirse a la ciudad de México pues “se veía que en Veracruz no había nada qué hacer más que marcharse.”<sup>227</sup> Otros, acudieron directamente a las oficinas de trabajo del CTARE con la esperanza de encontrar un trabajo. De una u otra manera, lo cierto es que la vida de Antonio Navarro, José Gene, Lino Sánchez Portela y Manuel Díaz-Marta se unirían en la Empresa Colonizadora Santa Clara en el estado de Chihuahua sin que alguno de ellos se hubiera dedicado a la agricultura.

---

<sup>225</sup> Entrevista con José Gene, *op. cit.*, p. 237.

<sup>226</sup> Entrevista con Antonio Navarro, *op. cit.*, pp. 151-152.

<sup>227</sup> Entrevista con Manuel Díaz-Marta, *op. cit.*, p. 97.

## CAPÍTULO 3. LA COLONIA AGRÍCOLA SANTA CLARA EN CHIHUAHUA

### El primer esbozo.

En 1939, un grupo de refugiados españoles recorrió alrededor de 2000 kilómetros para trasladarse desde Veracruz hasta Chihuahua. Lo que los motivó a realizar este largo trayecto fue la idea de colonizar unas tierras que les eran ofrecidas por el CTARE. El comité compró los terrenos unos meses antes con el objetivo de que los colonos, tras un par de años de trabajo, les devolvieran el capital invertido. La idea era que, en un periodo de tiempo no muy largo, los que emigraran a aquel lugar del norte de México se convirtieran en los propietarios de la finca. La formación de esta colonia agrícola fue esbozada un par de meses antes. Las tierras fueron compradas a David Russek quien provenía de una familia judía que había emigrado de Polonia a finales del siglo XIX.<sup>228</sup> De él, mencionó Mark Wasserman:

El más pintoresco emprendedor de la época fue David Russek, hijo de inmigrante y hombre de negocios. [...] Russek, quien se casó con la hija de la prominente familia de Manuel Gameros, adquirió por medio de herencia de su esposa la propiedad de Enrique Muller, la que incluía la Hacienda de Santa Clara.<sup>229</sup>

En 1920, Russek promovió la construcción de una vía férrea que fuera de Agua Nueva a Santa Clara.<sup>230</sup> Al poco tiempo tuvo dificultades económicas por lo que, para salvar su ganado,

---

<sup>228</sup> Su padre, Marcos Russek salió de Polonia desde los 14 años. En un principio se estableció en Estados Unidos y se hizo ciudadano estadounidense. En 1878 emigró a México, justo en el momento en que Porfirio Díaz derogó las leyes que impedían que los ciudadanos con esa nacionalidad adquirieran bienes raíces en la zona fronteriza. Así, Marcos Russek pudo establecerse de manera legal en Chihuahua en donde compró una hacienda de 86,000 hectáreas llamada Nuestra Señora de los Remedios. Se casó con una mexicana, Matilde Ramírez, con quien procreó seis hijos: Marcos, David, Matilde, Carolina, Hortensia y Esther. Posteriormente, la familia fue dueña del Banco de Chihuahua y fueron accionistas del Banco Nacional de México. Además, tuvieron fundidoras y realizaron perforaciones petroleras. Marcos Russek murió antes de estallar la Revolución Mexicana. Una vez comenzada la contienda, el primogénito, también llamado Marcos, se unió a las filas maderistas. Aun así, la familia Russek tuvo que huir pues Pancho Villa saqueó la hacienda. David Russek volvió a Chihuahua para dedicarse a los negocios. Mark Wasserman, *Persistent Oligarchs, Elites and Politics in Chihuahua. México 1910-1940*, Estados Unidos, Duke University, 1993, pp. 114-115, citado en Maty Finkelman de Sommer, “Los judíos en el estado de Chihuahua” en *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, Número 16, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México, 2004, pp. 191-209.

<sup>229</sup> Mark Wasserman, *op.cit.*, p. 196.

<sup>230</sup> La cual no se sabe si construyó o no. De acuerdo a los testimonios de los exiliados, es muy probable que la línea de ferrocarril nunca se haya construido.

arrendó parte de su hacienda a una corporación financiera de los Estados Unidos. La crisis por la que pasaba se extendió varios años e, incluso, a principios de la década de los treinta intentó vender la hacienda sin tener éxito. Finalmente, en 1939 encontró quién estuviera interesado en comprar: el Fomento Industrial y Agrícola, S.A. (FIASA), propiedad de los exiliados españoles.<sup>231</sup> El precio de la venta fue de 4.25 pesos por hectárea<sup>232</sup> y la extensión del terreno era de 112,000 hectáreas.<sup>233</sup> Del total, se pagaron \$300,000 pesos en efectivo y, el resto, lo hicieron por medio de la entrega de acciones de FIASA, por lo que Russek pasó a ser uno de los principales accionistas.<sup>234</sup> De esta manera, se creó la Empresa Colonizadora “Santa Clara”, S.A. cuyo representante fue el exiliado Antonio Martín Lunas.<sup>235</sup>

Es difícil saber si el precio de venta era justo para aquella época, lo que es un hecho es que quienes no compartían la ideología de los fundadores del CTARE criticaron esta compra:

La hacienda de Santa Clara en Chihuahua es el caso más escandaloso. El metro cuadrado de terreno, cuyo valor era de \$0.75 ha sido pagado por Puche, a tres pesos, según unos, y a seis según otros. La acusación ha sido ya hecha pública y Puche da la callada por respuesta, lo que quiere decir que en cualquier caso ha pagado un precio muy superior al real. ¿Quién se ha beneficiado? ¿El vendedor, el comprador, o ambos?<sup>236</sup>

Estos opositores eran trotskistas quienes criticaban, invariablemente, las decisiones que los militantes del Partido Comunista tomaban, ya fueran éstas buenas o malas. Aunque es importante señalar que Puche fue catalogado en varias ocasiones como comunista, sin embargo, él nunca militó en el partido.<sup>237</sup> En sí, de acuerdo a la información que existe, nadie en el comité quiso beneficiarse de esta compra. Realmente pensaban que un proyecto de esta naturaleza podría proliferar y ayudaría a encontrarle oficio a muchos exiliados. Lamentablemente, los que decidieron

---

<sup>231</sup> Maty Finkelman de Sommer, “Los judíos en el estado de Chihuahua” en *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, Número 16, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México, 2004, pp. 191-209, p. 196.

<sup>232</sup> BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6262.

<sup>233</sup> Es importante señalar que para el 31 de julio de 1941 no se les había otorgado a los exiliados la totalidad de la finca que habían comprado debido a que algunas partes de los terrenos estaban ocupados por habitantes de las zonas y no habían podido desalojarlos. BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6262.

<sup>234</sup> Aurelio Velázquez Hernández, *Empresas y finanzas del exilio ...*, op. cit., p. 103

<sup>235</sup> BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6262.

<sup>236</sup> “Los dineros del comité técnico”, *Clave. Tribuna Marxista*, No. 6, Segunda Época, México, D.F., Febrero de 1940, pp. 121-123.

<sup>237</sup> *Entrevista realizada con José Puche Álvarez por María Luisa Capella los días 8 y 27 de septiembre y 7 de noviembre de 1978 en la ciudad de México.* PHO/10/2. Biblioteca del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, p. 64.

comprar asumieron, sin ningún tipo de análisis crítico, que el proyecto sería exitoso. No consideraron el perfil de los refugiados, el cual incluso pudo haber sido desconocido para ellos, y no lograron darse cuenta de que la mayoría de los futuros “colonizadores” no estarían familiarizados con las actividades del campo. Aunado a ello, el deseo de los organizadores era crear una colonia agrícola y, sin embargo, las tierras de la finca no eran buenas para la agricultura.

Existe un informe de David Russek que los del CTARE tuvieron en su poder antes de realizar la compra. En éste, clasificó las tierras como pastizales de primera, segunda y tercera clase. En términos generales, determinó que eran tierras delgadas, pobres en materias orgánicas, con grava a poca profundidad y un subsuelo impermeable; es decir, no eran aptas para el cultivo.<sup>238</sup> Los pastos apenas se encontraban en el principio de su desarrollo, en lo que se conoce con el nombre de pelillo. Había zacate borreguero<sup>239</sup> y en una menor proporción había grama.<sup>240</sup> En la proximidad y en las mismas cordilleras que limitaban la propiedad por el norte, oriente y poniente, abundaban el encino blanco y, en menor proporción, el pino.<sup>241</sup> En resumen, estas tierras servían como pastizales para la ganadería, pero daban poco para la agricultura. Es decir, para que el proyecto tuviera éxito, el CTARE también hubiera tenido que invertir en la compra de ganado. Aun así, se compró la finca para poder promover la migración de los exiliados a este lugar.

El traslado a Santa Clara era muy complicado pues no había carreteras, sólo caminos naturales los cuales eran casi imposible de transitar en época de lluvia. Los mismos informes del Comité Técnico afirmaban que las vías de comunicación eran muy escasas. Había muy pocos caminos y, de acuerdo a los exiliados, había únicamente un kilómetro de vía férrea por cada 150 kilómetros cuadrados. Esto dificultaba no solamente el transporte de las personas, sino que complicaba “la extracción de productos, en todo el territorio del Estado”.<sup>242</sup> Es decir, los colonizadores tendrían

---

<sup>238</sup> “Informe General sobre la Hacienda de ‘Santa Clara’”, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6230.

<sup>239</sup> El zacate borreguero es una especie de pastizal inducido. Éste surge cuando se elimina la vegetación original. También puede encontrarse en áreas agrícolas abandonadas, o bien, en terrenos que fueron incendiados. Consultado en “Pastizales”, *Instituto Nacional de Estadística y Geografía* en <http://mapserver.inegi.gob.mx/geografia/espanol/datosgeogra/vegfauna/veget1.cfm> consultado el día 1° de diciembre de 2012.

<sup>240</sup> “Hierba menuda y tupida que cubre el suelo”, consultado en *Diccionario de la Real Academia Española* en [www.rae.es](http://www.rae.es) el día 1° de diciembre de 2012.

<sup>241</sup> “Informe General sobre la Hacienda de ‘Santa Clara’”, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6230.

<sup>242</sup> “Al Comité Técnico de Ayuda a los españoles en México”, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6234.



que esforzarse no sólo en la producción agrícola, sino además en la mejora de las vías de comunicación a fin de poder transportar sus productos para la venta.

Cerca de la Colonia de Santa Clara había dos poblados próximos: Namiquipa<sup>243</sup> y la ciudad de Chihuahua.<sup>244</sup> Aun así, el terreno estaba bastante aislado y el transporte de un sitio a otra era complicado. Antonio Navarro mencionó que la colonia “estaba bastante distante de Chihuahua, metida sobre la sierra, casi cerca de la sierra de los tarahumaras.”<sup>245</sup>

José Gene, Lino Sánchez y Manuel Díaz-Marta mencionaron a su vez que también los menonitas eran sus vecinos. De hecho, este último exiliado especificó lo siguiente:

Dentro de esta finca [...] había un enclave de diez mil hectáreas, un cuadrado perfecto, ocupado por menonitas -que son agricultores con una disciplina religiosa [...] que al mismo tiempo enmarcan toda su vida civil y religiosa, con un respeto extraordinario a sus jefes, con unos medios de financiación, ya de todo el mundo, y de otros menonitas muy ricos que hay en Estados Unidos y en la misma frontera de México- y ellos apenas sobrevivían.<sup>246</sup>

---

<sup>243</sup> Cabe mencionar que, aún hoy en día, el municipio de Namiquipa es uno de los menos poblados del estado de Chihuahua. Según el Censo de Población y Vivienda 2010, la población es de 22,880. No hay datos específicos de la población de las décadas de los treinta o cuarenta del siglo pasado, pero considerando que la población de toda Chihuahua incrementó en más del 300% del año 1940 al año 2000, podríamos deducir que el poblado de Namiquipa que conocieron los exiliados era prácticamente un pequeño pueblo. Haciendo estimaciones muy vagas, la densidad poblacional de Namiquipa en 1930 habría sido alrededor de 1 habitante por kilómetro cuadrado. La mayoría de los españoles exiliados venían de regiones cuya densidad media era de entre 25 y 45 habitantes por kilómetro cuadrado. Hay que considerar que ciudades como Madrid y Barcelona tenían una densidad de más de 150 hab/km<sup>2</sup>. Todas estas estimaciones se han hecho de manera vaga. La información fue tomada de “Chihuahua. Perfil sociodemográfico. XII Censo General de Población y Vivienda 2000”, consultada en [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2000/perfiles/perfil\\_chic\\_2.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2000/perfiles/perfil_chic_2.pdf) el 18 de enero de 2016 y “Cifras INE. Boletín informativo del Instituto Nacional de Estadística” consultado en <http://www.ine.es/revistas/cifraine/cifine3.pdf> el 18 de enero de 2016.

<sup>244</sup> Aproximadamente, la distancia entre Namiquipa y la Colonia Santa Clara es de 63 km y entre esta última y la ciudad de Chihuahua hay 157 kilómetros. Consultado en *Googlemaps* el día 4 de marzo de 2015.

<sup>245</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, p. 153.

<sup>246</sup> *Entrevista con Manuel Díaz-Marta, op. cit.*, p. 99.

MAPA 1. ESTADO DE CHIHUAHUA<sup>247</sup>



MAPA 2. TERRITORIO ACTUAL DE SANTA CLARA NAMIQUIPA.<sup>248</sup>



<sup>247</sup> *Googlemaps*, consultado el día 6 de marzo de 2015.

<sup>248</sup> *Ibidem*.

MAPA 3. TRAYECTO ACTUAL DEL POBLADO DE NAMIQUIPA A SANTA CLARA A PIE.<sup>249</sup>



Por su parte, la publicación trotskista *Clave. Tribuna marxista* describió el proyecto de la siguiente manera:

Santa Clara tiene aproximadamente una superficie de 140,000 hectáreas y está enclavada en uno de los lugares más inhóspitos del Estado de Chihuahua. Los poblados más cercanos son tribus indígenas en un estado de desarrollo primitivo. En la hacienda no existe agua, ni siquiera para beber, y las excavaciones que se han hecho, hasta cien metros de profundidad no han dado resultado alguno. En este desierto el Comité Técnico ha colocado 500 hombres, el 85% stalinianos.<sup>250</sup>

Más allá de la adscripción política de aquellos que se trasladaron a Chihuahua, lo cual se analizará más adelante, lo importante es que todos estos españoles tuvieron que ir a colonizar unas tierras casi vírgenes, pero mayoritariamente infértiles. Además de la calidad de las tierras, el clima

<sup>249</sup> *Ibidem.*

<sup>250</sup> “Bajo el régimen stalinista de Santa Clara”, *Clave. Tribuna marxista*, No. 7 Segunda época, México, D.F., marzo de 1940, p. 181.

de la región no ayudaba para cultivar. Según la descripción de Antonio Navarro, la finca se encontraba a dos mil cuatrocientos metros sobre el nivel del mar<sup>251</sup> por lo que, en general, hacía mucho frío.<sup>252</sup> El largo invierno comenzaba en el mes de octubre y terminaba hasta abril.

Antes de la llegada de los refugiados se habían intentado construir fraccionamientos en estos terrenos. Para 1939 existían varios lotes ganaderos, dotaciones ejidales y una colonia que apenas habían establecido los antiguos trabajadores de la hacienda. Estos últimos habían desarrollado sus cultivos a lo largo del río Santa Clara en tierras ejidales.

Los menonitas, por su parte, se dedicaban a la siembra de maíz, avena, frijol y trigo. De acuerdo con la información recaudada por los españoles, estos últimos habían venido a menos y vivían mal.

[...] cabiendo como muy importante la aclaración de que, al instalarse, poseían excelentes implementos de agricultura, buenos animales y suficiente capital, todo lo cual ha mermado considerablemente, determinando el deseo de emigración de algunos de ellos.<sup>253</sup>

Aun así, los refugiados decidieron centrar el trabajo de la colonia en la siembra y la cosecha de diversos productos, auxiliados por otras actividades como las pecuarias y forestales.<sup>254</sup>

El Comité estimó realizar una inversión de poco más de 2 millones de pesos<sup>255</sup> para echar a andar la colonia. En teoría, este presupuesto se distribuyó en gastos de agricultura y ganadería, (dirección técnica, personal obrero, gastos de explotación, maquinaria y ganado), explotación forestal, obras y mejoras.<sup>256</sup> Sin embargo, ninguno de los exiliados recordó que hubiese ganado. En cuanto al rubro de obras y mejoras, se estimó construir 300 viviendas, oficinas, almacenes, caminos y otros gastos como transportes, estudios y talleres. También se instaló una emisora radiotelegráfica entre la ciudad de Chihuahua y Santa Clara. Para ello, se contrató a una empresa catalana

---

<sup>251</sup> El municipio de Namiquipa tiene una elevación de 1888 metros sobre el nivel del mar, y para llegar a los terrenos de Santa Clara todavía tenían que subir por la sierra, por lo que es probable que la descripción de Antonio Navarro sea correcta.

<sup>252</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, p. 169.

<sup>253</sup> “Informe General sobre la Hacienda de ‘Santa Clara’”, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6230.

<sup>254</sup> “Informe”, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6233.

<sup>255</sup> La cifra exacta es de \$2,144,250.

<sup>256</sup> “Informe”, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6233.

de transmisión y receptores de radio llamada RIVATON. El presupuesto para este rubro fue de \$3,987 pesos.<sup>257</sup>

Los organizadores de la colonia proyectaron una ganancia de 947,000 pesos dividido entre agricultura, ganadería y explotación forestal.<sup>258</sup> Una vez más, no se especifica de qué manera hicieron la proyección financiera de la utilidad que obtendrían al trabajar en estas tierras. Aun así, el CTARE estimó que en menos de tres años recuperarían la inversión inicial. También se calculó que para iniciar el proyecto sería necesario contratar a 520 personas que tuvieran los siguientes oficios: director, ingenieros, arquitectos, médicos, ayudantes y veterinarios, topógrafos, mecánicos, practicantes, funcionarios administrativos, delineantes, taquimecanógrafas, maestros y capacitados, oficiales y conductores, peones y panaderos.<sup>259</sup> Como ya se ha mencionado, la idea era llevar a vivir ahí a un grupo de colonos constituido por exiliados y, una vez ya establecidos, cobrarles al año una parte de la inversión que el CTARE había realizado hasta que quedara saldada la deuda, tras lo cual los refugiados se volverían los nuevos propietarios. Antonio Navarro recuerda de la siguiente manera esta transacción:

La Colonia Santa Clara no fue regalo del Comité Técnico a un grupo de refugiados privilegiados, ni muchísimo menos, al contrario, no fuimos privilegiados, sino que fuimos los más quizás sacrificados en ese sentido. La tierra fue vendida a los colonos bajo contrato firmado en el Departamento del Ministerio de Agricultura que es el que se dedica a colonización y todas esas cosas. Y la tierra la íbamos a pagar en veinte años y la maquinaria que nos suministraron en diez años; porque teníamos tractores y cosechadoras y empacadoras [...] que se le compró a la Minneapolis Moulding. Y toda esa maquinaria la fuimos pagando anualmente. Y el Comité Técnico que representaba el doctor Puche nos exigía siempre el pago muy agobiante, casi era una súplica, porque necesitaban el dinero y nosotros tuvimos muchas veces que malvender la cosecha para pagarles a ellos.<sup>260</sup>

No se tiene registro de que los colonos hayan reembolsado lo que el Comité invirtió. Además, como se verá posteriormente, la mayoría de los exiliados abandonaron la hacienda al año de establecerse ahí. En sí, además de que las tierras no eran buenas para el cultivo, la gran parte de éstas nunca fueron trabajadas por falta de personal. En conclusión, los organizadores de la colonia

---

<sup>257</sup> BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6242.

<sup>258</sup> “Informe”, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6233. Es importante mencionar que eso fue lo que proyectaron, pero los exiliados abandonaron la colonia antes de que pudiera haber ganadería y explotación forestal.

<sup>259</sup> *Ibidem*

<sup>260</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, pp. 164-165. No hay documentos del CTARE que indiquen cuánto se les cobraría a los colonizadores ni durante cuánto tiempo. Sin embargo, sería muy raro que el CTARE planeara recuperar la inversión en veinte años.

no analizaron a profundidad las ventajas y desventajas de este proyecto. Simplemente pensaron que sería buena idea y decidieron llevarla a cabo.

Como fundador de la colonia y, posterior jefe de personal, fue designado el ingeniero de caminos Carlos Gaos.<sup>261</sup> Él se trasladó a Chihuahua poco tiempo antes de la llegada del resto de los refugiados. Se le asignó la tarea de construir una oficina central en la capital del estado para atender la parte administrativa desde donde le reportaría al CTARE en el Distrito Federal. Así mismo, José Puche les pidió a los también refugiados, el ingeniero agrónomo José María Dorronsoro y el perito agrícola Isidro López Baquero, a que, junto con su auxiliar, Eliseo Villegas, realizaran un estudio para determinar las clases de terreno que había y así, poder establecer los centros de actividad de la finca.<sup>262</sup> Sin embargo, al parecer estos exiliados no fueron a Chihuahua. Al menos se sabe que José María Dorronsoro, quien llegó a México en el barco *Sinaia*, trabajó un tiempo en Campeche, pero no hay ninguna información que sostenga que estuvo en Santa Clara.<sup>263</sup> Quien sí se involucró en el proyecto fue el hoy famoso arquitecto Félix Candela para diseñar y supervisar la construcción de las casas en donde habitarían los refugiados.<sup>264</sup>

En sí, antes de la constitución de la colonia ya se encontraban en este lugar 38 españoles de los cuales 15 eran hombres solteros, 8 matrimonios y 7 menores de dieciséis años.<sup>265</sup> Las expediciones que se proyectaron a Santa Clara darían preferencia a los solteros para que pudieran constituir los equipos de empleo.<sup>266</sup> Se tenía la idea de que quienes tuvieran oficios distintos a los que se habían establecido o los que vinieran con familiares tendrían que esperarse a las subsiguientes expediciones. Sin embargo, eso no sucedió; emigraron tanto solteros, como familias completas, así como personas con profesiones de todo tipo. Tras la derrota que habían sufrido, no importaba

---

<sup>261</sup> Hermano del intelectual José Gaos.

<sup>262</sup> “Informe”, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6233.

<sup>263</sup> En Holcatzin, una zona aislada de Campeche, se fundó una hacienda dedicada a caña y maíz. Abandonada por un tiempo, esta hacienda fue otra vez colonizada por una empresa de griegos estadounidenses quienes pusieron a la práctica la producción de higuera. Tres exiliados españoles – José María Dorronsoro, Ricardo Basells y Anselmo Carretero- decidieron emigrar ahí por un tiempo para trabajar. Juan Rejano, *La esfinge mestiza*, México, 1954, p. 47, citado en Ascensión Hernández de León Portilla, *España desde México. Vida y testimonio de transterrados*, Madrid, Algaba Ediciones, 2003, p. 159.

<sup>264</sup> Acerca de la designación del arquitecto Félix Candela, la información se encontró en los testimonios de Antonio Navarro y Lino Sánchez Portela, en documentos encontrados en el “Informe General sobre la Hacienda de ‘Santa Clara’”, *op. cit.*, y en Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes, “Cien años de Félix Candela. Vuelos impensados” en *Revista de la Universidad de México*, México, Nueva Época, Número 69, noviembre de 2009, consultado en <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/6909/cueto/69cueto.html> el día 5 de febrero de 2015.

<sup>265</sup> “Informe confidencial enviado de Secretaría General a Presidencia”, México, 26 de diciembre de 1939, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6245.

<sup>266</sup> “Informe General sobre la Hacienda de ‘Santa Clara’”, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6230.

qué tan adversas fueran las condiciones a donde emigraran o que tan distinto sería lo que estaban a punto de vivir con lo que habían dejado en España. En sí, como se verá más adelante, para finales de 1939 se habían trasladado a Chihuahua alrededor de seiscientos exiliados.

## **El perfil de los exiliados.**

El proyecto de ir a colonizar unas tierras en el estado de Chihuahua se anunció en los albergues de Veracruz desde el inicio de la llegada de los refugiados con el propósito de que se apuntara como voluntario cualquier español que cumpliera con ciertos requisitos y estuviera dispuesto a trasladarse a Santa Clara.

Veracruz, Ver. a 19 de agosto de 1939. Se pone en conocimiento de todos los Sres. Refugiados que ha sido abierta la inscripción para cubrir las plazas que a continuación se indican, con destino a la Colonia de Santa Clara, del Estado de Chihuahua, debiéndose de inscribir en las oficinas del Sr. Director de Población Sr. Trejo: 4 maestros de obras, 2 capataces de obras públicas y similares, hacheros,<sup>267</sup> carboneros,<sup>268</sup> aserraderos, carpinteros, albañiles y mamposteros, canteros, herreros y cerrajeros, fontaneros y fumistas,<sup>269</sup> tejeros, ladrilleros y fabricantes de adobes, 6 pintores, 2 soldados, 3 electricistas montadores, trabajadores de la tierra, peones en general, carreteros y mozos de mulas, pastores, cocineros, ayudantes de cocina, lavanderas, costureras, zapateros, matarifes,<sup>270</sup> panaderos, sastres, barberos, constructores de carretas y carros y alpargateros.<sup>271</sup>

---

<sup>267</sup> Los hacheros eran los que se iban a la montaña durante largas temporadas con su hacha con el propósito de talar los árboles. Ellos también se encargaban de quitar las ramas y la corteza a los troncos para dejarlos completamente limpios. “Las profesiones y oficios desaparecidos” consultado en <http://recuerdosdepondora.com/historia/las-profesiones-y-oficios-desaparecidos/> el 26 de enero de 2016.

<sup>268</sup> El oficio de carbonero fue común en las montañas o montes de España. Su trabajo comenzaba desde la construcción de un horno hecho a base de troncos y ramas para poner la madera a cocer hasta convertirse en carbón. “El oficio de carbonero” consultado en *Guadarramistas. Editorial* en <http://guadarramistas.com/2014/11/17/el-oficio-de-carbonero/> el día 26 de enero de 2016.

<sup>269</sup> “El fumista es aquella persona que tiene por oficio montar, colocar, reparar, mantener y conservar en condiciones óptimas los elementos de las instalaciones de extracción de humo de los edificios, sin obstrucciones, favoreciendo así la buena combustión y la correcta emisión hacia el exterior.” Consultado en *Construmática* en [http://www.construmatica.com/construpedia/Fumista - Operario de Conductos de Salida de Humos](http://www.construmatica.com/construpedia/Fumista_-_Operario_de_Conductos_de_Salida_de_Humos) el día 26 de enero de 2016.

<sup>270</sup> El matarife es aquel que mata al puerco y aprovecha la totalidad de su carne para poder consumirlo. Consultado en <http://www.elcomercio.es/v/20140203/oriente/matarife-oficio-otra-epoca-20140203.html> el 26 de enero de 2016.

<sup>271</sup> “Informe General sobre la Hacienda de ‘Santa Clara’” BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6236.

La mayoría de los oficios que requerían pertenecían al sector secundario.<sup>272</sup> Llama la atención que, si la idea era realizar una colonia agrícola, no se enfocaran en reclutar principalmente a personas que se dedicaran a la agricultura o a la ganadería. Sobre todo, es curioso que los organizadores pensaran en enviar alpargateros, zapateros o sastres a un lugar en donde no había ni material ni herramientas para trabajar. Más allá de ello, parecía que el CTARE no tenía idea del perfil de exiliados que llegaban a México.

Un estudio realizado por Dolores Pla Brugat muestra la composición por sectores económicos del total del exilio en México.

TABLA 1. Composición por sectores económicos del exilio en México.<sup>273</sup>

<b>SECTOR ECONÓMICO</b>	<b>PORCENTAJE</b>
Primario	22.16%
Secundario	29.07%
Terciario	48.77%

De aquellos que emigraron a Chihuahua no se tienen datos suficientes acerca del perfil social, político y profesional. Solamente se cuentan con estadísticas de una muestra que proviene de los voluntarios que se apuntaron en la primera expedición a quienes, antes de partir de Veracruz, se les pidió información sobre su profesión, oficio, edad, estado de salud, estado civil y refugio en el que se encontraban. Es importante señalar que no se les preguntó si estaban o habían estado afiliados a algún partido político. En cuanto a la profesión, de 197 jefes de familia (incluidas algunas mujeres trabajadoras) los datos arrojados fueron los siguientes:

---

<sup>272</sup> De los 35 oficios de la lista, el 20% pertenecen al sector primario; 75% al sector secundario; y únicamente 5% al sector terciario.

<sup>273</sup> Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans...*, op. cit., p. 168.



TABLA 2. Profesión de 197 jefes de familia de la primera expedición que salió de Veracruz con destino a Santa Clara, Chihuahua.<sup>274</sup>

35 Campesinos y Agricultores	4 Marinos	1 Maestra	1 Relojero
25 Modistas, costureras y sastres	4 Electricistas	1 Aserrador	1 Tipógrafo
12 Choferes	4 Maquinistas	1 Topógrafo	1 Zapatero
12 Mecánicos	3 Cocineros	1 Peón	1 Curtidor
9 Panaderos	4 Peluqueros y barberos	1 Fontanero	1 Botero
7 Comerciantes	3 Ferroviarios	1 Estudiante de veterinaria	1 Encuadernador
7 Empleados de oficina	2 Herreros	1 Minero	1 Barrenador
5 Carpinteros	2 Técnicos azucareros	1 Artesano de Cerámica	1 Obrero
4 Administrativos	2 Ajustadores	1 Esmaltador	1 Forjador
4 Albañiles	2 Estudiantes	1 Marmolista	1 Cerveceros
4 Metalúrgicos	2 Médicos	1 Horticultor	1 Tabaquero
4 de la Industria Textil	1 Ingeniero	1 Labrador	1 Cigarrero
4 Contables	1 Maestro de obras	1 Delineante	
4 Capataces	1 Mercantil	1 Carbonero	

Si estas profesiones se dividen en actividades económicas, se obtiene que el 20% de los refugiados pertenece al sector primario, de los cuales casi el 88% eran agricultores y campesinos,

<sup>274</sup> “Informe General sobre la Hacienda de ‘Santa Clara’” BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6236.

mientras que ninguno declaró haberse dedicado a la ganadería. El 50% corresponde al sector secundario en donde sobresalen los panaderos, las modistas y costureras y los sastres. El último 30% tenía una profesión relacionada con el sector terciario.<sup>275</sup>

Si se compara el perfil de la primera expedición que fue a Chihuahua con el de los exiliados que llegaron a México se puede inferir que representan un porcentaje bastante parecido en cuanto al número de refugiados que se dedicaban a actividades relacionadas con el campo, pero difiere para aquellos que pertenecían al rubro de la transformación o al de los servicios. Del total de exiliados que vinieron a México, el 20% se dedicaba a actividades relacionadas con trabajos agrícolas especializados o a la ganadería y cría de animales, mientras que de los que fueron a Santa Clara sólo el 18% mencionó haberse dedicado previamente a las labores agrícolas, pero ninguno declaró pertenecer al sector ganadero. Es decir, nadie de los que fue a Santa Clara, al menos en la primera expedición, conocía las labores propias de la ganadería, lo cual, como ya se ha dicho, era la actividad más remunerativa de la colonia. Es importante señalar igualmente que la mitad de los que emigraron a Chihuahua pertenecían al sector secundario mientras que este rubro sólo representó a menos de un tercio de los refugiados que llegaron a México.

No existe registro alguno sobre las regiones españolas de las que provenían los refugiados que se fueron a Chihuahua. Sólo sabemos acerca de los pocos a los que se ha logrado rastrear ya sea por su propio testimonio o por información indirecta. Estas personas venían de Madrid, Barcelona, Toledo, Albacete y Gijón,<sup>276</sup> todas ellas ciudades cuyas actividades principales no estaban enfocadas al campo.

Es de suponerse que, si la mayoría de los exiliados pertenecían a los sectores económicos secundario y terciario, entonces provenían principalmente de regiones dedicadas a la industria o a los servicios. De hecho, el mismo estudio realizado por Dolores Pla, arrojó que el 43.7% eran

---

<sup>275</sup> El sector primario es aquel cuyas actividades están directamente relacionadas con la obtención de un producto de la naturaleza sin ningún proceso de transformación. Dentro de este sector se encuentra la agricultura, la ganadería, la caza y la pesca, entre otros. El sector secundario es también llamado sector industrial y comprende aquellas actividades relacionadas con la transformación industrial de alimentos o cualquier de cualquier producto o mercancía. Este sector incluye también la extracción minera y petrolera. Por último, el sector terciario es aquel que no produce alimentos o mercancías pero cuyas actividades son esenciales para el funcionamiento de la economía. Ejemplo de actividades pertenecientes a este sector se encuentra la industria hotelera y restaurantera, el comercio, los servicios financieros, educativos y profesionales y actividades políticas y gubernamentales. “Biblioteca Virtual. Biblioteca Luis Ángel Arango”, Banco de la República de Colombia consultado en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/economia/econo53.htm> el día 17 de febrero de 2015.

<sup>276</sup> Me refiero específicamente a los siguientes exiliados: Antonio Navarro, José Gene, Lino Sánchez, Manuel Díaz-Marta, Félix Candela y Carlos Gaos.

originarios de ciudades como Madrid, Barcelona, Valencia, Vizcaya y Oviedo.<sup>277</sup> Los demás venían del resto de España, aunque no necesariamente esto significa que estuvieran familiarizados con las labores agrícolas. En conclusión, solo un pequeño porcentaje de aquellos que emigraron a Santa Clara tenía algún tipo de conocimiento acerca del trabajo en el campo y, por lo visto, ninguno de ellos se dedicaba a la ganadería. En general, aunque el entusiasmo de trabajar y de salir adelante eran muchas, la poca experiencia profesional en este ramo no ayudaba. De hecho, Manuel Díaz-Marta Pinilla comentó acerca de la desventaja que tenían en Santa Clara debido al perfil de los exiliados:

No era sitio para colonizar porque era una ganadería a caballo y, en realidad nosotros ni éramos caballistas ni ganaderos de esa clase, ni en España se hace eso; había algunos andaluces, pero que eran con garrocha, no es lo mismo, es el lazo lo que había que manejar y todo eso. De manera que no era para esto. Luego, además, otra cosa, estábamos en desventaja de cualquier empresario de al lado, cualquier empresario agrícola, porque él tenía como trabajadores a unas gentes de menos exigencias. Pero nosotros, los que habíamos emigrado, el que menos, en el ejército, habría sido sargento, o en su oficio, pues representante sindical: no eran peones; ninguno verdaderamente peón. Es decir, que hubiera sido mejor tener un *staff*, un grupo directivo y tener la mano de obra. Esto hablando crudamente, pero era así, no se podía competir en la producción [...] Era ilógico hacer una especie de colonización en un sitio solo, como no hubiera sido un lugar de regadío, con grandes esperanzas agrícolas, y como no hubiera habido una repartición social que comprendiera desde los estratos más bajos a los más altos. Resulta que nuestra emigración era de la mitad para arriba.<sup>278</sup>

En cuanto a la ideología política de los españoles que migraron a Santa Clara, como ya ha sido mencionado, el CTARE no consideró necesario especificar si militaban o no en algún partido. En este sentido, se carece de información específica de su perfil político. El historiador José Francisco Mejía Flores realizó un estudio titulado *La adscripción política y sindical de los refugiados españoles que se exiliaron en México*<sup>279</sup> en donde analizó a 1508 refugiados que llegaron a nuestro país entre 1939 y 1942. El estudio arrojó los siguientes resultados:

---

<sup>277</sup> Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans...*, op. cit., pp-166-167.

<sup>278</sup> *Entrevista con Manuel Díaz-Marta*, op. cit., pp. 98-99.

<sup>279</sup> José Francisco Mejía Flores, *La adscripción política y sindical de los refugiados españoles que se exiliaron en México*, op. cit.

TABLA 3. Adscripción política de los refugiados españoles en México.<sup>280</sup>

<b>Rubro</b>	<b>Número de pertenecientes</b>	<b>Porcentaje</b>
Republicanos sin adscripción política y sindical.	403	27%
Republicanos con adscripción política y sindical.	218	14%
Comunistas	310	21%
Socialistas	169	11%
Regionalistas	78	5%
Anarquistas	142	9%
Miembros de la UGT	188	12%

Del grupo de republicanos sin adscripción política y sindical, es decir, aquellos que simpatizaban con la República pero estaban ajenos a la militancia política, se sabe que el 72% eran mujeres. Probablemente muchas de ellas seguían a sus maridos o a sus padres. Aun así, fueron consideradas refugiadas por causas políticas.<sup>281</sup> Podría considerarse que el grupo de mujeres que fue a Chihuahua era muy parecido al que describe Mejía.

En cuanto a los del segundo rubro -republicanos con adscripción política y sindical-, éstos militaban predominantemente en el partido de Izquierda Republicana fundado por Manuel Azaña cuya posición era de centroizquierda y su ideología era republicana y anticlerical.<sup>282</sup> Cabe señalar que José Puche militaba en este partido.<sup>283</sup> El resto militaba en Unión Republicana de Diego Martínez Barrio que fue un partido creado tras la escisión con el partido republicano de derechas de

<sup>280</sup> *Ibidem*, p. 79.

<sup>281</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>282</sup> *Ibidem*, p. 87.

<sup>283</sup> *Entrevista con José Puche, op. cit.*, p. 64.

Alejandro Lerroux, el Partido Radical Demócrata, en la época de la Segunda República.<sup>284</sup> Si bien los militantes de ambos partidos eran republicanos, los primeros tenían un perfil más radical que los segundos.<sup>285</sup>

Como se puede ver en el cuadro anterior, uno de los grupos más numerosos fue el de aquellos que militaban en el Partido Comunista quienes convivieron durante la guerra de manera relativamente tranquila con los socialistas, e incluso formaron las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) creadas de la fusión de la Unión de Juventudes Comunistas de España quienes militaban en el PCE y las Juventudes Socialistas de España, pertenecientes al PSOE.<sup>286</sup> Como ya había sido señalado, con quienes sí existió un conflicto fue con los anarquistas en España y con los trotskistas aquí en México.

Hay que recordar que, durante la Guerra Civil, los conflictos políticos republicanos ocasionaron una revolución dentro de los territorios que luchaban en contra de la sublevación. Uno pensaría que, tras la derrota y en un país lejano, dejarían atrás las diferencias políticas. Sin embargo, aunque aparentemente todos los exiliados se catalogaron como republicanos que habían luchado en contra del fascismo, según algunos testimonios, seguía habiendo ciertas preferencias por aquellos que militaban en el Partido Comunista. Y si bien no existen estadísticas de la adscripción política de aquellos que se trasladaron a Santa Clara, se cree que la mayoría simpatizaba con dicho partido. Esto hizo, primero, que la experiencia dentro de la colonia fuera distinta para los exiliados que no comulgaban con estas ideas y, segundo, que los ideales comunistas nublaran la visión económica que sacaría adelante este proyecto llevándola a su fracaso.

### **¿Destinada a triunfar o fracasar? Cuatro versiones de una misma experiencia.**

La colonia Santa Clara pronto estuvo lista para ser habitada por los primeros migrantes a la República Mexicana. De hecho, el día 8 de septiembre de 1939 aparecieron publicados en el “Boletín” del CTARE unos bocetos realizados por Félix Candela en el que se mostraban unas cómodas casas.

---

<sup>284</sup> José Francisco Mejía Flores, *op. cit.*, p. 87.

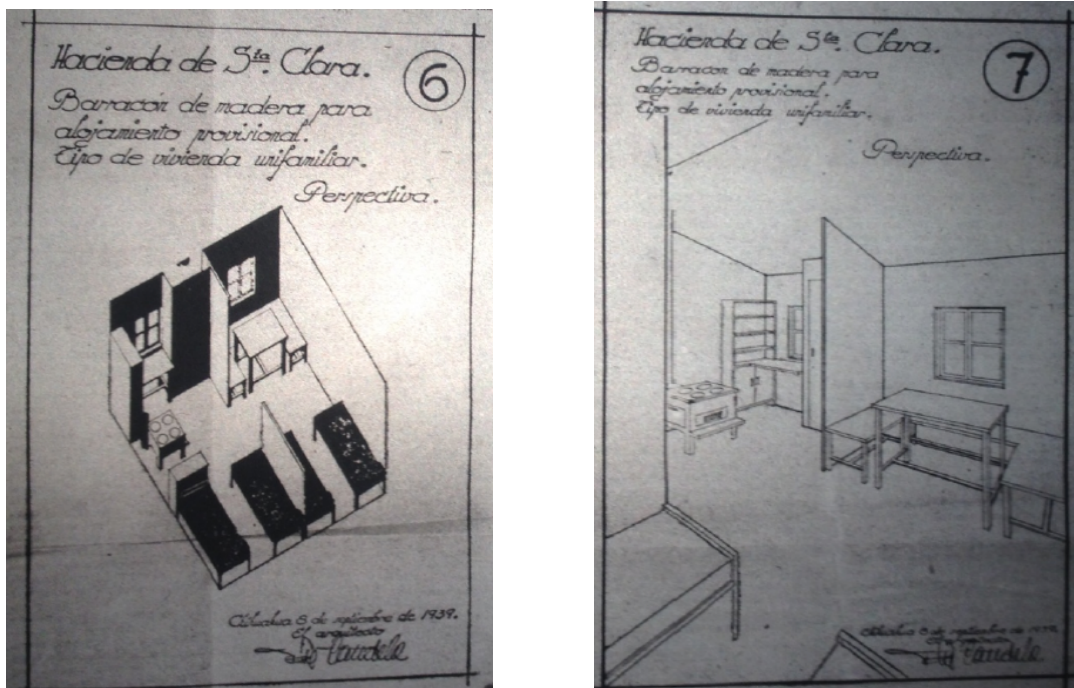
<sup>285</sup> Para conocer más a fondo acerca de las diferencias ideológicas de los partidos de izquierda que se formaron durante la Segunda República Española, se pueden consultar las obras de Gabriel Jackson, *La República española y la Guerra Civil*, *op. cit.* y Anthony Beevor, *La Guerra Civil Española*, *op. cit.*

<sup>286</sup> Maricruz Zambrana Jirash, *op. cit.*, p. 25.

Un pequeño artículo bajo el título “Los trabajos realizados en Chihuahua” anunciaba el proyecto que se había construido en aquel lugar:

En Chihuahua, y con carácter provisional, en tanto comienza la edificación de las viviendas definitivas de mampostería, ha comenzado a construirse, y algunos están ya dispuestos para ser habitados, varios modernos y sólidos barracones de madera de tipo unifamiliar y muy ventilados. En los grabados que acompañan a estas líneas pueden apreciarse los planos de dichas construcciones y la curiosa distribución de los alojamientos, que como decimos, son solo provisionales.<sup>287</sup>

IMAGEN 1. Perspectivas de Barracón de Madera diseñado por Félix Candela.<sup>288</sup>



Es importante señalar que sólo se cuentan con los bocetos que realizó el arquitecto Candela y no con los planos o con las imágenes de los barracones después de haberlos construido. En el boceto realizado por Candela se puede hacer notar que el diseño de cada casa se pensó para que habitara de manera modesta una sola familia de máximo cuatro personas. Al parecer había dos habitaciones separadas por una pared o mampara en donde únicamente cabían, en cada una, dos camas individuales. Había además otros dos espacios con dimensiones limitadas que debían fungir de comedor y de cocina. En esta última sólo había lugar para tener una hornilla para preparar los

<sup>287</sup> “Boletín”, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6237.

<sup>288</sup> *Ibidem*.

alimentos. Hay que destacar también que no se diseñaron baños ni letrinas adentro de cada casa. Debía de haber un lugar público en donde las personas pudieran asearse y hacer sus necesidades. Puede ser que la idea era que los barracones solamente se utilizaran para dormir y comer y que, el resto de las actividades, se hicieran al aire libre. Sin embargo, con un clima tan extremoso como el de Chihuahua, parecería difícil pasar mucho tiempo sin resguardo del sol en los meses de calor o del frío en el largo invierno. Más adelante se hablará de la percepción que tuvieron algunos exiliados de estas barracas.

De agosto a diciembre de 1939 emigraron a Chihuahua 604 españoles que se encontraban en distintos lugares de México, además de que hubo un nacimiento en Santa Clara.<sup>289</sup> Entre estos refugiados se encontraban José Gene Figueras, Lino Sánchez Portela, Manuel Díaz-Marta Pinilla y Antonio Navarro Pérez. Cuarenta años después, cada uno de ellos tuvo recuerdos distintos de su experiencia como colonizadores.

El más optimista de todos ellos fue Antonio Navarro cuya primera mención al hablar de Santa Clara fue la inmensidad del terreno: “una enormidad, yo creo que del tamaño de la provincia de Álava.”<sup>290</sup> De lo que también se acordó fue de cómo el CTARE se hizo de aquellas tierras. Él mismo nombró a David Russek y describió con total detalle el precio del terreno. Es decir, además de que guardaba muy buenos recuerdos de aquello, Navarro estuvo involucrado en el proyecto desde el principio.<sup>291</sup> Por el contrario, José Gene, quien no participó en la primera expedición, expresó una opinión muy negativa de toda su experiencia en este lugar. En sí lo que se le vino a la mente a este exiliado al hacer alusión de la colonia agrícola fue el declive del proyecto: “La JARE<sup>292</sup> continuó, pero de una manera que ya quería resolver el asunto de Santa Clara, porque se

---

<sup>289</sup> “Informe confidencial enviado de Secretaría General a Presidencia”, México, 26 de diciembre de 1939, BNAH, Exp. 6245.

<sup>290</sup> Álava es una provincia del País Vasco cuya capital es Vitoria. De acuerdo a Wikipedia, la superficie total de la región es de 3,037 kilómetros cuadrados. La superficie de Santa Clara era de 120 kilómetros cuadrados. Consultado en <https://es.wikipedia.org/wiki/Hectárea> el 23 de enero de 2016. *Entrevista a Antonio Navarro*, p. 147.

<sup>291</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, pp. 147-153.

<sup>292</sup> Explica cómo el SERE se había quedado sin dinero por lo del Yate *Vita* y entonces menciona que la JARE es quien se quedó encargado de Santa Clara. No hay datos que confirmen lo que menciona Gene. Lo que se sabe es que cuando el CTARE se quedó sin dinero, liquidó lo que pudo. Pero la JARE nunca estuvo a cargo de esta hacienda.

dieron cuenta de que Santa Clara no era un lugar para sembrar y cultivar como ellos habían pronosticado al principio”.<sup>293</sup> Manuel Díaz-Marta sostuvo parcialmente la opinión de Gene y refutó la de Antonio Navarro; hizo un análisis más crítico de la situación que vivieron y concluyó que había sido un error pues “la finca era muy grande, pero ganadera y con terrenos no muy ricos, no muy prósperos para la agricultura”.<sup>294</sup> A su vez, Lino Sánchez fue más parco y quizá objetivo al respecto. Se limitó a narrar los acontecimientos que lo llevaron a Santa Clara sin expresar juicio de valor.

En la primera expedición a Santa Clara, que se trasladó en ferrocarril desde Veracruz el 31 de agosto, iban Antonio Navarro, Lino Sánchez y Manuel Díaz-Marta. A Navarro y Sánchez los llamaron para estar al pendiente de la cuestión médica, mientras que a Díaz-Marta le pidieron su ayuda como ingeniero de caminos.

Antonio Navarro rememoró:

Vino conmigo el doctor Puche y me dijo cómo iba a ser lo de Santa Clara. Entonces yo dije: “Mire don José [...] un médico solo no es suficiente para atender eso y vamos a quedar mal, no se puede”. Ahí iba a haber gente, en el campo, en donde estaba la finca, que estaba bastante distante de Chihuahua, metido sobre la sierra, casi cerca de la sierra de los tarahumaras, y las mujeres y los niños se iban a quedar en Chihuahua; entonces ¿quién asistía? cuando uno estaba arriba el otro tenía que estar abajo. Entonces dije: “Procure usted a ver si otro médico quiere ir”. En Veracruz entonces nos encontrábamos una serie de médicos muy amigos [...] Entonces yo planté aquello: “A mí me han ofrecido esto, pero cualquiera de nosotros lo puede escoger”. Todos éramos compañeros y más o menos pensábamos lo mismo. Todos nosotros teníamos mucha confianza y mucha amistad. Entonces dijeron: “No, no, vete tú allí”. Pero de todas maneras hacía falta otro. Y entonces nadie quería ir, estaban indecisos. Y entonces Lino dijo “Yo voy”. Y nos fuimos Lino y yo a Santa Clara [...] Nos encaminamos en tren, nos embarcamos en Veracruz el treinta y uno de agosto y llegamos el día tres de septiembre a la estación de Torreón. Por cierto, me acuerdo muy bien, que nos pilló la declaración de guerra de Inglaterra y Francia a Alemania.<sup>295</sup>

Lino Sánchez Portela recordó esos momentos de manera distinta:

Pasamos unos días en Veracruz hasta que nos reúne el Partido en una iglesia, me acuerdo, de éstas que estaban secularizadas, que tenía una biblioteca, y nos reunimos en esa iglesia para acordar lo siguiente: había una finca que había comprado el SERE en Chihuahua, la finca Santa Clara y había que ir allí y era voluntario apuntarse. Se apuntaron cerca de un millar. Pero, claro, el problema no era sólo eso, el problema es que íbamos a un sitio donde era colonizar aquello y había que contar con servicios, una cosa que impusimos es que fuese algún médico. Y muchos no querían ir, muchos querían vivir la vida por su cuenta. La mayoría decía

---

<sup>293</sup> *Entrevista con José Gene, op. cit.*, p. 251.

<sup>294</sup> *Entrevista con Manuel Díaz-Marta, op. cit.*, p. 98.

<sup>295</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, pp. 147-148, 153.



que estaba casado y que tenía hijos. Solteros había pocos y uno de los que se apuntó fue Navarro, que estaba recién casado, y yo le dije: “No puede ir sólo un médico” [...] Él era muy joven y tenía menos experiencia, así que dije: “Yo voy con él”. Y me apunté y fuimos desde Veracruz con toda la expedición en un tren especial atravesando todo México, todo el Distrito Federal, hasta Chihuahua, fue un viaje que me pasé dos días.<sup>296</sup>

Realmente no se sabe si Puche le encargó específicamente a Navarro que él llevara la parte médica o si pidió algún voluntario del grupo de doctores que se encontraba en Veracruz. Es interesante también resaltar que Sánchez Portela mencionó que la idea surgió en una reunión del Partido.

De acuerdo a Navarro, el CTARE, a través de Puche, se encargaba de tomar las decisiones. Los documentos existentes apoyan esta interpretación. Sin embargo, la visión de Lino Sánchez fue que, detrás de todo ello, el PC estaba involucrado. Otros exiliados, opositores a los comunistas, tuvieron la misma sensación.

Manuel Díaz-Marta se involucró en el proyecto pues conocía a gente del SERE y él los buscó para saber qué podía hacer:

Entonces [en Veracruz] iba a las oficinas del SERE. Yo tenía algunos amigos allá y había que hacer una colonización en Chihuahua. Y en esa colonización formé parte del *staff*, porque yo era ingeniero de caminos y ya trabajaba y hubo que hacer algunas cosas. De manera que como en octubre del año 1939, o noviembre quizá, fui a Chihuahua.<sup>297</sup>

Curiosamente el médico Antonio Navarro describió con más detalle los trabajos que los ingenieros de camino tuvieron que hacer:

No existía carretera desde el kilómetro veintidós de Ciudad Juárez, teníamos que entrar a mano izquierda metidos hacia la sierra, que eran unos cien kilómetros más, esos cien kilómetros eran puras brechas, muy mal. Entonces hicimos como una carretera con uno de los ingenieros de caminos que estaba entonces allí y durante un año estuvimos haciendo estos trabajos.<sup>298</sup>

A diferencia estos testimonios, la experiencia de José Gene fue diferente, toda vez que no conocía a gente del CTARE y estuvo en distintos sitios antes de pronunciarse por Chihuahua. Eligió este destino pues fue un último recurso al no encontrar trabajo en otros lugares. En Veracruz estuvo aproximadamente una semana tras lo cual decidió trasladarse a la Ciudad de México. Gene recuerda que se entrevistó en Mixcoac con el señor Pancho Cárdenas, sobrino del presidente, quien le ofreció trabajo en un rancho en Tlalnepantla. Sin embargo, el puesto estaba ya ocupado por otro

---

<sup>296</sup> Entrevista con Lino Sánchez, *op. cit.*, p. 56.

<sup>297</sup> Entrevista con Manuel Díaz-Marta, *op. cit.*, p. 97.

<sup>298</sup> Entrevista con Antonio Navarro, *op. cit.*, p. 155.

catalán y no quiso quitárselo. No explica por qué entonces decidió irse a Saltillo y después a Viesca. Al parecer había otro rancho en donde podía trabajar, pero al llegar se encontró tan sólo con el casco de la antigua hacienda. “Resultó que ni vacas había”, aclaró Gene. Lo mandaron a vivir con su familia a una barraca en donde “no había nada”.<sup>299</sup> Un compañero con el que también iba se comunicó con alguien que ya estaba en Santa Clara y fue cuando decidieron marcharse a Chihuahua:

Yo tenía idea [de lo que era Santa Clara] porque yo había leído un boletín que publicaba el SERE de lo que se tenía que hacer. Bajamos en Chihuahua, nos presentaron allí al comité. Vamos al despacho y vino un compañero que nos indicó a dónde teníamos que ir [...] Santa Clara no tenía nada. Era una hacienda, un latifundio pero grandísimo. Yo había visto algunos latifundios durante la guerra [...] yo había visto el latifundio de Francisco Maciá, que era grandote, pero no tenía ni punto de comparación, a aquello no se le veía el final.<sup>300</sup>

Los primeros refugiados que llegaron a Chihuahua comenzaron los trabajos necesarios para que, poco a poco, la situación estuviera lista para que todos pudieran ya establecerse. Lino Sánchez Portela recordó lo siguiente de aquellos momentos:

La finca tenía la extensión de todo el reino de Andalucía,<sup>301</sup> nada más eso. Cuando subimos allá, al principio sólo subimos los ingenieros y los médicos para organizar aquello. Primero tuvimos que construir las primeras viviendas, de esas primitivas. Luego fueron progresando ya con madera, y luego acabaron haciéndose de ladrillo. Yo organicé antes en Chihuahua un hospital de cincuenta camas. Alquilamos una vivienda grande y dejé a Navarro. Y yo subí a la finca a estar los primeros tiempos con ellos. Había residuos de la guerra, heridos, enfermos, había bastante trabajo. [Además] organicé la cosa sanitaria, que no solo era asistencia a enfermos o heridos o cosa así, sino las condiciones de salubridad: de agua, de organizar letrinas y una serie de cosas más.<sup>302</sup>

Por su parte, Antonio Navarro describió detalladamente la primera etapa:

En Chihuahua alquilamos un local y pusimos allí unas cuantas camas para los enfermos. Organizamos el hospitalillo y pusimos una farmacita allí dentro, aunque nos suministrábamos más de las farmacias de Chihuahua. Y nos turnábamos un mes arriba y un mes abajo. Cuando se terminaron las obras de infraestructura [un año después] entonces ya dijeron: “Señores, ahora ya, los colonos a repartir las tierras”. Allí construyeron un poblado en un sitio que llamábamos Ojos Azules porque había un nacimiento de agua que era como azul, muy bonito, muy romántico, eso, Ojos Azules, y estaba arbolado por encinas, que era lo que principalmente existía allí [...] Nosotros pusimos allí un aserradero y así nos proporcionó toda la madera que necesitábamos para construir el poblado. Pero un poblado precioso, estaba muy bonito, con

---

<sup>299</sup> *Entrevista con José Gene, op. cit.*, p. 264.

<sup>300</sup> *Ibidem.*

<sup>301</sup> Andalucía tiene una extensión de 87,268 kilómetros cuadrados. No puede ni compararse la extensión de esta provincia española con la de la finca de Santa Clara. Es evidente que los exiliados quedaron muy impactados del tamaño del terreno.

<sup>302</sup> *Entrevista con Lino Sánchez, op. cit.*, p. 57.

sus duchas, lo hizo [Félix] Candela. Las paredes eran de troncos de árboles sin quitar la corteza ni nada, daba un aspecto rústico, precioso, bonito. Las paredes eran dobles para que hubiera una cama de aire para que la temperatura se mantuviera dentro de las casas. Las casas casi todas eran iguales, de dos habitaciones, una sala de estar, una sala comedor y una cocina, con un corralito y una verja por delante muy bonita. Muy bien, era un sitio que llamó la atención. En cada casa vivía una familia e hicieron casas para todas las familias. Se hicieron calles amplias, muy bien hechas [...] Después hubo allí un economato y al frente estaba un hombre que está en México ahora también, Gouda, se llamaba, catalán [...] Los trabajos que realizábamos eran delimitar la finca, la cosa de topografía, que a cargo de eso estaba el ingeniero Dañoveitia [...] Nosotros sembrábamos avena, principalmente. Y también sembramos el primer año unas papitas para consumo, que no se dieron tan bien.<sup>303</sup>

A diferencia de la visión un tanto romántica de Antonio Navarro, José Gene recordó haber tenido malas experiencias en la ciudad de Chihuahua:

Un compañero nos indicó dónde teníamos que ir, nos indicaron la casa [...] una casa bien para vivir una familia de dos, pero lo menos éramos quince, allí estábamos todos. Era muy chica. En un cuarto que podía vivir, por ejemplo, un matrimonio, había seis matrimonios amontonados. Todos a tierra, no había nada. Había camas pero eran insuficientes. Por ejemplo, en una cama de dos vivían tres o cuatro. Yo tuve una enfermedad en la piel. Éramos muchos los que teníamos eso, esa enfermedad propia de las aglomeraciones de los refugiados. No había higiene, no había agua, no había nada.<sup>304</sup>

Según Gene, las condiciones de la vivienda no mejoraron una vez que se trasladó a Santa Clara. De lo que él se acuerda es que las casas eran muy frías. De hecho, utiliza la palabra “chabola”<sup>305</sup> para describir las cabañas diseñadas por Félix Candela. No pudimos dilucidar si lo hizo de manera despectiva o solamente utilizó esa palabra para definir ese tipo de construcciones rústicas.<sup>306</sup> Sin embargo, cabe señalar que en el “Informe confidencial enviado de Secretaría General a Presidencia” se advirtió que “el aspecto de las barracas construidas para viviendas es desagradable”.<sup>307</sup> Es decir, al parecer la opinión de José Gene fue compartida por otras personas.

En Santa Clara, Gene se dedicó a ser tractorista, además de que apoyó en la realización del inventario de las tierras. Al igual que Navarro, mencionó que la maquinaria fue comprada en Es-

---

<sup>303</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, pp. 154-155.

<sup>304</sup> *Entrevista con José Gene, op. cit.*, pp. 263-264.

<sup>305</sup> Según la RAE, la ortografía correcta es chavola. Viene del vasco *txabola* y tiene dos acepciones: 1. Cabaña o construcción rústica; 2. Vivienda de escasas proporciones y pobre construcción, que suele edificarse en zonas suburbanas.

<sup>306</sup> *Entrevista con José Gene, op. cit.*, p. 269.

<sup>307</sup> “Informe confidencial enviado de Secretaría General a Presidencia”, México, 26 de diciembre de 1939, BNAH, Exp. 6245.

tados Unidos. Él recuerda que los separaron en grupos y que en el suyo únicamente había *cenetistas*. Es decir, de acuerdo a su testimonio, los grupos de trabajo los acomodaban de acuerdo a su ideología política. También recordó que les pagaban quincenalmente y era cuando aprovechaba para ir a Chihuahua a ver a su familia. Lo que repitió varias veces este exiliado era del desperdicio de esas tierras pues no había agua para cultivarlas. Manuel Díaz-Marta compartió la opinión de José Gene y declaró que la única manera de sacar adelante ese proyecto hubiera sido si se “hiciera una red de agua y unos pozos; en fin, unas cuantas cosas hidráulicas.”<sup>308</sup>

A diferencia de ellos dos, Lino Sánchez mencionó que la colonia llegó a tener una muy buena producción; incluso recordó que la misma llegó a generar el ochenta por ciento de la avena que se consumía en México.<sup>309</sup> Según él, todo esto se logró gracias a que el Partido Comunista mantenía la buena organización de la hacienda.

En lo que sí concuerdan todos fue que en un principio el Comité financió el proyecto y que cada uno de los colonizadores recibía un sueldo, eso sí, bastante pequeño a comparación de lo que estaban acostumbrados. Los dos militantes comunistas comentaron que, aunque su ingreso era bajo, era suficiente para vivir. Además, tenían ya vivienda y comida, por lo que, según ellos, no necesitaban mucho más.

Aun así, José Gene y Manuel Díaz-Marta, dos exiliados cuyas posiciones ideológicas eran contrarias (recordemos que el primero era anarquista y el segundo socialista) concluyeron que el

---

<sup>308</sup> *Entrevista con Manuel Díaz-Marta, op. cit.*, p. 101.

<sup>309</sup> *Entrevista con Lino Sánchez, op. cit.*, p. 57. No se sabe si lo que recordó Lino Sánchez acerca de que ellos fueron los productores del 80 por ciento de la avena que se consumía en México es cierto o no. En sí, lo que se sabe es que este producto nunca ha sido de los granos básicos de México. De acuerdo a un estudio realizado en 1998, de 1940 a 1986, lo que más se sembró fue maíz, frijol, trigo, arroz palay, sorgo en grano, algodón semilla, ajonjolí, cártamo y soya. (José Rodríguez Vallejo, “La producción y la demanda de granos básicos en México. Sus proyecciones al año 2000”, *Comercio Exterior*, México, julio de 1998, vol. 38, núm. 7, pp. 606-623, consultado en <http://revistas.banco-mext.gob.mx/rce/magazines/188/6/RCE6.pdf> el día 23 de enero de 2016). Lo que sí es cierto es que hoy en día Chihuahua es el principal estado de la República en producir avena. De 2007 a 2009 se produjo en este Estado el 69.3% del volumen total de producción. (“Análisis de Combatividad. Gobierno del Estado de Chihuahua” consultado en <http://www.chihuahua.gob.mx/attach2/sdr/uploads/File/avena.pdf> el día 23 de enero de 2016). También hay que mencionar que el consumo de avena en México es poco común. Incluso hoy en día, México se encuentra por debajo de la media mundial en consumo de avena. De acuerdo a la SAGARPA de 1998 a 2007 el consumo de avena por habitante era de 2 kilogramos por año, mientras que la media mundial fue de 4 kilogramos por año. Pero además, si se compara con el consumo de maíz, que es de 253.2 kilogramos por habitante por año, pues nos podemos dar cuenta que la avena no ha sido parte de la alimentación del mexicano. (“Estudio de gran visión y factibilidad económica y financiera para el desarrollo de infraestructura de almacenamiento y distribución de granos y oleaginosas para el mediano y largo plazo a nivel nacional”, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, consultado en [http://www.sagarpa.gob.mx/agronegocios/Documents/Estudios\\_promercado/GRANOS.pdf](http://www.sagarpa.gob.mx/agronegocios/Documents/Estudios_promercado/GRANOS.pdf) el día 23 de enero de 2016). Es decir, es muy posible que los exiliados españoles hayan cultivado el 80% de la avena de México, pero muy probablemente debido a que casi en ningún lugar se sembraba este grano.

proyecto estuvo mal diseñado y que no había manera de que los españoles pudieran hacer prosperar la colonia agrícola. De hecho, Díaz Marta puntualizó que los refugiados en México querían vivir de manera análoga a lo que habían estado acostumbrados en su país por lo que había sido ilógico intentar colonizar ese territorio y reforzó su idea de que el proyecto no había sido apto de acuerdo al perfil de personas que emigraron.<sup>310</sup> A diferencia de ellos dos, Antonio Navarro y Lino Sánchez vivieron contentos en Santa Clara. Ambos recordaron que la colonia estaba bien organizada y que la producción era buena. Aun así, Sánchez Portela únicamente estuvo un año en Chihuahua pues en 1940 el Partido lo llamó para que se trasladara a México.

Resulta interesante hacer notar que los dos militantes del Partido Comunista argumentaron que el proyecto había sido una buena idea. Más adelante daremos cuenta de cuáles fueron los argumentos que da Antonio Navarro para explicar, de acuerdo a su punto de vista, por qué fracasó. Por ahora podemos concluir que, aquellos que no concordaban con las ideas de este partido son los que recordaron que el proyecto estaba destinado a fracasar.

### **Las pugnas ideológicas.**

De acuerdo a ciertas publicaciones y a los testimonios de algunos exiliados, el proyecto de la colonia agrícola lo habían planeado los comunistas. Hay que recordar que la revista *Clave* publicó que se habían enviado a Chihuahua a “500 stalinianos”. El mismo José Gene apoya esta idea. Sin embargo, como ya ha sido mencionado, no se tienen datos específicos de la afiliación política de los que se trasladaron a Chihuahua. Es decir, no hay manera de saber el porcentaje de comunistas que estuvo en Santa Clara.

Hay que insistir en que el director del CTARE, José Puche, tenía buena relación con los comunistas, pero no era militante. Es decir, él no estaba sujeto a las disposiciones del PCE por lo que no habría tenido motivos para dar preferencia a que los comunistas llevaran a cabo este proyecto. Incluso, la ausencia de estadísticas con respecto a la ideología de los refugiados puede indicar que para los miembros del CTARE era más importante sacar a la gente de los albergues de Veracruz y colocarlos en algún sitio con trabajo que de organizar expediciones por grupos que tuvieran afinidades políticas parecidas.

---

<sup>310</sup> *Entrevista con Manuel Díaz-Marta, op. cit., p. 100.*

Sin embargo, de acuerdo a los testimonios que se tienen, ciertamente un grupo considerable de comunistas emigraron a Chihuahua. De hecho, Lino Sánchez mencionó que él y otro exiliado, de apellido García Rabadán, fueron los encargados por el PC de llevar “la cosa política” a la expedición.<sup>311</sup> Más aún, la mayoría de los españoles abandonó Santa Clara durante su primer año de funcionamiento y, tal parece que, los únicos que se quedaron un lapso mayor fueron los simpatizantes o afiliados de este partido. Antonio Navarro fue uno de los que se quedó y lo recordó:

Al principio éramos de todas las organizaciones y todos los partidos: había socialistas, había comunistas, había republicanos, había cenetistas, por no decir faístas [...] Al cabo de un tiempo, hubo sus fricciones y sus cosas. Los únicos que mantuvieron sus ganas de llevar aquello adelante, de que fuera aquello un ejemplo para el pueblo mexicano, de que nosotros trabajáramos y hacer cosas buenas, fue el Partido Comunista, porque los demás boicoteaban prácticamente aquello. Hasta el extremo que, al año, cuando vino la colonización se fueron todos y nos quedamos allí solamente los militantes del Partido Comunista. Nos quedamos como noventa y tres, una cosa así éramos, noventa y tres o noventa y siete colonos, además sus familias respectivas. Y al principio éramos como ochocientos, fíjese usted, o sea que se fueron bastantes.<sup>312</sup>

José Gene no menciona que hubieran intentado “boicotear” lo que los comunistas hacían. Sin embargo, las fricciones que hubo entre ellos fue para él la razón principal por la cual muchos abandonaron la colonia:

Vinieron una serie de comunistas ya con el fin de hacer por ejemplo una colectividad comunista. Ellos miraron desde todas formas, pero claro está, el que estaba al frente de los tractoristas era un compañero de la CNT, pero muy inteligente y muy capacitado [...] Pero tuvo una bronca con el líder de los comunistas. [Los comunistas] vinieron ya con el fin de aquello quedárselo todo. Entonces [había] en Michoacán, una colonia que se desbarató, entonces [a] todos los comunistas los mandaron allí [a Santa Clara]. Y, claro está, entonces allí tuvieron una pelea entre el que estaba al frente de los de la CNT y el del frente de los comunistas. Yo ya estaba harto de esto y de las maquinaciones de ellos y que ya les regalábamos nosotros Santa Clara y todo lo que quieran, pero que no estábamos ya ni un minuto más allí. Bueno entonces pues aquel [el compañero de la CNT] nos avisó que él sencillamente dejaba el cargo y que si queríamos seguir. Entonces dijimos no [...] Todos salimos de Santa Clara y nos fuimos a Chihuahua, subimos en los camiones que habían que eran del grupo de Santa Clara y allí salimos, por ejemplo, los de la CNT, socialistas, vascos y republicanos y todos nos fuimos ya a Chihuahua.<sup>313</sup>

Desde otra perspectiva, pero apoyando el mismo punto, Lino Sánchez Portela mencionó acerca del conflicto que había entre los de la CNT y los del PC. De acuerdo a su testimonio, las diferencias se daban debido a la opinión que cada uno tenía de los acontecimientos internacionales.

---

<sup>311</sup> *Entrevista con Lino Sánchez, op. cit., p. 57.*

<sup>312</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit., pp. 156-157.*

<sup>313</sup> *Entrevista con José Gene, op. cit., p. 280.*

Hay que recordar que durante su trayecto a Chihuahua comenzó la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, los anarquistas les reclamaban a los comunistas por el tratado de no agresión firmado en Moscú por el ministro de exteriores soviético Viacheslav Molotov con su homólogo nazi Joachim Von Ribbentrop el 23 de agosto de 1939:<sup>314</sup>

Primero allí no comprendían algunos el Pacto Germano-Soviético, que así se llamaba. Hubo una pelea enorme, sobre todo hubo una serie de problemas con los anarquistas y con los socialistas e incomprensiones entre los mismos camaradas porque decían que si era una entrega de los soviéticos, que era unirse con Hitler. Esto costó mucho.<sup>315</sup>

Manuel Díaz-Marta concluyó que el grupo comunista era muy numeroso. Al parecer, a él como socialista no le afectó tanto como a Gene; es decir, desarrolló los trabajos para los cuales había sido contratado sin mayor problema. Sin embargo, no dejó de comentar que, tras la guerra y tan lejos de España, los exiliados siguieran tan politizados y continuaran con tantas diferencias. De hecho, junto con un amigo se hizo pasar por trotskista solamente para molestar a los comunistas:

Era muy gracioso porque especialmente el Partido Comunista estaba muy activo entonces, activísimo. Y como éste lo estaba, pues, entonces surgieron que los otros grupos políticos también llamaron a sus gentes y se reunían. Y entonces a catorce mil kilómetros del lugar de origen, o no sé cuántos, a diez mil u once mil, encontraba uno que los hijos de los sindicalistas no se hablaban con los hijos de los comunistas, o no jugaban juntos. Es lo que ocurría. No había mucho que hacer, pero yo digo, superpolitizado [...] Entonces un amigo mío [...] que era aparejador, Carlos de la Torre, y hombre muy ingenioso, yo creo, muy cómico, además, y yo [...] pues fundamos un grupo que se llamaba “Los amigos de León”. y decían: “¿De qué León?” -“Hombre de qué León va a ser, de León Trotsky”. No éramos trotskistas ni nada, pero nada más que por fastidiar [...] Teníamos recortes de algún periódico pegados por la pared y [...] teníamos nuestro himno. Hicimos un periódico, bueno manuscrito, un facsímil periódico. Bueno y resulta que nos reíamos bastante con todas estas cosas. Pero un buen día, un grupo anarquista que tenía nueve o diez individuos, de estos de pelo en pecho, y uno de ellos decían que había atentado contra el arzobispo de Zaragoza [...] Se dedicaban a la carpintería y eran unos trabajadores exactos, cronométricos, eso, no querían que nadie los vigilara y que no les tocaran un pelo de la ropa o que les tuvieran menos, porque armaban una zapatista tremenda; y estaban muy en contra del otro grupo mucho más numeroso, de los comunistas. Pues, un buen día vienen éstos, estos anarquistas a apuntarse a “Los amigos de León”. Y entonces se lo tomaron en serio, no comprendían una cosa un poco de humor; y entonces ya lo deshicimos, ya les dijimos: “Bueno, hay que dejar esta broma.”<sup>316</sup>

---

<sup>314</sup> Gabriel Jackson, *Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2008, p. 230.

<sup>315</sup> *Entrevista con Lino Sánchez, op. cit.*, p. 65.

<sup>316</sup> *Entrevista con Manuel Díaz-Marta, op. cit.*, pp. 101-102.

Los mismos comunistas recordaron haber seguido comprometidos con el partido y con la lucha. No solamente discutían con sus opositores dentro de la colonia, sino que incluso se involucraron de manera indirecta en la política mexicana. Durante sus primeros meses en Santa Clara la situación en México era delicada. Un porcentaje importante de la población estaba en contra de las reformas sociales que Cárdenas había llevado a cabo y, además, estaban ya cansados de que no hubiera procesos verdaderamente democráticos. Además, había algunos funcionarios públicos que se sentían desilusionados por el trayecto que seguía el gobierno. Esto provocó que, tanto políticos como empresarios se unieran para formar cierta oposición. Así, en 1939 se formó el Comité Revolucionario para la Reconstrucción Nacional en donde se estableció un plan en el que, a grandes rasgos, se pedía una vida más pacífica para los ciudadanos.<sup>317</sup> Al mismo tiempo se fundó el Partido Revolucionario de Unificación Nacional, que funcionó como un “conglomerado enorme de intereses de grupos, unidos con el único propósito de oponerse al partido oficial”.<sup>318</sup> Su candidato para las elecciones presidenciales de 1940 fue el entonces jefe de la zona militar en Nuevo León y director de la compañía de construcción Anáhuac, Juan Andreu Almazán.<sup>319</sup> Los empresarios del norte del país lo apoyaron e invirtieron grandes cantidades de dinero en su campaña. A ellos se les unieron los católicos quienes lo consideraron “un mal menor”.<sup>320</sup>

A su vez, el partido oficial liderado por Cárdenas, Partido de la Revolución Mexicana, nombró a Manuel Ávila Camacho como su candidato. El discurso durante su campaña se enfocó en la modernización e industrialización de México, en la unión nacional y en políticas enfocadas a todos los estratos económicos.<sup>321</sup> Sin embargo, durante el proceso electoral, los opositores intentaron manchar su carrera política y militar e, incluso, le apodaron “el soldado desconocido” y “la espada virgen” pues, según ellos, no se había involucrado en la lucha revolucionaria.<sup>322</sup> Ávila Camacho aprovechó esto para argumentar que su política se enfocaba a la moderación en el uso de la fuerza. Aun así, la oposición era fuerte y el partido oficial temía un levantamiento armado.

---

<sup>317</sup> Los puntos principales del programa fueron: “petición de respeto a la Constitución de 1917, demanda de que se armonizaran los intereses legítimos de todas las clases sociales, que se dieran a los campesinos los títulos de sus tierras ejidales, la abolición de huelgas políticas, gobierno de un solo partido y una enmienda al artículo III que estipulaba la educación socialista”. Albert L. Michaels, “Las elecciones de 1940”, *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 21, No. 1, Jul-Sept. 1971, pp. 80-134, p. 104.

<sup>318</sup> Albert L. Michaels, *op. cit.*, p. 121.

<sup>319</sup> *Ibidem*, p. 109.

<sup>320</sup> *Ibidem*, p. 110.

<sup>321</sup> *Ibidem*, p. 117.

<sup>322</sup> *Ibidem*, p. 119.



En Chihuahua, las elecciones no pasaron desapercibidas. Además, en 1940 también se eligió al nuevo gobernador del estado. Los candidatos fueron Fernando Foglio Miramontes y Alfredo Chávez. El primero recibió el apoyo del antiguo gobernador, Rodrigo M. Quevedo (1932-1936) quien era callista y pertenecía al Partido de la Revolución Mexicana. Mientras que el gobernador en turno, Gustavo L. Talamantes, algunos líderes campesinos y de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) e incluso el Partido Comunista Mexicano (PCM) apoyaron a Chávez. Cabe mencionar que ambos candidatos se oponían a Almazán, el candidato opositor.

Los refugiados españoles de Santa Clara no pudieron quedarse al margen de tan importantes sucesos. Tanto Antonio Navarro como Lino Sánchez recordaron los siguientes:

En las elecciones del año cuarenta, cuando Ávila Camacho y el general Almazán. Nosotros estábamos en Chihuahua. Allí se presentaban como gobernador el coronel Cruz Villalba,<sup>323</sup> y por la oposición se presentaba allí Foglio Miramontes<sup>324</sup> [...] Nosotros como españoles refugiados, recién llegados casi, y con la fama que teníamos de izquierdistas y máxime la colonia Santa Clara que tenía más fama de izquierdistas que nada, peligrábamos en caso de un triunfo del almanismo y estas cosas. Entonces nosotros no intervenimos ni nada, pero quisimos tener algo para defendernos allí. Nos propició para eso el general Agustín Castro<sup>325</sup> [...] que si se levantaban, si nosotros podíamos ayudar al gobierno. Entonces dijimos que al lado del gobierno estábamos en todas partes. Entonces nosotros hicimos una vida militar, evacuamos a las mujeres y a los niños a Torreón para que estuvieran a salvo. Porque nosotros, la finca de Santa Clara, estaba rodeada, en forma de herradura, por todos los levantados en el estado de Chihuahua, al mando de Cruz Villalba. Que no llegaron a levantarse del todo porque les faltaron armas que no les mandaron los Estados Unidos. Y pasamos unos momentos de mucha tensión. Volvimos a tener guardias, volvimos a tener todo, pero para defendernos nosotros mismos, para que no nos masacraran. Además, estábamos obligados con el gobierno de México a ofrecerles nuestra ayuda en lo que fuere y así estuvimos. El general Agustín Castro, por cierto, nos elogió muchísimo, nos dijo que con nosotros y él solo le bastaba para aplastar el movimiento porque éramos veteranos muy arriesgados.<sup>326</sup>

Hubo un intento de sublevación en Chihuahua, y el foco fuerte para defenderse de esa sublevación que iba a haber era la colonia Santa Clara. Nosotros estábamos armados, organizados,

---

<sup>323</sup> Cruz Villalba no fue candidato para gobernador. En la década de los treinta fue secretario de una asociación llamada “Veteranos de la Revolución”. También fue miembro de la Cámara de Comerciantes e Industriales en Pequeño y de la Cámara Nacional de Comercio e Industria de Chihuahua. Así mismo, fue presidente del Sindicato de Comerciantes y Detallistas. Fue opositor de las políticas agrarias y laborales de Cárdenas y se unió al Partido Constitucional Democrático Chihuahuense. Posteriormente, se unió al Partido de Acción Nacional que se acaba de fundar. Durante las elecciones presidenciales de 1940 respaldó la candidatura de Juan Andreu Almazán. Mark Wasserman, *Persistent Oligarchs: Elites and Politics in Chihuahua, Mexico, 1910-1940*, Carolina del Norte, Duke University Press, 1993, p. 109

<sup>324</sup> Luis Aboites Aguilar, *Chihuahua*, México, El Colegio de México - Fideicomiso Historia de las Américas - Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 185

<sup>325</sup> Secretario de la Defensa Nacional del 23 de enero de 1939 al 30 de noviembre de 1940. “Biografías: Jesús Agustín Castro, 1887-1953”, consultado en <http://www.durango.net.mx/biografias/biografiasDetalle.asp?id=273&noIncludes=1> el día 25 de enero de 2016.

<sup>326</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, pp. 208-209.

nos dieron munición y todo, y además tuvimos enlaces de los aviones, con el jefe militar de la zona y luego no ha llegado a ocurrir aquello; aquello se pudo anular antes de ocurrir. Pero se apoyaron en nosotros que teníamos organizado aquello perfectamente. Y estuvimos haciendo guardias y todo y conectados con el entonces gobernador de allí.<sup>327</sup>

Ninguno de los otros exiliados tocó este tema. Es muy probable que no se hubieran querido involucrar. Incluso también es posible que para el 7 de julio de 1940, fecha en que se realizaron las elecciones, la mayoría de ellos ya hubiera abandonado la hacienda. Ya se mencionó que José Gene dejó Santa Clara debido a los conflictos ideológicos y a Lino Sánchez lo trasladó el PC a la capital. Por su parte, a Manuel Díaz-Marta se le complicó la herida de guerra con la que llegó a México y era importante que lo operaran por lo que decidió irse al Distrito Federal en el mes de abril de 1940.<sup>328</sup> De los cuatro, el único que se quedó fue Antonio Navarro. Lo que hemos llegado a conocer acerca de la vida cotidiana dentro de la colonia agrícola es gracias a su testimonio.

---

<sup>327</sup> *Entrevista con Lino Sánchez, op. cit.*, p. 65.

<sup>328</sup> *Entrevista con Manuel Díaz-Marta, op. cit.*, p. 102.

## IV. EL OCASO DE LA COLONIA AGRÍCOLA Y EL EXILIO DEFINITIVO

### Actividades que debían realizarse en la explotación agrícola.

Aquellos exiliados que se quedaron a explotar las tierras de Santa Clara experimentaron un tipo de vida muy distinto a la que habían vivido en España. Para empezar, por más que sus ideales los llevaran a querer formar una comunidad en donde todos vivirían de lo que producía la tierra, en realidad todo el primer año se convirtieron prácticamente en empleados del CTARE, pues esta asociación les pagaba un sueldo a cada uno de los trabajadores.<sup>329</sup>

Tras los primeros trabajos realizados, como el trazo de una vía de comunicación hacia Chihuahua, la organización de un hospital y la construcción de las cabañas en donde habitarían, los refugiados, a través del CTARE, llamaron a un ingeniero para que determinara la calidad de la tierra y supieran cuáles productos les convenía sembrar. Se le asignó al ingeniero suizo Broniman que realizara un estudio cuyo resultado fue que los campos de la hacienda eran considerados de segunda calidad<sup>330</sup> debido a que era una tierra pobre en caliza por lo que era poco activa.<sup>331</sup> Es decir, afirmó lo que ya David Russek había establecido antes de vender las tierras.

Las propiedades de la tierra no eran lo único que les era adverso, también el clima afectaba el cultivo, el cual no podía darse durante todo el año. Debido a la sequía y a las bajas temperaturas no se podía sembrar en invierno y, durante el verano, el cultivo dependía de la cantidad de agua que se tuviera pues, por lo general, en dicho territorio las lluvias son muy escasas.<sup>332</sup> Según Manuel Díaz-Marta Pinilla los recursos hidráulicos eran limitados. Se podía obtener agua del arroyo “El Álamo”, pero únicamente para regar una extensión de 200 hectáreas.<sup>333</sup> Es decir, alrededor del

---

<sup>329</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.* p. 154 y BNAH, Fondo CTARE.

<sup>330</sup> David Ricardo utilizó el concepto de tierras de primera, segunda y tercera calidad para explicar la renta de la tierra. Según su teoría económica, las tierras eran un bien ilimitado, como el aire o el agua. En un inicio los hombres ocupan las tierras de primera calidad. Pero cuando la población crece y éstas se van agotando, los campesinos tienen dos opciones: ocupar tierras de segunda calidad (menos calidad) o pagar renta al dueño de la tierra de primera calidad para sembrar en ese espacio. D. Manuel Colmeiro, “De la distribución de la riqueza” en *Principios de Economía Política*, Universidad de Málaga-Eumed.net, España, s/f, p. 161, consultado en <http://www.eumed.net/cursecon/textos/colmeiro/mc-pep.pdf> el 10 de marzo de 2014.

<sup>331</sup> “Informe”, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6233.

<sup>332</sup> *Ibidem.*

<sup>333</sup> Manuel Díaz-Marta Pinilla, “Presa de Derivación en el Arroyo del Alamo”, *Colonia Santa Clara. Equipo Hidráulico*, Colonia Santa Clara, Chih., 21 de noviembre de 1939, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6240.

0.15% del total del terreno. En conclusión, las heladas y las sequías, ambas características del norte del territorio mexicano, hacían que los únicos meses buenos para la agricultura fueran de julio a octubre, es decir, se tenían alrededor de 120 días para sembrar y cosechar. El informe de Broniman incluía también un cuadro de los productos que podían cultivarse a partir del mes de junio. Para ello, se consideró el menor número de días que se necesitaban hasta la cosecha y la temperatura mínima para que el producto creciera:

TABLA 4. Productos que podían producirse en la Colonia Agrícola Santa Clara en Chihuahua considerando la temperatura y el tiempo de siembra.<sup>334</sup>

<b>Planta</b>	<b>Mínimo de Días</b>	<b>Mínimo de temperatura (°C)</b>
Trigo ciclo corto	135	2.25
Centeno	120	1.75
Cebada tremesina	90	1.70
Avena	100	1.34
Maíz	130	2.80
Sarraceno	80	1.20
Frijol	120	1.75
Haba	130	1.85
Algarroba	130	1.90
Patatas	70	1.80
Nabos	75	1.60
Remolacha forrajera	90	1.85

<sup>334</sup> “Informe”, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6233.

Un clima tan árido como el de Santa Clara ocasiona que la tierra no tenga suficiente humedad para generar una buena cosecha, por lo que se les informó a sus habitantes que debían de realizar:

un barbecho concienzudo; un verdadero *dry-farming* que [permitiera] llegar a mayo y junio conservando un grado de humedad en la tierra, proveniente de las últimas precipitaciones del otoño y las eventuales de diciembre y febrero, capaz de sembrar en junio antes de las primeras lluvias fuertes.”<sup>335</sup>

El mismo Antonio Navarro mencionó al respecto:

[...] el ciclo de cosechas ahí era de tres meses y nosotros teníamos que sembrar muy oportunamente, porque si tardábamos más en sembrar nos agarraban los fríos y fastidiaban la cosecha, y si lo hacíamos antes no había lluvias suficientes. O sea que teníamos que hacerlo en un momento preciso, muy justo, que dependía de las nubes, dependía del cielo. Y nosotros [...] roturábamos unas cuantas miles de hectáreas, o sea que no se podía hacer en un día, entonces allí se trabajaba en turnos dobles, de doce horas, doce y doce, unos por la noche y otros por el día. Trabajaban roturando, después haciendo, después sembrando, lo mismo que después recogiendo.<sup>336</sup>

Se les instó a que produjeran forrajes para incrementar la ganadería y hacer de ésta su principal actividad. El informe menciona que la ganadería debería de enfocarse en ganado vacuno para producción de carne, ganado caballar para las necesidades de tiro y silla de la Hacienda, ganado lanar y cabrío para su crianza y explotación ya que debido a las hierbas que consumen era relativamente sencillo mantener a este tipo de animales, ganado de cerda para su consumo y corrales de cría de gallinas para consumo.

Un informe posterior realizado por los exiliados Nicanor Almarza<sup>337</sup> y Adolfo Vázquez Humasqué, confirmó que la explotación ganadera era la única posible actividad que les llevaría a tener alguna ganancia.<sup>338</sup> Ambos refugiados propusieron lo siguiente:

Coincidiendo todos los informes, en que se trata de una finca exclusivamente apropiada para la explotación de ganadería, ya que, de un lado, sus condiciones geofísicas y cli-

---

<sup>335</sup> *Ibidem*.

<sup>336</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, p. 172.

<sup>337</sup> Para mayor información de Nicanor Almarza, consultar Miguel Cordero del Campillo, “Veterinarios republicanos en la guerra civil y el exilio”, consultado en <http://www.acnv.es/centenario/libro/historia/cordero.pdf>, el 5 de febrero de 2015.

<sup>338</sup> Dr. Miguel A. Márquez, “Dr. Nicanor Almarza y Herranz (1898-1968) en *Las Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria*, Facultat de Veterinària de la Universitat Autònoma de Barcelona. Col·legi Oficial de Veterinaris de Barcelona. 17 y 18 de noviembre de 2000, p. 74, consultado en <http://historiaveterinaria.org/files/5-barna-2000.pdf>, el 26 de enero de 2015.

matológicas no son favorables para la agricultura y, por otro, de la falta de comunicaciones encarecen, hasta hacerla onerosa, la producción de materias de mucho peso y poco valor comercial, cuales los productos de la agricultura, se impone hacer en ella una explotación pecuaria modelo, no en el sentido de un concepto estrictamente científico, en lo que se refiere a la producción de animales selectos y a su alojamiento, según las modernas directrices, sino el de obtener el máximo aprovechamiento del terreno, el mayor rendimiento económico, al propio tiempo que, la ocupación del mayor número posible de nuestros compatriotas expatriados; hemos creído oportuno poner al servicio de ese Comité Técnico y, por ende, de los compañeros de expatriación, nuestro concepto de lo que debe ser una explotación ganadera, dado los conocimientos que tenemos de la región en que se va a implantar y que están basados en los informes que hemos podido adquirir por diferentes conductos, sin más pretensión que la ya consignada, de servir a la Patria en el destierro, con la misma lealtad con que lo hicimos durante la lucha contra el fascismo y los invasores extranjeros.<sup>339</sup>

Sin embargo, el dedicarse a la ganadería hubiera requerido de una inversión mucho mayor. Al parecer, una gran parte del terreno no se podía aprovechar para esta actividad ya que hacían falta abrevaderos. Para ello, era necesario construirlos o, en su defecto, hacer perforaciones para obtener aguas subterráneas y así, edificar pozos. Otra opción era construir cisternas, pantanos o presas para aprovechar el agua de las lluvias, las cuales, como ya hemos visto, eran muy escasas.<sup>340</sup>

Probablemente por este último motivo, los colonos españoles decidieron dedicarse a la agricultura y no a la ganadería. Además, para realizar esta última actividad se requería no sólo de una mayor inversión, sino también de técnicos calificados para la crianza de animales, de quienes, como ya ha sido mencionado, había escasez entre los que llegaron a Chihuahua. Lo que no consideraron es que ante las adversas condiciones climatológicas y unas tierras de mediana calidad, el cultivo de productos también necesitaría de personas especializadas para realizar cualquier tipo de labor agrícola.

### **El socialismo utópico.**

Algunos pensadores europeos decimonónicos, inspirados en las ideas de igualdad surgidas a partir de la Revolución Francesa, discurrieron nuevas maneras para mejorar las condiciones sociales de la población. Antes de las teorías comunistas y anarquistas -doctrinas que auguraban un mejor futuro para la humanidad a través de la lucha revolucionaria- hubo pacifistas quienes pensaron que

---

<sup>339</sup> “Informe enviado al Comité Técnico de Ayuda a los Españoles en México”, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6234.

<sup>340</sup> *Ibidem*.

la sociedad viviría en paz si llegara a formarse una nueva comunidad en donde todos trabajaran la tierra al unísono y compartieran los frutos volviéndose autosuficientes para saciar por sí mismos sus necesidades. Estos pensadores fueron llamados socialistas utópicos.

La filosofía del socialismo utópico se entiende como una “teoría acerca de la sociedad basada en la comunidad de bienes, en el trabajo obligatorio para todos y en la igual distribución de los productos.”<sup>341</sup> Los utopistas divulgaron la idea de fundar nuevas ciudades a través de la formación de colonias agrícolas.<sup>342</sup> Qué mejor oportunidad para crear este tipo de sociedad que las grandes extensiones de tierra deshabitadas que había en el nuevo mundo. Albert K. Owen, estadounidense del siglo XIX, pasó su niñez en la colonia de New Harmony en Indiana. Aunque había visto fracasar ese proyecto, no se desilusionó y soñó con una tierra en donde no habría guerras ni diferencias religiosas, en donde desaparecerían las rivalidades mercantiles entre naciones y en donde la población del mundo se libraría de la pobreza. Su lema era “la paz en la tierra y la buena voluntad hacia los hombres.”<sup>343</sup>

En 1886 Owen logró cumplir su sueño de fundar una colonia que aseguraría el porvenir de todos sus habitantes. Tras varios años de negociaciones con el gobierno mexicano, finalmente el Ministerio de Fomento durante el mandato de Porfirio Díaz le dio la concesión de trescientos mil acres de tierra para realizar trabajos agrícolas. Así mismo, le dio permiso para el disfrute de diez millones de acres que deberían de ser aprovechados para tender una línea férrea que fuera desde la frontera de Coahuila y Texas hasta Topolobampo, Sinaloa, mejor conocida como la Ciudad de la Paz.<sup>344</sup>

---

<sup>341</sup> Ermo Quisbert, *¿Qué es el socialismo utópico?*, Bolivia, CED, 2010, p. 1, consultado en <http://ermoquisbert.tripod.com/pdfs/su.pdf> en marzo de 2014.

<sup>342</sup> José C. Valadés, *Topolobampo: la metrópoli socialista de occidente*, Culiacán, Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa, 1994, p. 3, consultado en [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/DOCT2064742\\_ARTICULO\\_1.PDF](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/DOCT2064742_ARTICULO_1.PDF) en marzo de 2014.

<sup>343</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>344</sup> *Ibidem*, pp. 36-37.

Esta ciudad utópica estuvo planeada para que todos trabajaran de manera colectiva: las tierras, las viviendas, los talleres, los restaurantes, los expendios, las bibliotecas, en sí, todo, pertenecía a la comunidad. No se permitiría el establecimiento de sociedad o empresa que se dedicara a la explotación del trabajo manual o intelectual del prójimo.<sup>345</sup>

La Ciudad de la Paz fue en realidad una ciudad desolada. Sus habitantes, alrededor de 300 migrantes europeos que viajaron por tres meses desde Nueva York, se sintieron defraudados al llegar a Topolobampo. Era una tierra despoblada e incomunicada que tendrían que convertir en ciudad comenzando desde sus cimientos. Tardaron alrededor de nueve meses en organizarse y ponerse a trabajar. Al cabo de un año habían edificado un hospital, una escuela y un comedor comunal. Algunos hombres construyeron instrumentos de labranza y se lanzaron al campo mientras otros iban en busca de manantiales de agua potable. “¡Qué alegría reinaba en Topolobampo! Nadie quería ser menos del trabajo.”<sup>346</sup>

Lamentablemente la condición humana, la escasez económica, la falta de fondos y la poca organización terminaron con este proyecto. Muchos de los colonos creyeron que el fracaso se debía al mal gobierno y se rebelaron en contra de Owen pues argumentaban que había dejado de lado la técnica para dedicar mayor tiempo a la utopía. Tres años después de la fundación de Topolobampo la colonia fue abandonada. Sólo se quedaron, resignados a su suerte, los más pobres. Al poco tiempo Owen también renunció a su sueño. “Había dedicado veinte años de su vida a realizar aquella obra que tras corto ensayo venía por tierra para siempre.”<sup>347</sup>

Menos de un siglo después de este fracasado proyecto, los exiliados españoles deseaban edificar un lugar de trabajo en donde todos pudieran vivir en paz y en donde las preocupaciones colectivas reemplazarían a las individuales. Probablemente sin ser conscientes de ello, los refugiados planeaban formar una colonia agrícola al estilo de las ideadas por los socialistas utópicos en el siglo XIX.

La comunidad que los exiliados querían formar en Santa Clara tenía características similares a aquellas que Owen planteó en Topolobampo. Explotarían entre todas las tierras que les habían

---

<sup>345</sup> *Ibidem*, p. 40.

<sup>346</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>347</sup> *Ibidem*, p. 50.



“donado”<sup>348</sup> y se repartirían la producción. No importaba cuál fuera su profesión o el estrato social que tenían en España, en Santa Clara todos serían iguales y compartirían de manera equitativa los frutos extraídos del trabajo. Basándose en los ideales marxistas,<sup>349</sup> Antonio Navarro describió así este proyecto: “Hay que crear un hombre nuevo [...] a darle a cada cual según sus necesidades, que es lo que hicimos en la Colonia Santa Clara”<sup>350</sup>, recordó este exiliado cuarenta años después.

De acuerdo a la concepción de los refugiados, no solamente la producción agrícola se repartiría entre todos, sino la idea era aplicar esta mentalidad a todos los rubros de la vida. Establecieron un economato<sup>351</sup> cuyos productos tendrían que darse al costo. La farmacia que se creó también era colectiva por lo que las medicinas eran surtidas de manera gratuita. A quienes sí se les cobraba era a los miembros de otras comunidades, como los menonitas, quienes frecuentemente acudían. Se estableció también un comedor que servía desayunos, comidas y cenas a precios que, supuestamente, debían de ser económicos.<sup>352</sup> El objetivo era que la Colonia Santa Clara funcionara como una verdadera producción colectiva. Antonio Navarro recordó al respecto:

Gracias a eso, muchísima gente no se hundió y gracias a esto muchísima gente no se hizo ricachona tampoco. [Había] que crear un nuevo hombre para unas cosas de este tipo, a darle a cada cual según sus necesidades, que es lo que hicimos en la colonia Santa Clara. Allí la gente, por ejemplo, trabajaba colectivamente todo, pero el casado con tres hijos ganaba más que el casado con dos, que el casado con uno, que el casado simplemente, y el casado que el soltero. Entonces, el que más rendía, el que más trabajaba, era el soltero porque era joven, tenía fuerzas, tenía todo, y era el que menos ganaba.<sup>353</sup>

---

<sup>348</sup> Aunque no hay evidencia de que los exiliados le hayan pagado al CTARE las tierras de Santa Clara, la institución nunca consideró en donar las tierras, sino en dárselas para que las trabajaran y, poco a poco, con las ganancias que fueran obteniendo, los colonos tenían que pagarlas.

<sup>349</sup> Hay que recordar que, según Karl Marx, la sociedad no puede reemplazar el capitalismo de un día para otro. Para ello, hay que pasar por dos etapas o fases: la fase inicial, a la cual Lenin le designó “socialismo”, a cada cual se le daría según su aportación o su trabajo; la fase superior, a la cual ya se le designa “comunismo”, a cada cual se le dará según sus necesidades. Esta última idea de la fase superior del socialismo es en la que Antonio Navarro creía. “Socialismo y Comunismo: etapa inferior y superior de un mismo sistema” en *Socialismocientificouca. Historia del Pensamiento Económico*, consultado en <https://socialismocientificouca.wordpress.com/el-socialismo-y-el-comunismo/socialismo-y-comunismo-etapa-inferior-y-superior-de-un-mismo-sistema/> el 31 de mayo de 2016.

<sup>350</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, p. 161.

<sup>351</sup> El economato es un almacén creado por una institución o una empresa con el objetivo de dar a sus miembros productos a un precio más barato. Real Academia Española, consultado en <http://dle.rae.es/?id=ELFkKg0> el 27 de febrero de 2015.

<sup>352</sup> BNAH, fondo CTARE, exp. 6241.

<sup>353</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, p. 162.

El mismo Comité estaba muy entusiasmado con este proyecto. Se invirtió mucho dinero en la compra del terreno y se mandaron a realizar numerosos estudios para comprender cuál era la mejor manera de hacer productiva a la colonia. Los informes incluían un análisis acerca de los recursos hidráulicos -que de hecho fue realizado por Manuel Díaz-Marta Pinilla.<sup>354</sup> Se realizó también un levantamiento aerofotográfico cuyo objetivo era obtener un estudio topográfico, un plano fotográfico a escala 1/10,000 y un mosaico fotográfico de la finca “Santa Clara”. Para ello fueron contratados los aviadores españoles don Francisco Ponce de León, don Antonio Sánchez de las Matas y don Alfredo de San Juan y Colomer.<sup>355</sup> Por su parte, los ingenieros agrónomos, el catalán Adolfo Vázquez Humasqué y el suizo Broniman, así como el médico veterinario oriundo de Segovia, Nicanor Almarza y Herranz, elaboraron varios informes de tipo ganadero, forestal y agrícola para encauzar a los colonos a dedicarse a las actividades más lucrativas de acuerdo al tipo de terreno y al clima.

El optimismo era tal que los colonos no sólo se organizaron para realizar actividades económicamente productivas, sino que también quisieron nutrir el lado humanístico sin dejar atrás el continuo debate político que pocos abandonaron, incluso ya en tierras lejanas a su España natal. Al parecer, transportaron al territorio seco de Chihuahua el concepto de las antiguas “Casas del Pueblo” a las que muchos habían acudido durante los tiempos de la República en España. Hay que recordar que éstas fueron los centros de irradiación de las ideas socialistas y comunistas. Estaban diseminadas por todo el territorio nacional y contaban con bibliotecas en donde se podían encontrar libros de ediciones populares sobre ciencia, mecánica y salud, además de reimpressiones de grandes novelistas como Tolstoi y Dickens.<sup>356</sup> De la misma manera, a través de tertulias y de obras de teatro que realizaban cada domingo en Santa Clara, los exiliados seguían activos políticamente, aunque solamente fuera a través de la expresión oral de sus ideas.

A lo que más nos dedicábamos [para divertirnos] es al estudio del tipo más que nada político. Nosotros aquello lo transformamos más que nada en una [...] escuela [...] Allí estudiamos marxismo, nos hicimos un programa, empezamos por lo más sencillo. [Teníamos] un maestro que se llamaba Cuesta, y nos sirvió de mucho. Dábamos también lecciones, allí se hacían conferencias, además de política, que era lo más intenso, [de]

---

<sup>354</sup> Manuel Díaz-Marta Pinilla, “Presa de Derivación en el Arroyo del Álamo”, *Colonia Santa Clara. Equipo Hidráulico*, Colonia Santa Clara, Chih., 21 de noviembre de 1939, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6240.

<sup>355</sup> BNAH, Fondo CTARE, exp. 6243.

<sup>356</sup> Gabriel Jackson, *La Segunda República ...*, *op. cit.*, pp. 39-40.

Geografía, Historia y todo eso [...] todo el tiempo lo teníamos disponible para el trabajo y para eso, no había otra diversión, no teníamos bares. Éramos nuestras casas, los graneros y nosotros [...] Nos reuníamos para discutir las cosas políticas [...] de la Guerra Mundial [...] nos preocupábamos por la cosa de México también, y la situación de la colonia, cómo marchaban las cosas, como qué debíamos hacer y todo aquello.<sup>357</sup>

Lamentablemente, como ya fue mencionado, no todos los exiliados confiaron en el proyecto. Muchos de ellos no concordaban ideológicamente con el pensamiento comunista representado por la mayoría de los involucrados en la explotación agrícola. Por lo tanto, nunca tuvieron la intención de formar una comunidad igualitaria y, mucho menos, con personas con quienes habían tenido conflictos anteriores al inicio de la guerra. Otros no parecían dispuestos a trabajar unas tierras que, al parecer, no eran productivas. Prefirieron irse a la Ciudad de México para buscar un trabajo relacionado con su profesión o con la actividad que habían desarrollado anteriormente en España. En tan solo pocos meses muchos refugiados se marcharon de la colonia. Los miembros del Comité comenzaron a preocuparse ante esta situación y con el propósito de frenar la migración a la ciudad se les negó la ayuda de albergue y comedor a aquellos que habían desertado.<sup>358</sup> Aun así, la mayoría abandonó la hacienda. Para finales de 1939 habían llegado a establecerse 600 colonos en Santa Clara. Sin embargo, en enero de 1940 solamente quedaban 380 trabajadores<sup>359</sup> de los cuales, progresivamente se fueron de la hacienda durante los siguientes meses de aquel año. Según consta en la documentación revisada, tan sólo cuatro meses después, en mayo quedaban únicamente 70 colonos.

### **La decadencia de la colonia.**

Se podría pensar que debido al perfil de los exiliados y ante las hostiles condiciones del lugar en el que se establecieron, una buena cosecha sería difícil de lograr. Sin embargo, Antonio Navarro mencionó que, en un principio, todos los productos fueron sembrados para el autoconsumo pero que al darse cuenta que se daban muy bien las cosechas, decidieron aumentar la producción a fin de sacar parte de la misma a la venta. Como ya se mencionó, de acuerdo al testimonio de este mismo exiliado, los colonos se inclinaron por la siembra de la papa y de la avena. Incluso Sánchez

---

<sup>357</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, pp. 170-171.

<sup>358</sup> Telegrama enviado a la Oficina de Trabajo con copia a los Albergues establecidos en la Ciudad de México. México, D.F. a 21 de junio de 1940. BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6235.

<sup>359</sup> Informe del Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6245.

Portela llegó a mencionar que la mayoría de la avena producida en México provenía de esa región. Navarro agregó también que el cereal que ellos cosechaban era el de mejor calidad en todo México.<sup>360</sup> En sí, no hay manera de comprobar si esto es verdad o si el recuerdo de estos exiliados haya idealizado la realidad. Aunque hubiera sido así, el problema fue que las condiciones de venta eran complicadas, además de que no tenían buenos negociadores. Así lo recordó Navarro:

Nosotros sembrábamos avena, principalmente. Y también sembramos el primer año unas papitas para consumo, que no se nos dieron tan bien, que después ya sembramos más. ¿Pero qué pasó?, que tuvimos un cosechón de papas enorme. Entonces dijimos: “¡Negocio padre!” como se dice aquí. Entonces agarraron y [fijaron] el precio a cuatro centavos y a cuatro centavos [...] Y estaban a catorce o quince centavos, no a cuatro. Pues nos esperamos y no vendemos. Entonces eso representaba un trabajo grande, no vender. Habíamos hecho cuatro grandes almacenes de cincuenta metros de largo, no crea, eran unos almacenes tremendos, allí teníamos papa y avena y todo, pero entonces la papa había que removerla para que no se pudriera la de abajo. Y el precio no aumentaba y no aumentaba. Y hasta tuvimos que venderla a cuatro centavos, que casi no costaba. Y a cuatro centavos la vendimos y al día siguiente aumentó a veinte centavos la papa.<sup>361</sup>

Sucedió lo mismo con la avena, la cual la vendieron a treinta pesos la tonelada cuando en otros lugares se encontraba a setenta. Es decir, recibieron solamente el 40% aproximadamente de lo que lo pudieron haber vendido. En sí, era difícil vender el producto debido a las condiciones en las que se encontraban. Además de que no eran muy buenos negociantes, las ventas en las regiones cercanas a la hacienda se complicaban pues, de acuerdo a los informes del CTARE, la población media de Chihuahua era de un habitante por kilómetro cuadrado e, incluso, había sitios en que llegaban apenas a medio habitante por kilómetro cuadrado, por lo que el consumo interno era muy limitado.<sup>362</sup> Por otro lado, las comunicaciones dentro del estado eran muy precarias, así que no tenían la posibilidad de transportar el producto a otras regiones en donde se podría ofrecer a mejor precio. Con tales dificultades, los colonos se vieron obligados a vender a precios muy baratos con tal de no quedarse con todo el producto el cual acabaría echándose a perder.

Antonio Navarro recordó que la urgencia de sacar la producción a la venta para que no se pudriera no fue la única razón por la que hicieron estas malas negociaciones, sino que también

---

<sup>360</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, p. 173.

<sup>361</sup> *Ibidem*, p. 163.

<sup>362</sup> “Al Comité Técnico de Ayuda a los españoles en México”, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6234.

mencionó que el CTARE los presionaba para que pagaran lo que se había invertido por lo que se apresuraron y, al final, terminaron prácticamente con pérdidas. Así fue como lo recordó:

El Comité Técnico que representaba el doctor Puche nos exigía siempre el pago muy agobiante, casi era una súplica [...] porque necesitaban dinero, y nosotros tuvimos muchas veces que malvender la cosecha para pagarles a ellos el importe de ese dinero. Este modo de vida, como es lógico y natural, de esa igualdad y a cada cual según sus necesidades y no según su capacidad, creó cierto malestar en ciertos aspectos de la vida.<sup>363</sup>

Es importante mencionar que en los documentos contables del CTARE, no se encontró alguno que demuestre que se les exigiera un pago a los habitantes de Santa Clara. Se sabe que la idea del Comité era darles las parcelas a los exiliados para convertirlos realmente en colonos, pero estaban conscientes que la hacienda tenía que estar funcionando de forma eficiente para poder llevar a cabo este plan.<sup>364</sup> De hecho, el ingeniero Vázquez Humas quien hizo estimaciones de cómo la asociación de ayuda podía recuperar la inversión, determinó que esto les llevaría más de diez años ya que las proyecciones se hicieron hasta 1952 y, al menos, era necesario que hubiera cien colonos. De acuerdo a este informe, el primer reintegro que el Comité recibiría por parte de los supuestos dueños de la Colonia sería en el año 1942. Incluso, agregó en su informe:

Si por cualquier circunstancia más o menos fortuita no le fuese posible a la Colonia devolver en 1942 la totalidad del capital circulante, se prorrogará el préstamo, alterándose el cuadro de reintegrados en la forma pertinente.<sup>365</sup>

Sin embargo, es posible que el Comité sí presionara a los colonos para acelerar la venta de la producción, tal cual lo recuerda Antonio Navarro, ya que consideraban importante que el proyecto de Santa Clara funcionara. Para mayo de 1940, el CTARE entendió que el proyecto resultaba demasiado costoso. Aun así, se estimó que durante lo que quedaba del año de 1940 y durante todo 1941 se les pagaría un sueldo a los españoles que trabajaran esas tierras. A cambio, el Comité recibiría como ingreso la cosecha y la explotación ganadera.<sup>366</sup> Incluso, el mismo Navarro mencionó que a los solteros se les pagaba un sueldo de cuatro veinticinco pesos, lo cual era menor que lo que ganaban los casados.<sup>367</sup> Es decir, él mismo se contradice en su testimonio.

---

<sup>363</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, p. 165.

<sup>364</sup> “Carta dirigida al Sr. D. José Puche”, México, D.F. 6 de mayo de 1940. BNAH, Fondo CTARE. Exp. 6250.

<sup>365</sup> Adolfo Vázquez Humasqué, “Estudio sobre orientación colonizadora en Santa Clara (Chih.)”, 30 de abril de 1940, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6249.

<sup>366</sup> *Ibidem.*

<sup>367</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, p. 161.

No existe documentación que dé cuenta de la política y criterios que se siguieron con respecto a los salarios. Tampoco que comprueben que personas que tuvieran el mismo oficio recibieran un pago mayor sólo porque su familia fuera más numerosa. De lo que sí existe información es que había diferencia de sueldo debido a los distintos trabajos que se realizaban, aunque éstos tuvieran características similares. De hecho, al parecer había un exceso de técnicos que realizaban las mismas labores que el resto de los trabajadores, pero que utilizaban su título para cobrar más.<sup>368</sup> Esto ocasionó gran descontento entre los habitantes de la hacienda. El Comité, preocupado por ello, decidió hacer una revisión al respecto para que no hubiera injusticias.<sup>369</sup> Ignoramos si este conflicto se resolvió y se pudo aplicar una política igualitaria de salarios, pero lo que sí era un hecho, es que la moral de los exiliados que se habían quedado en Santa Clara comenzaba a decaer.<sup>370</sup> Además, la producción agrícola no era el único rubro de la colonia en donde se tenían problemas. La panadería, el economato, el restaurante y la misma administración de Santa Clara eran un desastre.

En cuanto a la elaboración de pan, la dirección de la colonia le autorizó y le dio facilidades a un grupo de panaderos exiliados para que fabricaran este producto con la idea de que lo sacaran a la venta al menor costo posible. Lamentablemente, al ser un monopolio, el precio del artículo era del doble de lo que normalmente se conseguía en otros lugares. El Comité tuvo que intervenir para quitar la exclusividad a ese grupo de panaderos y permitir la creación de distintos hornos en donde se produjera el pan. Sin embargo, al parecer la solución llegó demasiado tarde y ya había ocasionado problemas entre los colonos.<sup>371</sup>

Algo parecido pasó con el economato. Se le encargó a un experiodista de apellido Fonteche que se encargara de este proyecto. A finales de 1939 se hizo la primera visita de inspección y se dieron cuenta que este hombre “no [sabía] una palabra de estas cuestiones y que todavía no [había]

---

<sup>368</sup> “Nota confidencial sobre Santa Clara dirigida a Presidencia”, México, 26 de diciembre de 1939, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6245.

<sup>369</sup> *Ibidem.*

<sup>370</sup> Adolfo Vázquez Humasqué, “Estudio sobre orientación colonizadora en Santa Clara (Chih.)”, 30 de abril de 1940, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6249.

<sup>371</sup> “Nota confidencial sobre Santa Clara dirigida a Presidencia”, México, 26 de diciembre de 1939, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6245.

realizado absolutamente nada práctico”.<sup>372</sup> Del 7 al 15 de abril de 1940 hubo otra inspección la cual arrojó que la tienda tenía un gasto de \$3,312.18 y una ganancia de \$3,221.13 al trimestre.<sup>373</sup> Es decir, el comercio tenía pérdidas. Además, había un saldo deudor de \$13,473.99. Quien hizo el informe agregó que éste último se le hacía “un tanto elevado dado el volumen de las operaciones efectuadas en el trimestre”.<sup>374</sup> Pensaron que si se subían los precios de venta, las ganancias podrían mejorar, aunque al final desistieron pues se dieron cuenta de lo siguiente:

Prácticamente hemos podido experimentar que los precios a que el Economato vende son generalmente superiores a los de la plaza de Chihuahua, comprobando cierto malestar de los colonos por tal motivo. Una nueva subida de precios -aumento del 10% que actualmente se recarga- sería a nuestro juicio, mal recibida por los consumidores y hasta habría de motivar un descenso en el número de operaciones de venta. Estimamos que las ventas pueden ser aumentadas en proporción bastante considerable, proponiendo para tales efectos: 1º Aumentar los artículos para la venta que son de uso frecuente, transformando la tienda en de comestibles que actualmente es casi exclusivamente, en tienda mixta. 2º Consiguiendo precios de venta más económicos que los del comercio de Chihuahua, haciendo que el comprador experimente las ventajas de efectuar sus operaciones en el Economato. Para mejorar los precios de venta se sugiere: ir a adquirir los productos de más general venta, no a los almacenistas de Chihuahua, sino a los proveedores de estos: fábricas, productores.<sup>375</sup>

Al final la inspección concluyó que la administración del economato era completamente deficitaria. Aun así, el servicio que prestaba era indispensable en la colonia por lo que se descartó la posibilidad de suprimir este servicio. Se concluyó que debía efectuarse otro estudio minucioso por parte de la dirección “para conseguir rectificarla en sentido positivo”.<sup>376</sup> No hay evidencia de que se haya realizado otra visita y de que esta situación haya mejorado.

El comedor instalado en Ojos Azules (dentro de Santa Clara) también fue un negocio que estaba en números rojos. El balance calculado en abril de 1940, sin contar los sueldos de los empleados, arrojó una pérdida de \$1,542.68.<sup>377</sup> El estudio realizado por un interventor destacó el siguiente hecho:

---

<sup>372</sup> *Ibidem.*

<sup>373</sup> Fueron los datos contables al 15 de enero de 1940. “Informe del Economato”, Chihuahua, Chih. a 16 de abril de 1940, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6241.

<sup>374</sup> *Ibidem.*

<sup>375</sup> *Ibidem.*

<sup>376</sup> *Ibidem.*

<sup>377</sup> “Informe del Restaurante”, Chihuahua, Chih. 25 de abril de 1940, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6241.

Ganancia bruta en venta de géneros consumos asciende solamente a \$217.39 cantidad que apenas cubre los gastos de deterioro del mobiliario y útiles. Lógicamente esto supone que el Restaurante sirve los productos, después de transformarlos en desayunos, comidas y cenas, a precio de costo, quedando como pérdida la totalidad de los gastos consiguientes a su transformación, es decir, haberes de personal y otros menos importantes: esto supone, desde luego, lo erróneo de los cálculos del titular al planear la explotación del Restaurante. Hemos pedido explicaciones al repetido titular sobre este punto, manifestándose que al iniciar la explotación había concertado determinados precios con ciertos comerciantes de Chihuahua, que a poco de empezar a efectuarse las compras a través de la Dirección, empezó a notar elevaciones considerables en los precios contratados, que pedidas explicaciones a estos proveedores se negaron a toda rectificación alegando la conformidad de la Dirección al abonarles las facturas con tales precios sin establecer reclamación alguna. Ante tales hechos, agrega, que se vio precisado a hacer todas sus compras en el Economato, con lo que hubo de someterse a los precios de éste, más elevados que los del comercio de Chihuahua lógicamente pues, todos sus cálculos sobre precios de las comidas quedaron desvirtuados. Hemos considerado interesante recoger y trasladar a Ud. [señor Director del CTARE] esta información del titular del Restaurante, con cuya última parte desde luego nos hallamos conformes, toda vez que en nuestro informe del Economato ya hacíamos resaltar lo elevado de sus precios de venta.<sup>378</sup>

Aunado a un precio de compra de productos elevado y ofrecer a precio de costo las comidas preparadas, el número de comensales había disminuido considerablemente con el abandono de los exiliados de la hacienda durante 1940. El promedio de comensales era de 70 y para abril de aquel año acudían escasamente entre 18 y 20 personas. La conclusión del informe fue que con ese número tan limitado de clientes no era posible mantener en funcionamiento el restaurante.<sup>379</sup>

La misma administración de toda la colonia se había vuelto problemática y muy costosa para el CTARE. Había demasiados trabajadores administrativos a quienes se les pagaba un buen sueldo “por no hacer mucho”.<sup>380</sup> Es decir, tenían un organismo burocrático bastante grande en el cual gastaban mucho dinero y tenían conciencia que era importante reducir.

Todo ello creó bastante descontento entre los habitantes de la colonia. En abril de 1940 se declaró que “la colonización de la hacienda de Santa Clara se [hallaba] en un momento crítico”.<sup>381</sup> El mismo informe aseguraba que los emigrados residentes de la colonia mostraban un estado de

---

<sup>378</sup> *Ibidem.*

<sup>379</sup> *Ibidem.*

<sup>380</sup> “Carta dirigida al Sr. D. José Puche”, México, D.F. 6 de mayo de 1940, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6250.

<sup>381</sup> *Ibidem.*



ánimo “a todas luces deprimidos”.<sup>382</sup> Fue en ese momento que el Comité decidió acelerar el proceso en el cual los habitantes pasaran de ser jornaleros a ser realmente colonos. Sin embargo, al mismo tiempo, se dejó de invertir en mejoras que no fueran realmente imprescindibles y se redujeron en la medida de lo posible todos los gastos.<sup>383</sup> Por su parte, Adolfo Vázquez Humasqué mencionó que, debido al número de colonos, se hacía imposible colonizar las 140,000 hectáreas.<sup>384</sup> Además, era importante “depurar el personal allí alojado de aquellos que no [tenían] conciencia de trabajadores ni de emigrados políticos”.<sup>385</sup>

Todo ello hizo que el Comité se diera cuenta que estaba formándose un ciclo vicioso. En la colonia quedaban apenas 70 exiliados quienes con trabajo sacarían adelante una producción muy pequeña. Y si, además, el CTARE dejaba de invertir para mejorar las condiciones de vida, los colonos al darse cuenta que no contarían con servicios regulares sanitarios, de transporte, de correspondencia, entre otros, acabarían por abandonar por completo esas tierras.<sup>386</sup> Para evitar más pérdidas, el 15 de abril de 1940, la Empresa Colonizadora “Santa Clara”, S.A. modificó el contrato que había firmado con la Secretaría de Agricultura y Fomento en donde se les daba permiso de colonizar Santa Clara. El nuevo acuerdo reducía el número de hectáreas que serían colonizadas de 140,000 a 55,000.<sup>387</sup> Aun así, era demasiado el terreno que les quedaba y cada vez menos el número de habitantes interesados en permanecer ahí.

Los últimos informes del CTARE sobre Santa Clara datan de abril de 1940. Al parecer las proyecciones que hicieron hasta el año de 1952 para recuperar la inversión nunca se cumplieron. No se sabe cuánto tiempo más estuvieron esos 70 colonos en la hacienda. Poco a poco, cada uno

---

<sup>382</sup> *Ibidem.*

<sup>383</sup> *Ibidem.*

<sup>384</sup> Aunque en el informe se hablen de 140,000 hectáreas, es posible que este número no sea exacto. En el contrato de compra-venta se hablan de 112,000 hectáreas mientras que en otros informes el número varía.

<sup>385</sup> Adolfo Vázquez Humasqué, “Estudio sobre orientación colonizadora en Santa Clara (Chih.)”, 30 de abril de 1940, Archivo CTARE, Expediente 6249.

<sup>386</sup> “Carta dirigida al Sr. D. José Puche”, México, D.F. 6 de mayo de 1940, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6250.

<sup>387</sup> “Contrato adicional que comprende las modificaciones al celebrado el 15 de abril de 1940, entre la Secretaría de agricultura y Fomento y la Empresa Colonizadora “Santa Clara”, S.A. por medio del cual se autorizó a esta para colonizar la Hacienda de “Santa Clara”, ubicada en el municipio de Namiquipa, del Estado de Chihuahua”, BNAH, Fondo CTARE, Exp. 6261.

de ellos fue abandonando este proyecto. Se conoce el caso de un par de familias<sup>388</sup> que, en febrero de 1941, le pidieron ayuda económica a la JARE para abandonar Santa Clara y establecer en la ciudad de Chihuahua un “lavador-planchador mecánico”.<sup>389</sup> Por su parte, Antonio Navarro mencionó que los dos últimos años que estuvieron ahí fueron de sequía y después tuvieron que abandonar la hacienda.

Fueron unos años de sequía que perdimos un ensayo que habíamos hecho de siembra de trigo. Sembrábamos un trigo que compramos en Canadá, muy caro, para entonces era muy caro, a cincuenta centavos el kilo [...] entonces éste lo sembramos el primer año y tuvimos una cosecha óptima, muy buena, muy buena. Y al año siguiente sembramos todo lo que habíamos cosechado, habíamos sembrado diez toneladas y obtuvimos cien y sembramos las cien y obtuvimos doscientas, no sé una enfermedad de cosecha fue [...] y la perdimos toda porque aquel año heló muy prematuramente [...] Eso, junto con la sequía, junto con la guerra, con todos los problemas, dijimos pues [...] le planteamos a personas que nos merecían plena confianza que qué hacíamos ahí. Dijeron: “Pues nada, pues vamos a cerrar esto y marcharnos”. Y nos fuimos a México.<sup>390</sup>

Así concluyó la experiencia de Santa Clara, que con tanta ilusión habían planeado los miembros del CTARE y un grupo de idealistas que estaban convencidos que podían llegar a formar una comunidad igualitaria. El desencanto de todas estas personas fue aún mayor cuando al terminar la Segunda Guerra Mundial constataron que su exilio sería mucho más largo de lo supuesto, pues las potencias aliadas habían reconocido el gobierno de Francisco Franco. Fue entonces que tuvieron que aceptar que su exilio en México iba para largo.

Se desconoce cuál fue el destino de los terrenos que había comprado el CTARE pues los últimos documentos que se encuentran en su archivo se refieren a las modificaciones celebradas el 15 de abril de 1940. Sin embargo, una de las hipótesis es que la Hacienda terminó dividida y sus terrenos se tornaron ejidales. De acuerdo a la Ley Federal de Colonización,<sup>391</sup> si las tierras que

---

<sup>388</sup> La familia Ricart Creixell formada por el ingeniero Enrique Ricart Corts de 40 años, su esposa Herminia Creixell Mateos de 34 años y su hija Nuria Ricart Creixell de 16 años y la familia formada por Antonio Vilanova Fuentes de 36 años y su esposa Carmen Ron Rubio de 30 años.

<sup>389</sup> “Petición de préstamo una lavandería a la JARE”, Apéndice No. 38 en Pilar Domínguez Prats, “Mujeres españolas exiliadas en México (1939-1950)”, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1992, p. 516.

<sup>390</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, p. 166.

<sup>391</sup> La primera Ley de Colonización es del año de 1830. Tras la Revolución Mexicana y la promulgación del Artículo 27 de la Constitución de 1917, las leyes de colonización y los códigos agrarios se fueron modificando de acuerdo a los gobiernos que se encontraban en el poder. En diciembre de 1920 se decretó la primera Ley de Ejidos, sin embargo, ésta fue derogada por Álvaro Obregón. La Ley Federal de Colonización o Ley General de Colonización (se encontró de ambas maneras) a la que se hace referencia es la que entró en vigor en 1926. Esta ley fue promulgada con el fin de abrir al cultivo tierras inexploradas y acabar así con los latifundios. En 1934 entró en vigor el Primer Código Agrario

la Secretaría de Agricultura y Fomento había dado autorización de colonizar no prosperaban en un lapso de tiempo establecido en el contrato, se podían llegar a cancelar estos permisos. Es posible que esto hubiera llegado a pasar con los terrenos de los exiliados.

Sin embargo, está documentado que la Secretaría de Agricultura y Fomento le permitió a David Russek colonizar todas estas hectáreas desde 1938.<sup>392</sup> Sin embargo, desde ese mismo año los habitantes de poblados vecinos a Santa Clara reclamaban dotación de tierras ejidales.<sup>393</sup> Para el 21 de diciembre de 1940 se les concede una dotación total de 1900 hectáreas para formar 74 parcelas de temporal y 3 parcelas escolares más un terreno de agotador y monte para uso colectivo.<sup>394</sup> A lo largo de la década de los cuarenta, los pobladores del lugar siguieron reclamando el reparto de tierras ejidales. Para el año de 1944 existían ya en ese predio los ejidos “Lázaro Cárdenas”, “Emiliano Zapata” y “Ojos Azules”. A este último, el gobierno le otorgó el permiso de ampliarse tomando parte de la propiedad de varios particulares de distintas nacionalidades, entre ellos el del español Vicente Maraza a quien se le quitaron 174 hectáreas. Es probable que algunos exiliados se hubieran quedado hasta esta fecha cultivando pequeñas parcelas. Aunque, a ciencia cierta no se sabe si este español específicamente formó parte del grupo de exiliados que fueron a colonizar las 140,000 hectáreas de Santa Clara en 1939. Lo que es un hecho, es que la colonia fue abandonada por los exiliados pues no hay datos posteriores a 1944 que confirmen lo contrario.

Es posible que los últimos 70 colonos que permanecieron en Santa Clara hayan sido miembros o simpatizantes del Partido Comunista, como lo fue Antonio Navarro. En sí, creían en el éxito de la explotación de la tierra y el trabajo colectivo y, por ello, estaban dispuestos a seguir esforzándose para salir adelante. Aun así, la realidad del campo en Chihuahua era deplorable y la adaptación a la vida agrícola bastante complicada. Al parecer, la emoción de comenzar una vida nueva

---

en donde se reglamentaron partes del Artículo 27 constitucional que se referían a la restitución y dotación de tierras y aguas. De acuerdo a los distintos textos consultados, la Secretaría de Agricultura y Fomento podía cancelar los contratos de colonización si durante el primer año de labores agrícolas no se observara que la colonia progresara. Celia Mora Donatto, "Aspectos históricos jurídicos del problema agrario en México. Segunda de dos partes: del México independiente al Constituyente de 1917", México, Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, s.f., pp. 161-192, consultado en

<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/facdermx/cont/235/art/art6.pdf> el 15 de mayo de 2016. Mario Ruiz Massieu, *Temas de derecho agrario mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

<sup>392</sup> "Periódico oficial del Gobierno del Estado", año XXI, Chihuahua, 13 de febrero de 1937, p. 125.

<sup>393</sup> "Periódico oficial del Gobierno del Estado", año XXI, Chihuahua, 5 de noviembre de 1938, p. 885 y Periódico oficial del Gobierno del Estado, año XXII, Chihuahua, 8 de diciembre de 1939, p. 598.

<sup>394</sup> "Periódico oficial del Gobierno del Estado", año XXIII, Chihuahua, 21 de diciembre de 1940, p. 1055.

en un lugar en donde todo sería justo y donde se les permitiría poner en práctica su ideología se iba a ver mermada por la realidad, irónicamente muy similar a la que debieron sentir aquellos emigrantes europeos en el siglo XIX que se instalaron en Topolobampo. En ambos casos, la realidad arrasó con esos sueños e ideales, y entonces, tanto la justicia como la igualdad social se tornaron en utopía.

### **Después de Santa Clara.**

José Gene Figueras, Lino Sánchez Portela, Manuel Díaz-Marta Pinilla, Antonio Navarro Pérez y muchos exiliados más tuvieron que adaptarse a una nueva forma de vida en un país que los había acogido a todos como republicanos. Las asociaciones de ayuda facilitaron en gran medida toda esta migración forzada. Sin embargo, los refugiados tuvieron que luchar algunos años más para poder lograr cierta estabilidad. La mayoría de ellos adquirieron la nacionalidad mexicana pero nunca dejaron de pensar en la vuelta a España. Más allá de eso, sus ideales anarquistas, comunistas o socialistas permanecieron en su mente e influyeron en sus acciones y decisiones el resto de su vida.

De los cuatro exiliados que dejaron su testimonio acerca de su vida en la colonia agrícola, el único que la abandonó por pensar que era un proyecto comunista en el que miembros de otros partidos no tenían cabida y, mucho menos, los anarquistas, fue José Gene. Al dejar Santa Clara trató de establecerse en la ciudad de Chihuahua, sin embargo, no encontró trabajo. Al poco tiempo recibió una carta del SERE en donde le avisaban que se había abierto una fábrica de tejedores en la capital y, como su esposa se dedicaba a este oficio, le podían ofrecer un puesto. Lamentablemente, en la Ciudad de México siguió teniendo enfrentamientos ideológicos pues, según Gene “como [la fábrica] estaba montada por comunistas, al saber que era mi compañera y que yo no era comunista, pues se buscaron un pretexto cualquiera para sencillamente decirle que no tenían dinero y que no podía seguir en la fábrica”.<sup>395</sup> Una vez más tuvo que empezar de cero a buscar otro empleo. Según su hija, Aurora Gene, durante un tiempo sus padres se establecieron en un aserradero cercano al Nevado de Toluca y a ella la tuvieron que dejar en la Ciudad de México con una familia catalana.<sup>396</sup> Posteriormente, José logró colocarse en una textilera y, después, en una fábrica que se

---

<sup>395</sup> *Entrevista con José Gene, op. cit., p. 258.*

<sup>396</sup> Pilar Domínguez Prats, “Mujeres españolas exiliadas ...”, *op. cit., p. 207.*

dedicaba a la manufactura de toallas. No menciona qué puesto ejercía ni el nivel de su salario, sin embargo, fue en aquel momento en que comenzó a tener cierta estabilidad. Esto le permitió, en un principio, alquilar una casa en Calzada de Tlalpan donde vivió, por primera vez desde que comenzó la guerra, de manera cómoda. En su testimonio se deja ver que fue siempre un hombre ordenado y austero con sus gastos. Esto le permitió ahorrar lo suficiente para conseguir que le traspasaran una tienda de abarrotes en la colonia Portales de la Ciudad de México; fue así como al fin se independizó.

A principios de la década de los cincuenta logró comprar todo el edificio en donde se encontraba su negocio. Pudo entonces habitar un departamento propio y, además rentar el resto del edificio. Curiosamente este exiliado que se había convertido en propietario de un inmueble nunca dejó a un lado la militancia política. Aunque en el día a día se convirtió en capitalista, continuó con sus ideales anarquistas. Formó parte del Grupo Sindical de la CNT de España en México, lo cual lo llevó a mantener una buena relación con los anarquistas de este país, sobre todo con los de la Federación Anarquista Mexicana (FAM). En el momento en que Cárdenas le permitió a los exiliados naturalizarse como mexicanos, Gene adquirió la nacionalidad. Sin embargo, no dejó de pensar en sus raíces catalanas. Este refugiado declaró que pasaba mucho tiempo en el Orfeo Catalá de Mèxic<sup>397</sup> en donde los exiliados se reunían para recordar sus orígenes. José Gene decidió no volver a España mientras Franco viviera. Lo hubiera podido hacer pues no había procedimiento penal abierto en contra de él, pero sus ideales no se lo permitieron. Incluso viajó a Europa a reunirse con sus parientes, pero tuvieron que verse en Perpignan (Francia) pues él se negó a pisar territorio franquista. Por fin, tras la muerte del dictador, volvió a su tierra, pero sólo de visita. José Gene, que se había quejado tanto del destino que le había tocado, se acopló a la vida en México, país que adoptó como su segunda patria.

Al igual que Gene, Lino Sánchez Portela tampoco abandonó su militancia política. Sin embargo, a diferencia del primero, Sánchez Portela dejó la hacienda de Santa Clara a petición del Partido Comunista, pues se le ordenó que se trasladara a la Ciudad de México. Ahí se reunió con

---

<sup>397</sup> El Orfeo Catalá de Mèxic se fundó en 1906. Su nombre se debe a que sus miembros se reunían para cantar las canciones de su tierra. La llegada de los exiliados a partir de 1939 marcó el inicio de una época más brillante para el Orfeo. Dado que el exilio se prolongó, el Orfeo tuvo el objetivo tanto de salvar la cultura catalana como de ayudar a los refugiados a integrarse a México. “Historia”, *Orfeo Catalá de Mèxic, A.C.*, consultado en <http://www.ocm.cat/index.php/es/orfeo-mx/historia-mx> el 1º de abril de 2016.

un médico estadounidense, también del Partido, con quien organizó el Sanatorio Barsky<sup>398</sup> en la calle de Tacubaya. Así lo recordó Sánchez Portela: "El doctor Barsky, un camarada americano que había ayudado mucho, a través de la Unitarian Service Committee,<sup>399</sup> a los refugiados [...] Ahí teníamos para reponer a la gente, todos los refugiados enfermos, los heridos."<sup>400</sup>

Duró poco tiempo ahí pues al cabo de dos años el Partido le pidió, una vez más, que se trasladara a Torreón para apoyar un proyecto médico para los trabajadores de una mina que acaba de crear Dionisio Encina, Secretario General del Partido Comunista Mexicano. Lino Sánchez dirigió la clínica un par de años al cabo de lo cual los comunistas le pidieron de nuevo que se fuera a la capital para tomar un curso de política que lo preparara para volver a España. Viajó a Europa en 1946 pero tuvo que quedarse en París pues se enteró que el régimen franquista lo tenía fichado y, por lo tanto, evitó las represalias que podía haber tenido al pisar suelo español.

En París, a finales del 46 [los comunistas] quisieron organizar una clínica, sanatorio y consultorio para asistir a los deportados de los campos de concentración. Me establecí en un hotelito muy bonito de la calle Víctor Hugo en donde habían dotado aquello de aparatos y todo, pero lo que no había era dinero para pagar los sueldos a ningún médico. Esta clínica era para los deportados que iban en condiciones lamentables y no había quién les atendiera. Estuve tres meses llevándolo yo solo, sin cobrar, hasta que empezaron a sacar dinero y ya pusieron un radiólogo, un pediatra, un psicólogo, en fin, luego ya cobrando ya había de todo. Al frente de la clínica se encontraba el Comité Central del Partido a donde acudía mucho. Sin embargo, al poco tiempo tuve que pasar a la clandestinidad.<sup>401</sup>

Sánchez Portela no da explicaciones de por qué tuvo que esconderse. Lo que sí mencionó fue que en 1953 salió de París. Es importante resaltar que este exiliado acataba todas las órdenes que el Partido Comunista dictaba, aunque éstas afectaran su convivencia familiar. Al parecer, mientras estuvo en Europa, su esposa había permanecido en México desempeñándose como empleada de una farmacia. Probablemente por este motivo, al volver a este país se deslindó de la

---

<sup>398</sup> En el exilio se abrieron muchas instituciones médicas, clínicas y hospitales. Con la ayuda de la JARE se creó la Benéfica Hispana, Médica Farmacéutica, el Igualatorio Rodríguez Mata, el Centro Médico Quirúrgico, el Sanatorio Español y el Sanatorio Nuevo León. Los miembros del PCE tuvieron su propio centro, la Clínica Barsky. Alicia Altet Vigil, *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, España, Aguilar, 2005.

<sup>399</sup> La *Unitarian Service Committee* fue un comité formado por la Asociación Unitaria Americana (*American Unitarian Association*) en mayo de 1940. Su propósito fue la investigación de oportunidades tanto en Estados Unidos como en otros países para realizar servicios humanitarios. Durante y después de la Segunda Guerra Mundial, este comité ayudó a cientos de personas desplazadas para establecerse en distintos países, incluyendo los Estados Unidos. Consultado en <http://oasis.lib.harvard.edu/oasis/deliver/~div16007>, el día 1º de abril de 2016.

<sup>400</sup> Entrevista con Lino Sánchez, *op. cit.*, p. 74.

<sup>401</sup> Entrevista con Lino Sánchez, *op. cit.*, pp. 99-100.

militancia política, motivo por el cual el PC lo dejó de apoyar. En consecuencia, durante los primeros años de la década de los cincuenta, no la pasó muy bien desde el punto de vista económico. Trabajó en varios sitios, pero ninguno de gran relevancia. Durante un tiempo se dedicó a la venta de libros de la Editorial Grijalbo y a otras actividades ajenas a su profesión de médico. Afortunadamente, un amigo internacionalista con el que se reencontró, logró contactarlo con el dueño de Laboratorios Janin. Así, durante un tiempo se dedicó a realizar la propaganda técnica de esta empresa.

En 1956 lo contrataron en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) para ejercer como médico de una fábrica que se encontraba en la colonia Peralvillo. Para estas fechas, Lino Sánchez estaba considerando volver a España pues no se acoplaba a la vida en México. Sin embargo, había en su país una ficha de encausado en contra suyo por parte del Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo.<sup>402</sup> Aun así, le otorgaron un permiso de viaje por veinte días los cuales aprovechó para ir a Salamanca a ver a sus parientes, a Burgos para visitar a los presos políticos que se encontraban en la cárcel y a Madrid en donde se reunió con sus antiguos camaradas. Después de aquel viaje, decidió gestionar su regreso definitivo a España. En 1961 logró establecerse en el municipio de Aldea del Fresno dentro de la Comunidad de Madrid en donde trabajó como médico rural.

Manuel Díaz-Marta Pinilla dejó Santa Clara pues continuaba con la herida de guerra y quiso trasladarse a la Ciudad de México para que lo operaran. En cuanto se restableció consiguió trabajo en la Eureka.<sup>403</sup> Durante un tiempo vivió con unos amigos en un departamento ubicado en la Plaza de los Ferrocarriles Nacionales. Posteriormente se fue a vivir a la calle de Tokyo en la Col. Juárez. Al parecer comenzó a tener una vida más tranquila. Por su trabajo tuvo que viajar mucho pues le pedían realizar estudios de abastecimiento de agua, sobre todo en Acapulco y en Veracruz. Colaboró también como consultor hidráulico en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y en la Organización de Estados Americanos (OEA). A su vez, se dedicó a escribir varias obras, entre las que destacan *Las obras hidráulicas en España* y *Cuatro obras hidráulicas antiguas*

---

<sup>402</sup> “Ficha de encausado de Lino Sánchez Portela, 1940-1973”, consultado en <http://www.archivesportaleurope.net/ead-display/-/ead/pl/aicode/ES-37274-CDMH1/type/fa/id/ES-CDMH-37274-UD-7338440/unitid/ES-CDMH-37274-UD-7338440+-+ES-CDMH-37274-UD-7427095> el 1º de abril de 2016.

<sup>403</sup> Empresa dedicada a los materiales de construcción.

entre Ocaña y la vega de Aranjuez.<sup>404</sup> Escribió también artículos para la revista *Ibérica*, una revista mensual editada en Nueva York que se publicó entre 1953 y 1974 y que estuvo relacionada con la oposición democrática antifranquista.<sup>405</sup> Tras la muerte del dictador y de lograrse la Transición Española y el restablecimiento de la democracia, Díaz-Marta no sólo decidió volver a su país, sino que incluso se afilió al PSOE y fue electo diputado de Toledo para las primeras elecciones libres desde febrero de 1936 que se celebraron en 1977. Fue también senador durante las legislaturas de 1979 y 1982.<sup>406</sup> Murió el 7 de diciembre de 1998 en Madrid.<sup>407</sup> Cabe mencionar que al término de su entrevista, Manuel Díaz-Marta Pinilla insistió en señalar que durante el exilio nunca se desvinculó de España. “Escribía en periódicos de la emigración; nunca quise desvincularme porque me parecía una cosa interrumpida”.<sup>408</sup> Luchó siempre por tratar de cambiar la situación que se vivía en su país y, desde su óptica lo logró.

El más joven de estos cuatro exiliados y también el más idealista fue Antonino Navarro. Tras la desilusión que sufrió al fracasar la Colonia Agrícola Santa Clara se trasladó a la Ciudad de México sin saber, bien a bien, a qué se podría dedicar. Llevaba algo de dinero pues en Chihuahua había tenido un coche el cual vendió antes de irse a la capital. Gracias a esto pudo establecerse por unos días en el Hotel Plaza Alameda. Sin embargo, se le agotaron los recursos antes de encontrar otro trabajo por lo que se tuvo que ir a vivir a un albergue en donde se hospedaban otros exiliados que también habían abandonado la hacienda. Finalmente consiguió trabajo en un laboratorio de productos de otorrinolaringología y, posteriormente, laboró en Laboratorios Sanfer. Ahí tuvo un problema con el gerente por lo que perdió el trabajo. Colaboró entonces con la Federación de Organismos de Ayuda a los Refugiados Españoles (FOARE).<sup>409</sup> En su testimonio no precisa en

---

<sup>404</sup> “Díaz-Marta Pinilla, Manuel Lucio”, *Cátedra del Exilio*, consultado en <http://exiliadosmexico.blogspot.mx/2012/09/diaz-marta-pinilla-manuel-lucio.html> el 1º de abril de 2016.

<sup>405</sup> Esta revista estuvo dirigida por Victoria Kent, la primera mujer en ingresar en el Colegio de Abogados de Madrid en el año de 1925. Kent también huyó de España al terminar la Guerra Civil y se exilió en México. En 1950 se estableció en Nueva York. “Victoria Kent. Una mujer avanzada a su época”, *La Vanguardia*, España, 26 de septiembre de 2012, consultado en <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20120926/54344273111/victoria-kent-biografia-muerte-aniversarios-abogacia-espana-prisiones.html> el día 1º de abril de 2016.

<sup>406</sup> Consultado en [http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/14523\\_diaz-marta-pinilla-manuel-lucio](http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/14523_diaz-marta-pinilla-manuel-lucio) el 1º de abril de 2016.

<sup>407</sup> “Manuel Díaz-Marta, ingeniero de caminos y ex senador del PSOE”, *El País*, 7 de diciembre de 1998, consultado en [http://elpais.com/diario/1998/12/07/agenda/912985201\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1998/12/07/agenda/912985201_850215.html) el 1º de abril de 2016.

<sup>408</sup> *Entrevista con Manuel Díaz-Marta, op. cit.*, p. 105.

<sup>409</sup> El FOARE se fundó en 1939 con la intención de organizar y centralizar las ayudas que llegaban del hemisferio occidental por parte de organismos y asociaciones de la iniciativa privada. Aurelio Velázquez Hernández, *La otra*



qué consistió su colaboración, sin embargo, seguía vinculado con el Partido Comunista por lo que lo mandaban a hablar con Fidel Velázquez, con el General Urquiza y con otras personalidades. Lamentablemente no le pagaban bien y así lo recordó: “La pasé muy mal, no teníamos para cenar ni para comer muchas veces”.<sup>410</sup> Aun así, seguía con su espíritu combatiente, pero no dejaba de pensar que de algo tenía que vivir. Afortunadamente, al poco tiempo consiguió trabajo en unos laboratorios en Guadalajara y desde entonces se estableció ahí. Fue contratado posteriormente en la empresa Química Hoechst en donde laboró varios años y de donde se jubiló de buena manera. Sin embargo, para el momento en que lo entrevistaron declaró que “ya le venía justita la jubilación, ahí vamos tirando”.<sup>411</sup> Nunca pudo ahorrar mucho, aunque logró comprar a plazos la casa en la que habitó, al menos hasta el día que lo entrevistaron. Lo último que recordó fue que la mayoría de sus amistades fueron refugiados también y de una ideología política parecida a la suya. “Teníamos la esperanza enorme, tremenda, decisiva de que todo lo más eran tres años los que íbamos a estar fuera”.<sup>412</sup> Al final logró tener cierta estabilidad, sin embargo, en su testimonio dejó ver que extrañaba España. Durante sus años de exilio realizó nueve viajes a su país. El más entusiasta de estos cuatro exilados, mostró tener una mayor nostalgia por su patria. Aun así, su vida estaba ya hecha en México y no pensó nunca en volver permanentemente a España.

---

*cara del exilio. Los organismos de ayuda a los republicanos españoles de México (1939-1949)*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2012, p. 657.

<sup>410</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, p. 194.

<sup>411</sup> *Entrevista con Antonio Navarro, op. cit.*, p. 197.

<sup>412</sup> *Ibidem*, p. 203.

## CONCLUSIÓN

A lo largo de esta investigación se ha hecho un análisis de uno de los tantos y variados temas del exilio español tras la derrota republicana en la Guerra Civil. Exilio que afectó tanto a México como a España. Resulta significativo el hecho de que después de cuarenta años de haber luchado en contra del franquismo, los refugiados José Gene Figueras, Lino Sánchez Portela, Manuel Díaz-Marta Pinilla y Antonio Navarro Pérez siguieron manteniendo sus ideales políticos. Díaz-Marta incluso volvió a España durante la Transición para militar en el PSOE y llegó a ser diputado y, posteriormente, senador. Por su parte Sánchez Portela y Gene Figueras siguieron activos políticamente al pertenecer a distintas asociaciones como el Grupo Sindical del CNT de España en México o al mismo Partido Comunista. Uno de los casos más notorio fue el de Antonio Navarro quien con gran añoranza rememoró la época de la República Española en donde todavía tenía la esperanza de que la situación cambiara. Cuando la Segunda República se proclamó él tenía apenas diecinueve años y era un joven idealista y así lo demostró a lo largo de su testimonio. Es notorio el hecho de que después de tener la experiencia de vivir en una colonia agrícola seguía desilusionado del colapso de un proyecto de trabajo en comunidad que los llevaría, por fin, a la justicia social. A diferencia de él, el testimonio de Díaz-Marta fue mucho más objetivo, lo cual tiene explicación, pues al momento de ser entrevistado era senador, por lo que probablemente, como buen político, habló más con la cabeza que con el corazón.

Es importante también resaltar cómo cada uno de estos cuatro refugiados juzgó las acciones de los líderes españoles tanto durante la guerra como en el exilio. La percepción de cada uno se ve distorsionada por sus ideales políticos. Por ejemplo, Navarro mencionó que el único que desempeñó una posición justa fue Juan Negrín. Por su parte, Gene criticó a Manuel Azaña por tener una postura en contra de los miembros de la CNT. Además, para él, los miembros de este sindicato fueron quienes jugaron un papel más importante durante la guerra pues fueron los únicos que salieron a las calles a luchar de manera desinteresada. Y, sin embargo, el comunista Sánchez Portela recordó que tanto los anarquistas como los comunistas tuvieron el protagonismo durante la contienda, dejando a un lado el esfuerzo de otros republicanos. Independientemente de la perspectiva de cada uno de ellos, lo que es un hecho es que todos aquellos que lucharon en contra de los sublevados fueron vencidos. Los más afortunados lograron salir, no sólo de España, sino del mismo continente europeo en donde se vivía ya el ambiente de una segunda guerra mundial.

Es en este punto que México desempeñó una gran labor al aceptar la migración de estos españoles. Claro está que el gobierno mexicano no actuó de manera desinteresada. Dentro de los proyectos de Cárdenas se encontraba el de poblar territorios a lo largo del país para impulsar el desarrollo agrícola. Por tal motivo, el gobierno cardenista recalcó que era importante que un gran porcentaje de los refugiados fueran trabajadores del campo, técnicos agrícolas y obreros calificados.

Como se ha demostrado ya en otras investigaciones, el perfil de exiliados que Cárdenas esperaba no se cumplió. Ante la emergencia que vivían los españoles quienes, en su mayoría, se encontraban en los campos de concentración en Francia, las asociaciones de ayuda junto con diplomáticos mexicanos intentaron sacar al mayor número posible de refugiados para enviarlos a México. Una vez más, las posturas de los cuatro exiliados son distintas pues hubo quienes pensaron que los militantes de ciertos partidos tenían más preferencias. Sin embargo, no hay documentos que demuestren esta teoría. Si bien, en vez de formarse una asociación de ayuda, se formaron dos debido a las pugnas ideológicas, se cree que éstas intentaron auxiliar a los refugiados, independientemente de su adscripción política.

Este estudio ha incidido también en mostrar que la premura con que actuó el CTARE para resolver la situación de los exiliados los llevó a cometer muchos errores y a tener fracasos significativos. Como lo indicó el investigador Aurelio Velázquez, la mayoría de las empresas creadas por el Comité fueron un fracaso, entre ellas la Empresa Colonizadora “Santa Clara”. En este caso en específico, uno de los desaciertos más significativos fue que no consideraron el perfil de los exiliados que enviaron a Chihuahua, como tampoco la realidad y características del suelo en ese estado.

Asimismo, cabe conjeturar que los exiliados que aceptaron trasladarse a más de dos mil kilómetros para colonizar unas tierras desconocidas, quienes no tenían experiencia alguna en la agricultura, lo hicieron como resultado de la desesperación de buscar una forma de vida, luego de la derrota republicana en España. Las razones de su migración al norte de México fueron variadas: fuese por mandato del Partido Comunista o porque creían en el trabajo comunitario. Sin embargo, podemos conjeturar que la razón más apremiante en todos ellos fue la de encontrar un trabajo que les permitiera rehacer sus vidas. Los organizadores del CTARE fueron muy optimistas y confiaron en el éxito de la colonia agrícola; invirtieron recursos significativos y, sin embargo, el fracaso fue total.

Hay distintas hipótesis acerca del tiempo de vigencia de la Hacienda de Santa Clara. Se ha llegado a especular que la colonia estuvo activa hasta 1945. Sin embargo, hemos podido concluir, luego de una exhaustiva investigación que, en menos de un año, la mayoría de los habitantes ya había abandonado Santa Clara.

Aunque los motivos de abandono son muy distintos, podemos concluir que la mayoría se marchó de la hacienda porque no se acoplaron a ese estilo de vida. El clima era muy duro y las tierras difíciles de cultivar; las condiciones de la vida cotidiana, la vivienda, los servicios médicos y la comida eran complicadas y la adaptación se hizo imposible. Como bien dice Díaz-Marta, los refugiados en México querían vivir de manera análoga a lo que habían estado acostumbrados en su país, por lo que había sido ilógico intentar colonizar ese territorio y reforzó su idea de que el proyecto no había sido apto de acuerdo al perfil de personas que emigraron. Cabe mencionar que la idea de vivir en condiciones similares era absurda dado que perdieron una guerra y se les había dado asilo.

Aunque hubo un grupo pequeño de exiliados que se quedó convencidos de que la colonia saldría adelante, tanto los testimonios como los documentos oficiales del CTARE confirman que no tenían la preparación necesaria para lograr el éxito. Aun así, el fracaso no los inhibió: cada uno de los exiliados logró encontrar la manera de salir adelante. Algunos de ellos se acoplaron a la vida México, otros volvieron a España cuando las circunstancias se los permitieron.

Este proyecto de investigación fue una especie de “microhistoria” de estos cuatro españoles de quienes se tenía ya el testimonio en el Archivo de la Palabra pero a quienes se les dio voz a través de rescatar su experiencia tanto en la guerra como en el exilio, específicamente en la corta temporada que permanecieron en Santa Clara. A través de estos relatos y de la consulta de otras fuentes, nos hemos dado cuenta que, aunque la mayoría de los refugiados hablan muy bien de sus experiencias como asilados en México, hubo casos muy complicados y de historias de vida con bastantes precariedades. Esto desmiente, de cierta manera, lo que fue el exilio en México, en donde se tiene en el imaginario colectivo que todos fueron casos exitosos. Es también importante señalar, como lo había hecho ya el historiador José Francisco Mejía Flores, que no se puede estudiar a los exiliados como a un grupo homogéneo de españoles que llegaron a México. Como pudimos darnos cuenta a lo largo de esta investigación, sus ideales políticos eran distintos y, tras su derrota, las pugnas ideológicas continuaron.

Los cambios de vida siempre son complicados y, mucho más, cuando uno deja su patria por haber sido derrotado en una guerra. Y, si bien la experiencia en Santa Clara fue un gran fracaso, estoy convencida que al final estos refugiados corrieron con suerte. A diferencia de otros españoles que vivieron la represión franquista, el mal trato francés, el frío soviético o, incluso, una nueva guerra, aquellos que llegaron a este país tuvieron una transición de vida menos accidentada.

Para concluir, me gustaría señalar que esta investigación ha abierto vertientes dentro del estudio del exilio español en México que deben de ser exploradas para comprenderlo mejor. Hubo muchos casos no exitosos como el de la Colonia Agrícola de Santa Clara en Chihuahua y muchas pugnas y conflictos entre quienes se asentaron aquí que deben de ser investigadas para ampliar el conocimiento sobre este tema.

## FUENTES CONSULTADAS

### ARCHIVOS

Archivo de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH), Fondo del CTARE

Archivo de la Palabra, Dirección de Estudios Históricos, INAH

Archivo de la Palabra, Biblioteca del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

### FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Periódico Oficial del Estado de Chihuahua (13 de febrero de 1937, 5 de noviembre de 1938, 8 de diciembre de 1939 y 21 de diciembre de 1949).

Clave. Tribuna Marxista (febrero de 1940 y marzo de 1940).

### FUENTES PRIMARIAS

“Ficha de encausado de Lino Sánchez Portela, 1940-1973”, consultado en <http://www.archives-portaleurope.net/ead-display/-/ead/pl/aicode/ES-37274-CDMH1/type/fa/id/ES-CDMH-37274-UD-7338440/unitid/ES-CDMH-37274-UD-7338440+-+ES-CDMH-37274-UD-7427095> el 1º de abril de 2016.

Zambrana Marco, Fernando “Las memorias de mi vida”, (inédito), Archivo Privado Familia Zambrana García.

### BIBLIOGRAFÍA

Abellán, José Luis, “México y el exilio español” en *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas, celebradas en la Residencia de Estudiantes en noviembre de 1994*, México, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1994, pp. 11-20.

Artís E., Gloria, “La organización social de los hijos de los refugiados españoles en México, D.F.” en M. Kenny, *et. al.*, *Inmigrantes y refugiados españoles en México*, México, Ediciones de la Casa Chata – Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 1979.

Beevor, Anthony, *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Ed. Crítica, 2005.

Beherens, Benedikt, “La colaboración entre el SERE y las autoridades mexicanas en el traslado de los republicanos españoles a México, 1939” en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, N° 72, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, sept.-dic. 2008, pp. 35-81.

Colmeiro, D. Manuel, “De la distribución de la riqueza” en *Principios de Economía Política*, Universidad de Málaga-Eumed.net, España, s/f, consultado en <http://www.eumed.net/coursecon/textos/colmeiro/mc-pep.pdf> el 10 de marzo de 2014.

Cordero del Campillo, Miguel, “Veterinarios republicanos en la guerra civil y el exilio”, consultado en <http://www.acnv.es/centenario/libro/historia/cordero.pdf>, el 5 de febrero de 2015.

Córdova, Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*, México, Ediciones Era, 2006.

Dávila Valdés, Claudia, “El tratamiento jurídico-administrativo a los refugiados de la guerra civil española en Francia y México: un estudio comparativo” en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, N° 69, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, sept-dic. 2007, pp. 115-136.

\_\_\_\_\_, *Refugiados españoles en Francia y México, Un estudio comparativo*, México, El Colegio de México, 2012.

De Hoyos Puente, Jorge, *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, México-España, El Colegio de México-Universidad de Cantabria, 2012.

Del Cueto Ruiz-Funes, Juan Ignacio, “Cien años de Félix Candela. Vuelos impensados” en *Revista de la Universidad de México*, México, Nueva Época, Número 69, noviembre de 2009, consultado en <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/6909/cueto/69cueto.html> el día 5 de febrero de 2015.

“Densidad de Población”, consultado en <http://cuentame.inegi.gob.mx/poblacion/densidad.aspx?tema=P> el día 8 de abril de 2010.

“Díaz-Marta Pinilla, Manuel Lucio”, *Cátedra del Exilio*, consultado en <http://exiliadosmexico.blogspot.mx/2012/09/diaz-marta-pinilla-manuel-lucio.html> el 1° de abril de 2016.

Domínguez Prats, Pilar, *De ciudadanas a exiliadas: Un estudio sobre las republicanas españolas en México*, Madrid, Grupo editorial Cinca, 2009.

\_\_\_\_\_, “Mujeres españolas exiliadas en México (1939-1950)”, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1992.

\_\_\_\_\_, *Voces del exilio. Mujeres españolas en México, 1939-1950*, Madrid, Comunidad de Madrid-Dirección General de la Mujer, 1994.

Hartmut Heine, *La oposición política al franquismo: de 1939 a 1952*, Barcelona, Crítica, 1983.

Hernández de León-Portilla, Ascensión, *España desde México. Vida y testimonio de transterrados*, Madrid, Algalia Ediciones, 2003.

“Historia”, *Orfeo Catalá de Méxic, A.C.*, consultado en <http://www.ocm.cat/index.php/es/orfeo-mx/historia-mx> el 1º de abril de 2016.

Jackson, Gabriel, *Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2008.

\_\_\_\_\_, *La República española y la guerra civil (1931-1939)*, Barcelona, Ed. Orbis, 1985.

Kurczyn, Patricia y César Arenas, “La población en México, un enfoque desde la perspectiva del derecho social” en *Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, s.f., pp. 57-79, consultado en <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/6/2638/7.pdf> el 10 de marzo de 2016.

Lieberman, Lillian, “Visa al Paraíso. Gilberto Bosques en Francia (1939-1944), Largometraje Documental producido por Producciones Nitya y Fondo de Producción Cinematográfica de Calidad (FOPROCINE), México, 2010.

Lida, Clara E., *Caleidoscopio del Exilio. Actores, memoria, identidades*. México, El Colegio de México, 2009.

Lida, Clara E., José Antonio Matesanz y Beatriz Morán Gortari, *La casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1988.

“Manuel Díaz-Marta, ingeniero de caminos y ex senador del PSOE”, *El País*, 7 de diciembre de 1998, consultado en [http://elpais.com/diario/1998/12/07/agenda/912985201\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1998/12/07/agenda/912985201_850215.html) el 1º de abril de 2016.

Márquez, Dr. Miguel A., “Dr. Nicanor Almarza y Herranz (1898-1968) en *Las Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria*, Facultat de Veterinària de la Universitat Autònoma de Barcelona. Col·legi Oficial de Veterinaris de Barcelona. 17 y 18 de noviembre de 2000, consultado en <http://historiaveterinaria.org/files/5-barna-2000.pdf>, el 26 de enero de 2015.

Mateos, Abdón, “El gobierno de Negrín en el exilio: el Servicio de Evacuación de Refugiados” artículo presentado en el seminario de la Cátedra del Exilio, UNED/Centro de la Democracia Española, España, 2007, consultado en <http://historiadelpresente.es/sites/default/files/revista/articulos/10/10.9abdonmateoselgobiernonegrinenelexilio.elserviciodeevacuacionderefugiados.pdf> el 20 de septiembre de 2015, pp. 143-168.

\_\_\_\_\_, “Exiliados en México. Política y sociabilidad, publicado en *Cátedra del Exilio*, septiembre de 2012, consultado en <http://exiliadosmexico.blogspot.mx/2012/09/lozano-rabadan-joaquin.html>, el 20 de septiembre de 2015.

Matesanz, José Antonio, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936-1939*, México, El Colegio de México-UNAM, 2000.

Mejía Flores, José Francisco, *La adscripción política y sindical de los refugiados españoles que se exiliaron en México*, Tesis para optar por el grado de Maestro en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2007.



Meyer, Eugenia, (coord.), *Palabras del exilio: Archivo de la Palabra del INAH*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1980.

Michaels, Albert L., “Las elecciones de 1940”, *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 21, No. 1, Jul-Sept. 1971, pp. 80-134.

Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, Compilación y nota preliminar de José Emilio Pacheco, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-CONACULTA, 1994.

Ordóñez Alonso, María Magdalena, *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles: historia y documentos 1939-1940*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997.

\_\_\_\_\_, “Españoles en México. El caso de los refugiados en Pachuca, Hgo.”, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, octubre 2002, consultado en [www.clio.rediris.es/exilio/PACHUCA.htm](http://www.clio.rediris.es/exilio/PACHUCA.htm) el 30 de noviembre de 2011.

Orwell, George, *Homenaje a Cataluña*, Digitalizado por [librodot.com](http://librodot.com) consultado en <http://www.bosquedeniebla.com.mx/docs/Libros/Homenaje%20a%20Cataluna.pdf> el día 3 de agosto de 2015.

Pi Suñer, Antonia, *et. al.*, *Europa*, en Mercedes de Vega (coord.), *Historia de las relaciones internacionales de Mexico, 1821-1910*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Dirección general del Acervo Histórico Diplomático, 2011.

Pla Brugat, Dolores, *El aroma del recuerdo. Narraciones de españoles refugiados exiliados en México*, México, Plaza y Valdés Editores – Instituto Nacional de Antropología e Historia – CONACULTA, 2003.

\_\_\_\_\_, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Orfeo Català de Mèxic-Libros Umbral, 1999.

\_\_\_\_\_, *Los niños de Morelia: un estudio sobre los primeros refugiados españoles*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985.

\_\_\_\_\_, “Un río español de sangre roja. Los refugiados republicanos en México”, en Dolores Pla (coord.), *Pan, trabajo y hogar: el exilio republicano español en América Latina*, México, Instituto Nacional de Migración – Centro de Estudios Migratorios – Instituto Nacional de Antropología e Historia – DGE Ediciones, 2007, pp. 35-127.

\_\_\_\_\_, “Una convivencia difícil. Las diferencias dentro del exilio republicano español en México” en Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, Plaza y Janés-CONACULTA-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002, pp. 219-228.

Pla, Dolores, Guadalupe Zárate, *et. al.*, *Extranjeros en México, 1821-1990: bibliografía*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.

Preston, Paul, *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona, Debate, 2011.

\_\_\_\_\_, *The Spanish Civil War. Reaction, revolution and revenge*, Londres, Harper Perennial, 2006.

Quisbert, Ermo, *¿Qué es el socialismo utópico?*, Bolivia, CED, 2010, consultado en <http://ermo-quisbert.tripod.com/pdfs/su.pdf> en marzo de 2014.

Riguzzi, Paola y Patricia de los Ríos, “¿Destino no manifiesto?, 1876-2010” en *Las relaciones México-Estados Unidos, 1756-2010. Vol. II*, México, UNAM, 2012.

Rubio, Javier, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*, Madrid, Librería Editorial San Martín, 1977.

“Salario Mínimo General según entidad federativa y zona salarial. Serie anual de 1934 a 2009”, *INEGI*, consultado en [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/historicas10/Tema6\\_Salarios.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/historicas10/Tema6_Salarios.pdf), el día 21 de septiembre de 2015.

Sánchez-Albornoz, Nicolás, “El giro esperado” en Dolores Pla Brugat (coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, México, Instituto Nacional de Migración - Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007, pp. 13-18.

Santos, Juliá, “La España masacrada. La represión franquista de guerra y posguerra de Julio Prada Rodríguez”, en *El País*, 26 de marzo de 2011, consultado en [http://elpais.com/diario/2011/03/26/babelia/1301101952\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/03/26/babelia/1301101952_850215.html), el día 2 de septiembre de 2012.

Seidman, Michael, *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.

“Series históricas de datos censales”, *Instituto Nacional de Estadística*, consultado en <http://www.ine.es/censo2001/historia.htm> el 14 de abril de 2015.

Simón, Ada y Emilio Calle, *Los barcos del exilio*, Madrid, Oberón, 2005.

Soldevilla Oria, Consuelo, *La Cantabria del Exilio: una emigración olvidada (1936-1975)*, Cantabria, Universidad de Cantabria-Asamblea Regional de Cantabria, 1998.

Tamamés, Ramón, *La República. La era de Franco*, Madrid, Ed. Alfaguara-Alianza Editorial, 1973.

Thelot, Laetitia y Daniel Charbonnel, “L’accueil des réfugiés espagnols en Dordogne durant l’année 1939”, *Dossier pédagogique réalisé par le service éducatif des Archives Départementales de la Dordogne*, Francia, Noviembre de 2010, consultado en [http://disciplines.ac-bordeaux.fr/histoire-geo/uploads/pages/240/file/Accueil\\_des\\_refugies\\_durant\\_1\\_annee\\_1939.pdf](http://disciplines.ac-bordeaux.fr/histoire-geo/uploads/pages/240/file/Accueil_des_refugies_durant_1_annee_1939.pdf) el 15 de noviembre de 2015.

Valadés, José C., *Topolobampo: la metrópoli socialista de occidente*, Culiacán, Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa, 1994, consultado en [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/DOCT2064742\\_ARTICULO\\_1.PDF](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/DOCT2064742_ARTICULO_1.PDF) en marzo de 2014.

Vega Sombria, Santiago, “Las manifestaciones de la violencia franquista”, en Sergio Gálvez (coord.) *Hispana Nova. Revista de Historia Contemporánea*, España, Número 7, Año 2007, consultado en <http://hispanianova.rediris.es/7/dossier/07d002.pdf> el día 2 de septiembre de 2012.

Velázquez Hernández, Aurelio, *Empresas y finanzas del exilio. Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)*, México, El Colegio de México, 2014.

\_\_\_\_\_, *La otra cara del exilio. Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2012.

\_\_\_\_\_, “Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949). Una reflexión ponderadora,” Texto presentado en el Seminario Permanente México-España, 17 de octubre de 2012.

“Victoria Kent. Una mujer avanzada a su época”, *La Vanguardia*, España, 26 de septiembre de 2012, consultado en <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20120926/54344273111/victoria-kent-biografia-muerte-aniversarios-abogacia-espana-prisiones.html> el día 1º de abril de 2016.

Vilanova, Francesc, “Entre la espada y la pared. El Franquismo, la III República Francesa y los exiliados republicanos en 1939-1940” en Abdón Mateos,(ed.), *¡Ay de los vencidos! El exilio español y los países de acogida*, Madrid, Editorial Eneida, 2009, pp. 13-40.

Vilar, Juan B. “El exilio español de 1939 en el Norte de África”, en Abdón Mateos (ed.), *¡Ay de los vencidos! El exilio español y los países de acogida*, Madrid, Editorial Eneida, 2009.

Wasserman, Mark, *Persistent Oligarchs, Elites and Politics in Chihuahua. México 1910-1940*, Estados Unidos, Duke University, 1993, pp. 114-115, citado en Maty Finkelman de Sommer, “Los judíos en el estado de Chihuahua” en *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, Número 16, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México, 2004, pp. 191-209.

Yankelevich, Pablo y Paola Chenillo Alazraki, “El Archivo Histórico del Instituto Nacional de Migración” en *Desacatos*, núm. 26, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, enero-abril 2008, pp. 25-42.

Zambrana Jirash, Maricruz “Las telas del exilio. Fernando Zambrana Marco, un republicano andaluz en México”, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, abril 2011.

